

# «Materialismo histórico & Materialismo filosófico»

Andrés González Gómez

(Profesor de Filosofía de Enseñanza Secundaria  
en el IES San Vicente del Raspeig de Alicante)

**Resumen:** *Materialismo histórico* & *Materialismo filosófico* es un “experimento teórico” puesto en “práctica” con el propósito de comprobar, mediante la confrontación dialéctica con los miembros de la «Escuela de Filosofía de Oviedo», en qué medida es viable que, desde dentro de dicha «Escuela» misma, se abra paso la posibilidad de un proyecto de *fusión* o *coordinación parataxica conjuntiva* entre las filosofías «de Marx» y «de Gustavo Bueno». El resultado del “experimento”, puesto en práctica *in situ*, en la «Escuela de Filosofía de Oviedo» misma, es que la viabilidad de dicho proyecto es nula.

**Palabras clave:** Filosofía, Marx, Gustavo Bueno, Materialismo histórico, Materialismo Filosófico.

**Abstract:** *Historical materialism* & *Philosophical materialism* is a “theoretical experiment” put in “practice” with the purpose of verifying, to which extent the «School of Philosophy of Oviedo» opens up the possibility of a project of fusion or coordination parataxic conjunctive between the philosophies «of Marx» and «of Gustavo Bueno». The result of the “experiment” put into practice through the dialectic confrontation with the members of the aforementioned School is that the viability of this project is null.

**Keywords:** Philosophy, Marx, Gustavo Bueno, Historical Materialism, Philosophical Materialism.

§0. Nota aclaratoria sobre la publicación de este escrito en la revista **Parerga**.

Va a cumplirse un año desde que *Materialismo histórico* & *Materialismo Filosófico* fuera escrito. Lo escribí en el proceso de preparación de una “lectión” (lectura) que tenía que dar en la denominada «Escuela de Filosofía de Oviedo», una «escuela» de “filosofía materialista”, como todo el mundo sabe. La “charla” en la que *Materialismo histórico* & *Materialismo Filosófico* fue leído (solo en parte) tuve que darla para responder a Tomás García López, amigo y

discípulo de Gustavo Bueno. Tomás García había escrito un artículo (bas48b.pdf: *El materialismo histórico contra el cientificismo de Andrés González Gómez visto desde el materialismo filosófico*) acompañado de una “lección” dada en su «Escuela» (<http://www.fgbueno.es/act/efo151.htm>: *Confrontación de cinco tesis del materialismo histórico con las correspondientes tesis del materialismo filosófico*), cuya finalidad era criticar un artículo mío, publicado en la Revista de “materialismo filosófico” *El Basilisco*, titulado *El materialismo histórico contra el cientificismo* (bas48a.pdf); un artículo cuyo tema había sido objeto de exposición de una “charla” anterior dada por mí en la misma «Escuela de Filosofía de Oviedo» (<http://www.fgbueno.es/act/efo140.htm>). Tomás García López tuvo pues la oportunidad de responder “por escrito” a *El materialismo histórico contra el cientificismo*, pero yo fui privado del “derecho” a réplica por escrito, porque la Revista de “materialismo filosófico” *El Basilisco* decidió que no era oportuno publicar *Materialismo histórico & Materialismo Filosófico*, que “sale” ahora “a la luz” publicado por la Revista *Parerga* de la *Sociedad de Filosofía de la Provincia de Alicante* (<http://sfpa.es/>) en su primer número. En cualquier caso, *Materialismo histórico & Materialismo Filosófico* sí fue objeto de una “polémica” mantenida entre Tomás García y yo mismo la «Escuela de Filosofía de Oviedo» ([https://www.youtube.com/watch?v=oXQwwLhx\\_aI](https://www.youtube.com/watch?v=oXQwwLhx_aI)).

Tengo que decir que, al igual que ocurrió con *El materialismo histórico contra el cientificismo*, *Materialismo histórico & Materialismo Filosófico* fue enviado por mí a la Revista de “materialismo filosófico” *El Basilisco* a petición de Gustavo Bueno Sánchez, filósofo, e hijo del también filósofo, ya fallecido, Gustavo Bueno Martínez. *El materialismo histórico contra el cientificismo* se publicó por escrito. *Materialismo histórico & Materialismo Filosófico* no se publicó por escrito.

En resumidas cuentas: en el próximo mes de marzo del año 2019 se cumplirán dos años del inicio de una “polémica” que la propia «Escuela de Filosofía de Oviedo», a través del Consejo de Redacción de su Revista, decidió dar por terminada “a su modo”.

El lector de *Parerga* tiene ahora la oportunidad de retomar la “polémica” y participar en ella, si así lo estima oportuno, en los próximos números de la Revista, que espero que sean muchos.

Por mi parte, transcurrido ya un año desde que *Materialismo histórico &*

*Materialismo Filosófico* fue expuesto en la «Escuela de Filosofía de Oviedo», tengo que decir que la “polémica” sigue abierta: «la *filosofía de Gustavo Bueno*», el denominado “materialismo *filosófico*”, *no es* “materialismo histórico” en el sentido *estricto* o histórico *restringido* de la expresión, el referido al sintagma «la *filosofía de Carlos Marx*» en su significado genitivo. Y el denominado “materialismo *filosófico*” *no es* “materialismo histórico” en ese sentido, porque «la *filosofía de Gustavo Bueno*» despliega un «curso» en el que el movimiento de su «cuerpo» traza en *círculo* (“vicioso”, a mi juicio) un *giro antropológico contrarrevolucionario*, de *sentido* contrario al “giro copernicano” de Kant, pero que marcha en su misma *dirección* ontológico-ambital. Las filosofías «de Gustavo Bueno» y «de Marx» son *esencialmente incompatibles*, porque no comparten la *misma* “regla” o *norma fundamental* de construcción de la figura que debe tener “la filosofía” misma. Y porque las filosofías «de Gustavo Bueno» y «de Marx» son *esencialmente incompatibles*, los miembros de la «Escuela de Filosofía de Oviedo» tenían necesariamente que reaccionar, frente a mi presencia en ella, como de hecho lo hicieron: deteniendo enérgicamente mi “propuesta” de *fusionar* ambas filosofías, en el *núcleo* de una “nueva” filosofía materialista cuyo presente estaría *por venir* todavía. La “propuesta” es imposible llevarla a cabo, “desde dentro” de la «Escuela de Filosofía de Oviedo» misma, porque si una “nueva” filosofía materialista tiene porvenir en España, lo tendrá en la medida en que «la *filosofía de Carlos Marx*» sea liberada del “yugo kantiano” al que «la *filosofía de Gustavo Bueno*» la tiene sometida. El materialismo *filosófico no es materialismo* histórico, porque «la *filosofía de Gustavo Bueno*» es, a “su modo”, único e irrepetible, un *humanismo*, esto es: una *cosmovisión* televisada para ofrecernos un peculiar modo, entre otros, de *poner al hombre abstracto* en el *lugar* que le corresponde ocupar en el *mundo* otorgándole, a su “capacidad de operar”, una *forma de conciencia* cuya *figura* brota de una *racionalidad desconocida*, que *ya está dada con anterioridad* a la *escisión* por la que se *separan*, a partir de ella, en *dualidad irreductible*, la racionalidad de las *ciencias*, por un lado, y la racionalidad de las *artes* (“productivas” y “prácticas”) por otro. Ya sabemos, desde Aristóteles, que es común a las *figuras* de esta *forma de conciencia humana*, el que su “capacidad de operar racionalmente” se detenga ante la “irracionalidad” de la *forma* “precio de los esclavos”. El “precio de los esclavos” es la única *forma* del *mundo* que debe haber brotado de la “irracionalidad” de una *forma de conciencia* que *no es humana*, sino *divina*. El materialismo *filosófico no es ma-*

*terialismo* histórico, porque su *forma de conciencia social* es una *inhumana* forma *irracional* de concebir lo que es la *racionalidad humana*. Esta *inhumana* forma *irracional* de concebir lo que es la *racionalidad humana*, se *llena* de racionalidad desarrollando una *línea fundamental* de desarrollo doctrinal en la que “toma cuerpo”, “se encarna”, la *lógica de la razón pura* del *hombre abstracto*: la *Antropología filosófica*. La Antropología filosófica es la *línea de desarrollo doctrinal* que envuelve globalmente, “en círculo”, el «cuerpo» entero del “materialismo filosófico”. La «Antropología» del “materialismo filosófico” es la «línea de desarrollo» de su «cuerpo doctrinal» que es *hilo trascendental* del entretejimiento de las partes de dicho «cuerpo». El “materialismo filosófico” *no es*, en este sentido, “materialismo histórico” en el sentido *estricto* o *histórico restringido* de la expresión, porque el “materialismo filosófico” *sí es* un *humanismo pletórico* de basura metafísica (“terciogenérica”), cuyo *sabor teológico* nos hace recordar, reconocer, que el “materialismo filosófico” se *conoce verdaderamente a sí mismo* cuando, retirando la *mediación lógica* de la *lógica de la falsa conciencia* de Marx, se pone *en paralelo* frente al *Idealismo Trascendental* de Kant y, mediando entre Kant y Gustavo Bueno un vacío de fundamentos (de racionalidad), Gustavo Bueno establece una *relación de correspondencia* biunívoca entre tesis del *Idealismo Trascendental* y las correspondientes *tesis paralelas* de su “materialismo filosófico”. El “materialismo filosófico” no puede auto-concebirse a sí mismo sin *oscurecer* la presencia de *falsa conciencia objetiva* en su propio «cuerpo doctrinal».

La “propuesta” de *fusionar* las filosofías «de Gustavo Bueno» y «de Marx» que *Materialismo histórico & Materialismo Filosófico* contiene, fue llevada a cabo a modo de puesta en *práctica* de un “experimento” *teórico*. La reacción de los miembros de la «Escuela de Filosofía de Oviedo» frente a mi “propuesta” probó la *imposibilidad* de la misma. Una vez probada la imposibilidad de la “propuesta”, la polémica con la «Escuela de Filosofía de Oviedo» no queda, sin embargo, cancelada, al menos por mi parte. Se abre ahora, a partir de los resultados obtenidos por la puesta en “práctica” de mi experimento “teórico”, una nueva fase en la que el objetivo debe ser “liberar” a Marx del “secuestro” al que el denominado “materialismo filosófico” «de Gustavo Bueno» lo somete. La norma fundamental pragmática con arreglo a cuyo finis operis Marx conforma la figura institucional del ego filosófico, no es la misma norma con arreglo a cuyo finis operis Gustavo Bueno *diseña y construye* el «edificio» del denominado «sistema» del “materialismo filosófico”. La norma con arreglo a

cuyo finis operis Marx conforma la figura institucional del ego filosófico, es *incompatible* con el movimiento de *repliegue* del ego filosófico *sobre sí mismo* que lo instala en el «reino mitológico» de las *representaciones* del “mundo”. El ego *trascendental* del “materialismo filosófico” hace este *movimiento de auto-fundamentación gnóstica* de la conciencia filosófica, deteniendo el proceso, por anástasis, antes de llegar a un punto en el que el “materialismo filosófico” se «confundiría» con el “materialismo histórico”. De producirse dicha “fusión” de *lo mismo* (el “materialismo filosófico”) “con” *lo otro* que no es (“materialismo histórico”), el proyecto mismo de construcción de un «mapamundi mitológico» “materialista” *revelaría* su imposibilidad. La *posibilidad* de dicho proyecto *se abre*, en dirección hacia su *realización*, sobre la «base» de la *rectificación* de la dirección que la conciencia filosófica toma, cuando orienta su actividad hacia la destrucción de las condiciones histórico-materiales que determinan la imposibilidad de su verdadera forma originaria de implantación institucional en el Estado: la implantación política.

En definitiva, y para decirlo con terminología kantiana, pero contra la dirección que la conciencia filosófica “moderna” toma a partir de Kant mismo, el “materialismo filosófico” «de Gustavo Bueno» tiene la *necesidad de oscurecer*, en la *estructura constitutivamente mitológica* de su propio «cuerpo doctrinal», la *raíz común* a partir de la que se *escinden* el “materialismo histórico” y el proyecto mismo de «edificación» del «sistema» del “materialismo filosófico”. En esa «escisión» está la *génesis* del «núcleo» generador del «cuerpo doctrinal» de dicho «sistema filosófico». El «núcleo» se incorpora al «cuerpo», pero la *raíz común* a partir de la que dicho «núcleo» se ha constituido, tiene que quedar necesariamente *segregada* de la «estructura dogmática» de dicho «cuerpo doctrinal». En el mismo momento en el que la «estructura dogmática» del «cuerpo doctrinal» del “materialismo filosófico” iluminara la *presencia* en él de dicha *raíz común*, su «cuerpo doctrinal» se nos aparecería *confundiéndose* con el «cuerpo doctrinal» del “materialismo histórico” «de Marx». Damos ya por supuesto que *es imposible* que el “materialismo filosófico” *ilumine* la presencia de dicha *raíz común* en la «estructura constitutivamente mitológica» de su «cuerpo doctrinal». El *mapamundi* del “materialismo filosófico” es por ello un «mito del mundo» *oscurantista*. La *raíz común originaria* de la que el «núcleo» del “materialismo filosófico” se escinde, queda oculta en el *reverso* del «cuerpo doctrinal» generado por dicho «núcleo *esencial*». Dicho «cuerpo doctrinal» del “materialismo filo-

*sófico* envuelve (involucra) en el despliegue de su «curso esencial» al «cuerpo doctrinal» del “materialismo histórico” «de Marx», y lo reduce absorbiendo sus fundamentos lógico-materiales, recortados a escala de *morfológica*, en un vacío de fundamentos que Gustavo Bueno llena con los fundamentos lógico-formales, recortados a escala *litológica*, de su *Antropología Filosófica*, que es la línea fundamental de desarrollo doctrinal del «cuerpo» del “materialismo filosófico” desde la perspectiva del «eje circular» del espacio que abarca dicho «cuerpo doctrinal»: el «espacio antropológico». Este llenado de sentido antropológico de lo que es realmente materialidad histórica lo expresa, en el anverso “visible” de la teoría buenista sobre el «cuerpo» del Estado, el sentido de la operación «vuelta del revés de Marx». El sentido de esta operación no agota, por tanto, el sentido global de la operación de reducción / absorción que subsume realmente al “materialismo histórico” «de Marx» dentro del «cuerpo doctrinal» del “materialismo filosófico”. Dicha operación de «vuelta del revés de Marx» es el modo de expresarse, la forma de manifestarse, en una parte de la “superficie” del «cuerpo doctrinal» del “materialismo filosófico”, el sentido de la transformación global a la que el “materialismo filosófico” somete al esquema lógico-material de identidad sustancial del “materialismo histórico” «de Marx». La exposición reiterada del sentido de la operación de «vuelta del revés de Marx», es presencia falaz de lo que tiene que permanecer necesariamente ausente en el aspecto global de la «estructura dogmática» del «cuerpo doctrinal» del “materialismo filosófico”. Para exponer la operación de «vuelta del revés de Marx» poniendo y reponiendo, una y otra vez, los mismos ejemplos, no es preciso referirse a la verdad sobre el sentido de dicha operación. La exposición y reexposición del sentido de la operación de «vuelta del revés de Marx», poniendo y reponiendo, una y otra vez, los mismos ejemplos, es una apariencia configuradora de la presencia falaz del verdadero sentido real de la operación, que es lo que tiene que permanecer siempre ausente cuando ésta “se manifiesta” “tomando cuerpo” en el anverso del “cuerpo del Estado”.

El único modo posible de iluminar lo que el *mapamundi* del “materialismo filosófico” oscurece, consiste en “sacar a la luz” la presencia de un «cuerpo doctrinal» de verdadera filosofía materialista en la «estructura» de una «obra», *El Capital* de Marx, en la que la ausencia “visible” de dicho «cuerpo doctrinal» filosófico es una apariencia veraz de su “invisible” presencia *inteligible*. Este es el único modo posible de “arrojar luz” sobre el momento de *escisión* o de *fisión*, a partir del que el «núcleo» generador del “materialismo filosófico” se constituye.

La *fusión* del “materialismo *filosófico*” con el “*materialismo* histórico” *destruye* al “materialismo *filosófico*” mismo mostrando su imposibilidad. Es lógico, pues, que mi “propuesta” de *fusión* de ambos “sistemas” filosóficos fuera enérgicamente rechazada, por los miembros de la «Escuela de Filosofía de Oviedo», mediante enérgico *ejercicio* dialéctico *implícito* de anástasis; *representar* explícitamente dicho *ejercicio* de la dialéctica habría supuesto, para ellos, algo así como televisar al público su propio suicidio “colectivo”.

El escrito que el lector de *Parerga* tiene ahora en sus manos es el mismo que envié a la Revista *El Basilisco* tras la “charla” que di en la «Escuela de Filosofía de Oviedo», con la salvedad, claro está, de esta introductoria nota de aclaración sobre el porqué de su publicación ahora por esta Revista, *Parerga*, que comienza su andadura con la publicación de su primer número.

### §1.— Planteamiento de la cuestión *disputada*.

La charla que voy a ofrecerles hoy se divide en dos partes: «A» y «B».

A.— En la primera parte («parte I»), titulada «§.2 *Cuestiones egológicas de orden ontológico y gnoseológico*», trataremos de cuestiones relativas a la relación que mantiene la figura del «Ego» institucional filosófico que ha tallado Marx, con las figuras de las Ideas de «Mundo» y de «Materia».

B.— En la segunda parte («parte II»), titulada «§.3 *Cuestiones egológicas de orden histórico y antropológico*», trataremos de cuestiones relativas a la relación que mantiene la figura del «Ego» institucional filosófico que ha tallado Marx, con la figura de la Idea de «Estado».

. — El «orden de la exposición» de estas dos partes en las que he dividido la charla que voy a ofrecerles, no se corresponde con el «orden de la investigación» llevada a cabo por Marx mismo, de modo que esto puede producirles a ustedes la impresión de que estoy procediendo “a priori”. Pero no se engañen. Este tipo de efectos los produce objetivamente el uso de la *dialéctica* como *método de investigación*.

. — Esto último lo digo para que ustedes tengan en cuenta, que la *exposición crítica* o *propedéutica* del *Materialismo Histórico* (en adelante «MH») por parte de Marx como una *filosofía de la historia* presupone, *ordo rerum*, en el *orden de la investigación*, el descubrimiento por parte de Marx de una nueva forma revolucionaria de hacer ontología que, *ordo doctrinae*, por razones de orden

metodológico, Marx *tenía que* exponer *dogmáticamente* como *crítica de la economía política*. Esta exposición dogmática del «MH» como *crítica de la economía política* está, de cuerpo presente, en la obra de Marx titulada *El Capital*; una obra, *El Capital*, cuyo «*fin último*» es «*sacar a la luz*» la *influencia material* que ejerce, sobre la *Producción* del estado morfológico del “mundo”, la denominada por Marx «*ley natural (económica) que rige* (o preside) el *movimiento de la sociedad moderna*».

. — Esto que les acabo de decir implica que, en Marx, las «*Cuestiones egológicas de orden ontológico y gnoseológico*» constituyen la *parte dogmática* de la *parte crítica* del «MH»; una parte crítica, como digo, expuesta por Marx, propedéuticamente, como filosofía de la historia y antropología filosófica (digamos, para entendernos, como filosofía del *hacer* o de la *praxis*). Ambas partes se acoplan se o ajustan en un único “bloque filosófico” al que, a mi juicio, no le vendría mal la denominación de *materialismo metodológico*, o bien, si así lo prefieren, *materialismo operatorio*; un materialismo operatorio en el que «la filosofía» que *se está haciendo* metodológicamente no está *explícitamente representada* como tal «filosofía», sino que está *implícitamente ejercitada* en la crítica demoledora de toda posible representación explícita de la “filosofía” que la presente, en el trámite interno de auto-representación de sus propios contenidos dogmáticos, como un “saber verdadero”. En este sentido, el *materialismo operatorio* de Marx está más próximo al *escepticismo del saber* que al *dogmatismo escolástico*, desde luego. Ahora bien: dicho materialismo operatorio marxista implica, a su vez, la puesta en práctica de un *modo de hacer* filosofía que se distancia críticamente de la hipercrítica aniquiladora de la conciencia filosófica de signo nihilista.

La primera parte («parte I») de mi exposición («§.2 *Cuestiones egológicas de orden ontológico y gnoseológico*») se divide, a su vez, en otras dos partes:

§.— En una primera parte («parte I.1») intentaré exponerles la *desconexión crítica* de la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo que habría llevado a cabo Marx, mediante la realización de una operación de *lisado débil* de la Idea de Mundo de significado *a quo ontológico pero ad quem gnoseológico*.

§.— En una segunda parte («parte I.2») intentaré exponerles la *desconexión crítica* de la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo que habría llevado a cabo Marx, mediante la realización de una operación de *lisado fuerte* de la Idea de Mundo de significado *a quo gnoseológico pero ad quem ontológico*.



. — De nuevo aquí, el «orden de la exposición» de estas dos partes de la primera parte mi exposición, no se corresponde con el orden de la investigación llevada a cabo por Marx mismo, de modo que —como ya les dije anteriormente— esto puede producirles a ustedes la impresión de que estoy procediendo “a priori”. Pero ya saben. No se engañen. Como les acabo de decir, este tipo de efectos los produce objetivamente el uso mismo de la *dialéctica* como *método de investigación*.

Y ya para finalizar con este planteamiento de la cuestión disputada, y por *cortesía dialéctica* con ustedes orientada a guiarles en el orden mi exposición de hoy, les ofrezco ya, “a priori”, los resultados de la investigación que he venido a exponerles.

Expondré “a priori” estos resultados enumerando lo que ustedes pueden recibir como «12 tesis», para que sean una más de las «11 tesis» que escribió Marx «sobre Feuerbach»:

«1ª Tesis»: Que la *operación «vuelta del revés»* realizada por Gustavo Bueno sobre el MH de Marx es una operación de *transformación idéntica* del «esquema material de identidad» que Marx ha tallado dialécticamente, para compactar o conformar la forma de la figura institucional del Ego filosófico. Y que en virtud de los efectos producidos por esta transformación idéntica, no es posible ecualización alguna homologadora del MH de Marx con el MF de Gustavo Bueno. La transformación, como es lógico, produce sus efectos, y de éstos derivan innegables *diferencias* entre uno y otro sistema filosófico. Pero estas diferencias únicamente son apreciables cuando se *captura dialécticamente* el sentido o el significado de la transformación que las ha producido. Si no se capta dialécticamente el sentido de la transformación que ha producido estas diferencias como efectos suyos, las diferencias introducidas “ad hoc” entre uno y otro sistema son, a mi juicio, gratuitas. Tanto más gratuitas cuanto más se las utilice para hacer desde ellas una justificación “etic” del MH desde las coordenadas del MF.

No se niegan, pues, las diferencias por las que ambos sistemas no resultan ser homologables. Lo que se niega es que estas diferencias puedan ser introducidas “ad hoc”, es decir: sin haberlas extraído internamente, “desde dentro” del MF mismo, como efectos producidos por causa de la operación «vuelta del revés de Marx» llevada a cabo por Gustavo Bueno.

En el reconocimiento por mi parte de las diferencias entre el MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno en el sentido indicado hay, sin duda, una *justificación* —por mi parte, como digo— del *modo de apropiación y producción* del MH de Marx operado por Gustavo Bueno. Por mi parte, el *modo de apropiación y producción* del MH de Marx operado por Gustavo Bueno es justificable, porque *no implica la negación* de la «verdad» por la que el MH de Marx es justificable como una *verdadera filosofía* ontológica materialista, en el *sentido platónico* de la expresión «verdadera filosofía».

Por tanto, lo que hay en mi exposición de hoy no es una justificación “etic” del MH de Marx desde las coordenadas del MF de Gustavo Bueno (de hacer eso ya se ocuparon “los filósofos” que representan a la «Escuela de Filosofía de Oviedo»). Es al revés: lo que hay en mi exposición de hoy, en todo caso, es una justificación del *modo de apropiación y producción* del MH de Marx como *Materialismo Filosófico*; un *modus operandi* en el que tiene sentido o significado la «vuelta del revés de Marx» *operada* por Gustavo Bueno. Esta justificación no es, en modo alguno, una justificación “etic” del MF de Gustavo Bueno desde las coordenadas del MH de Marx. La justificación del *modus operandi* de la «vuelta del revés de Marx» es un *trámite interno* al propio MF de Gustavo Bueno, concretamente un trámite interno de *auto-concepción*; un trámite interno de auto-concepción que el propio MF *no puede llevar a cabo*, sin asumir la *necesidad de las razones* por las que su propia *conciencia filosófica*, estaría siendo *objetivamente segregada* como un producto histórico de *falsa conciencia filosófica* o *conciencia filosófica gnósticamente implantada*.

En este trámite interno de auto-concepción, por el que la «vuelta del revés de Marx» se justifica como *modus operandi*, el MF de Gustavo Bueno está obligado a ser coherente consigo mismo, asumiendo la necesidad de tener que correr el riesgo de poner su propia cabeza bajo el hacha con la que Marx cortó el “tronco” por el que circula *encauzada* la “sabia” de la que se alimenta todo el “ramaje” del árbol de la *filosofía occidental cristiana*.

En la «Escuela de Filosofía de Oviedo» están dispuestos a destruir (literalmente, llegando incluso al “acoso y derribo”) a cualquiera que se asome por ella mostrando a Marx portando un hacha en sus manos. Prefieren eso a tener que asumir esa *especial meditatio mortis* que implicaría el agarrar el hacha y llevarla en las suyas. Y encima tienen la desvergüenza de “argumentar” (por decir algo),

contra la «tesis 11 sobre Feuerbach», y sin llevar hacha alguna en sus manos, que el MF de Gustavo Bueno es un “instrumento” para “transformar el mundo”. Y esto último lo digo con conocimiento de causa.

«2ª Tesis»: Que las permutas o inversiones que esta transformación idéntica implican producen objetivamente una *verdadera apariencia falaz de contradicción* entre el MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno; que esta verdadera apariencia falaz de contradicción entre el MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno sea algo que se produce objetivamente, significa que es un resultado objetivo obtenido de la «*exposición filosófica*» misma de la «verdad» que adjetiva *metodológicamente* al MH de Marx como «verdadera» filosofía, en forma de «verdad» que adjetiva *dogmáticamente*, «*ordo idearum*», a las *doctrinas sistemáticas* de un *sistema de materialismo filosófico* «verdadero» diseñado como *sistema absoluto*.

Si esta verdadera apariencia falaz de contradicción objetiva no es cancelada dialécticamente, con *platónica disciplina*, entonces el contenido semántico de la «verdad» que adjetiva al MF de Gustavo Bueno como un sistema absoluto de MF «verdadero» pierde, *ordo rerum*, la *referencia positiva* de su verdadero valor institucional de significado pragmático “personal” de importancia a la vez tecnológica y nematológica.

Que desde la «Escuela de Filosofía de Oviedo» se pretenda llevar a cabo —por parte de algunos de sus integrantes— una justificación “etic” del MH de Marx desde las coordenadas sistemáticas del MF *prueba* que, para los miembros de esta «Escuela de Filosofía», el MH de Marx tiene para ellos, “en primera persona”, un verdadero valor institucional de significado pragmático en el “presente en marcha”. Sin embargo, esta justificación “etic” del MH de Marx desde las coordenadas sistemáticas del MF por su valor institucional de significado pragmático, es llevada a cabo sistemáticamente, desde la «Escuela de Filosofía de Oviedo», mediante la sistemática *reducción* del *valor ontológico* que tiene el contenido semántico de la *doctrina* que se desprende del uso que Marx hace, *ordo rerum*, de la dialéctica como «método de investigación» filosófica. Dicha *doctrina* (propiedad del MH de Marx) es lo que se conoce como «*Teoría del Valor*»; una «*Teoría*» *ya expuesta filosóficamente* por Marx en *El Capital*, y que no requiere de justificación “etic” alguna de su «verdad» desde las coordenadas de otro sistema filosófico que no sea el propio MH de Marx,

considerado en el momento mismo de su «construcción geométrica» por parte del *sujeto operatorio demiurgo* del sistema filosófico, es decir: Carlos Marx. Esa «obra» —me refiero a *El Capital, Libro I*, sobre todo— está ahí, y la «verdad» de la *doctrina filosófica* expuesta en ella, la «*Teoría del Valor*», la justifican, *ordo rerum*, en el presente «en marcha», las *democracias capitalistas realmente existentes* que se rigen por ella incorporándola a sus «cuerpos políticos» como *ortograma* de los itinerarios históricos que siguen en su «triumfal marcha política» por todo el globo terráqueo.

De modo que, en la media en que el MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno no resultan ser sistemas filosóficos homólogos metaméricamente considerados, tampoco cabe reducción mutua entre ellos; y como no cabe en ese sentido reducción mutua entre ellos, la justificación “etic” del MH de Marx desde las coordenadas sistemáticas del MF de Gustavo Bueno, únicamente puede ser llevada a cabo desde la consideración del MF de Gustavo Bueno como un sistema absoluto de filosofía metaméricamente implantado, *ordo doctrinae*, en el «reino mitológico de las representaciones cartográficas del mundo». Pero si ese proyecto se lleva adelante, entonces desde la «Escuela de Filosofía de Oviedo» se estará reconociendo que el sistema filosófico que la sustenta, a pesar de su reconocimiento “emic” desde la «Escuela» misma como sistema filosófico *absoluto*, carece en el presente «en marcha» de implantación diamérica política alguna.

En definitiva: no hay en el «orden de mi exposición» de hoy:

. — ni justificación “etic” del MH de Marx desde las coordenadas del sistema del MF de Gustavo Bueno, considerado como sistema filosófico *absoluto* metaméricamente implantado en la «materialidad espectral terciogenérica» del «reino esencial transhistórico» en el que la «conciencia filosófica» se *repliega* gnóticamente sobre sí misma;

. — ni justificación del modo en el que la «marcha triunfal» de las *democracias capitalistas realmente existentes* hacen verdadera a la «*Teoría del Valor*» de Marx, *contenido doctrinal* mismo del MH construido «geométricamente» por Marx como sistema de *verdadera* filosofía materialista.

Lo que hay en el «orden de mi exposición» de hoy, es una justificación de la disciplina platónica con la que yo he tratado de resolver una *disputa* que yo mismo no había *planteado* como *cuestión* a resolver. La disputa la planteó

Tomás García como cuestión a resolver, desde el momento en el que decidió atribuirme, gratuitamente, un “ataque” por mi parte al MF de Gustavo Bueno que jamás he llevado a cabo. De modo que, si se me mete en una “disputa”, no me queda más remedio que afrontarla y defenderme *personalmente* “a mi modo”, intentando con todas mis fuerzas que la disputa se celebre lo más amistosamente posible sin entrar en el terreno de la descalificación personal. Pero eso en la «Escuela de Filosofía de Oviedo» está visto que es imposible. El que entre por allí mostrándoles a Marx portando un hacha en la mano, resultará “acosado y derribado” por “batallones” al mando de algún “general”.

Al igual que el sacerdote, que al perder de vista la «fe» pierde también la razón de ser de su oficio y, por ello, puede incluso llegar a transformarse en un filósofo ateo, también el filósofo ateo, al perder de vista la «verdad», puede perder la razón de ser de su oficio y, por ello, llegar a transformarse en un *fi-deísta* que no ve «verdad» más que en lo que le ha sido revelado en forma de «dogmas» de razón inamovibles. Gustavo Bueno no ha revelado la referencia positiva del sentido de la operación «vuelta del revés de Marx». Más todavía: dejó escrito que no hacía falta referirse a la «verdad» para apreciar, en todo su alcance, el sentido global del proyecto de la «vuelta del revés de Marx». Expuso (y reexpuso) el sentido de la operación «vuelta del revés de Marx» ofreciendo «ejemplos» que, al parecer, debíamos tomar sin más, dogmáticamente, como «ejemplos» que nos estaban “revelando” la «verdad» del sentido o significado de dicha operación transformativa. Sin embargo, yo no he querido perder la razón de ser de mi oficio y, por ello, he tenido siempre a la vista esa «verdad» del MH de Marx (en tanto que «verdadera» ontología dialéctica) como *referencia positiva* del sentido o significado de la operación «vuelta del revés de Marx» operada por Gustavo Bueno.

He tenido siempre a la vista esa «verdad» para poder dejar de ver a ambos sistemas filosóficos metaméricamente conectados, y poder verlos conectados diaméricamente en puntos de *fusión* o *intersección* entre ellos que, por otro lado, no confunden totalmente a ambos sistemas borrando las diferencias entre ellos. Estos puntos de *fusión*, que son puntos hacia los que el MF de Gustavo Bueno se aproxima para *fusionarse* en ellos *con* el MH de Marx, son puntos de *apropiación*. En esos puntos de *apropiación-fusión* la «rotación lógica» del MH de Marx en la que consiste su «vuelta del revés» por «transformación idéntica» se para, finaliza. Son puntos, por tanto, de «fusión *nuclear*» constitutivos

del «cuerpo dogmático» del MF de Gustavo Bueno como *sistema de sistemas doctrinales centrados*. De estos puntos de «fusión nuclear» nada quiere saberse en la «Escuela de Filosofía de Oviedo». A lo sumo están dispuestos a entrar a discutir sobre el «cuerpo dogmático» del MF, que es donde se ven las *diferencias*. Pero en cuanto se les argumenta que las *diferencias* que se ven en el «cuerpo» son *momentos* de la *producción* de lo *apropiado* mediante la *operación* de su *transformación idéntica*, entonces segregan la *génesis* de la *estructura* del «cuerpo» y te presentan a éste como un «cuerpo» filosófico «puro», “descontaminado” (o que hay que “descontaminar”) de MH de “linaje marxista”. Trampa. ¿Por qué? Porque no es el «marx-ismo» (en sus diferentes modalidades o variedades) aquello de lo que se *apropió* Gustavo Bueno. Gustavo Bueno se *apropió* del *modus operandi* de Marx en el *ejercicio* que éste hace, *ordo rerum*, del «método dialéctico» como «método de investigación» filosófica.

Por tanto, los *momentos* de la *producción* del «cuerpo» (momentos en los que Tomás García pretendió mantenerme “agarrado” durante el debate sin éxito por su parte) son momentos de producción de «verdadera filosofía» que, en ningún caso, pueden transformarse, por “arte de hechicería”, en momentos de producción de una «filosofía verdadera» desconectada del momento de su *génesis apropiativa*, que es el momento de la *fusión* del MF de Gustavo Bueno con el MH de Marx.

Hay en esos momentos de producción del «cuerpo» *producción* de una *verdadera filosofía de la ciencia*, de una *verdadera filosofía de la historia*, y de una *verdadera filosofía de la religión*. Y si desconectamos esos momentos de la *producción* del «cuerpo» del momento *nuclear* de la *génesis apropiativa* que los *genera*, entonces el «cuerpo dogmático del MF de Gustavo Bueno» no resiste comparación «dogmática» alguna, *ordo rerum*, con el «cuerpo dogmático» de la «filosofía de Kant».

Porque si hay, *ordo rerum*, en *nuestro presente* «en marcha», una «filosofía de la ciencia verdadera», ésta es la «filosofía de la ciencia de Kant» *realizada*, *ordo rerum*, por la dogmática *naturalista* del *fundamentalismo científico* inter-categorial expansivo de signo imperialista; porque si hay, *ordo rerum*, en *nuestro presente* «en marcha», una «filosofía de la historia verdadera», ésta es la «filosofía de la historia de Kant» *realizada*, *ordo rerum*, por la dogmática *humanista* del *fundamentalismo democrático*; y porque si hay, *ordo rerum*, en

*nuestro presente* «en marcha», una «filosofía de la religión verdadera», ésta es la «filosofía de la religión de Kant» *realizada*, ordo rerum, por la dogmática *fideísta* del *iluminismo* de la *razón filosófica* (“transformadora del mundo” mediante la “educación de la ciudadanía”).

En este punto del debate mantenido por mí con el “general” Tomás García, éste no pudo “agarrarme” con los cinco dedos (cinco eran sus «Tesis» contra mí) de su mano. Y no pudo porque era yo el que lo tenía agarrado con los diez dedos de las mías. Y así quedó reflejado mediando “texto” de por medio entre yo y él; un “texto” —el de la confrontación de las doce tesis del MF con las correspondientes tesis del Idealismo Trascendental de Kant— que Tomás García interpretaba tratando de llevárselo a su terreno, pero que se quedó en el mío “agarrado” por mis dos manos: la de la *apropiación* y la de la *producción*.

Si yo hubiera estado planteando mis investigaciones desde la «confusión total» que se me atribuye, entonces no podría haber escrito lo que ha quedado plasmado en la anterior «tesis1ª» sobre la cuestión disputada.

Si yo he hecho más hincapié en los puntos de *fusión* del MF *con* el MH, es porque uno de los puntos de *fusión* que, a mi juicio, son más relevantes para la *práctica filosófica* en *nuestro presente* «en marcha», es el punto en el que, en la profundidad de la «estructura real» misma del «cuerpo» de las «ciencias categoriales», intersectan el «análisis gnoseológico de las ciencias» y el «análisis institucional de las ciencias». Mi «batalla» contra el «cientificismo», presentada por mí en la anterior charla que di desde la «Escuela de Filosofía de Oviedo», estaba planteada *teniendo a la vista* este punto de *fusión* o *intersección diamétrica* entre el MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno.

Sin embargo, mi «batalla» contra el «cientificismo», planteada por mí desde este punto de vista, fue transformada por Tomás García y sus figurantes «soldados», con “arte de hechicería”, en una «batalla» dada por mí, desde la «Escuela de Filosofía de Oviedo», contra el MF de Gustavo Bueno. Y esa transformación (que solo estaba en sus cabezas) debiera reconocerse como un «error». Cosa que dudo mucho que se haga. Seguirán acusándome de “confundirlo” todo y de pretender estar *realizando la filosofía* mediante la *supresión* de la «filosofía de Gustavo Bueno». Sin embargo, no hay tal “confusión” por mi parte ni semejante pretensión absurda. Entre otras cosas porque soy plenamente consciente de las razones por las que la «filosofía de Gustavo Bueno»

está superada en *nuestro presente* «en marcha» por la «filosofía de Kant», el “Aristóteles” de nuestro tiempo.

Y son las razones por las que la «filosofía de Gustavo Bueno» está superada en *nuestro presente* «en marcha» por la «filosofía de Kant», el “Aristóteles” de nuestro tiempo, aquello que obliga al MF a detener, por *catástasis*, su movimiento de *fusión* por *catábasis* con el MH, produciendo con ello en su cuerpo dogmático un momento de fisión, escisión o ruptura con él.

Este punto de *fisión* o *escisión* es el punto en el que ambos sistemas se enfrentan a la crítica de la *democracia realmente existente*. En este punto ambos sistemas se *escinden* porque la crítica a la *democracia realmente existente* del MF no es, *ordo rerum*, por razones de orden ontológico, una crítica a la realidad de la democracia, sino una crítica, *ordo cognoscendi*, a la Idea fuerza aureolar de democracia desde la que se interpreta su realidad. Y esto es así porque la crítica a la democracia, hecha por razones de orden ontológico, la hace Marx mediante la «Idea de Dictadura del Proletariado»; una Idea cuya *realización* en nuestro presente es imposible por causa de la «eternización» de la «forma burguesa de democracia»; «eternización» que es, precisamente, aquello que Marx pretende evitar mediante la «Idea de Dictadura del Proletariado» y la extinción del «Proletariado» mismo como «clase universal» en el Estado comunista del futuro; un futuro infecto visto, *ordo cognoscendi*, desde la perspectiva del Ego Trascendental desarrollado hasta un límite crítico-negativo. En ese Estado comunista del futuro —por mucho que se empeñen los “buenistas” que “contemplan”, *ordo doctrinae*, una «filosofía de la historia verdadera» “brillando iluminada” en el cuerpo del MF— Marx no postula dogmáticamente ni la extinción del Estado ni la muerte de la filosofía. Lo que Marx contempla, *ordo cognoscendi*, desde el horizonte gnoseológico puramente negativo de ese infecto Estado comunista del futuro, es la *extinción de la democracia* por causa de la *supresión del Proletariado* como «clase complementaria» de la *Burguesía*:

*«La filosofía no se puede realizar sin suprimir el proletariado; el proletariado no se puede suprimir sin realizar la filosofía»*

Si se arroja luz sobre el «método de exposición» usado para llevar a cabo la operación «vuelta del revés de Marx», la verdadera apariencia falaz de contradicción entre el MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno se cancela y, al cancelarla, se puede ver lo que hay detrás de ella, a saber: el *punto de referencia* o



eje en torno al cual adquiere sentido la «rotación lógica» de las figuras talladas por Marx en su «construcción geométrica» de «Ideas». Es entonces cuando se pueden ver las permutas o inversiones en las que la «vuelta del revés de Marx» consiste en tanto que transformación idéntica. Dicho punto de referencia o eje en torno al cual gira el sentido de la transformación «vuelta del revés de Marx» es el siguiente: la «verdad» misma que adjetiva a la «filosofía de Marx», por el uso que Marx mismo hace de la «dialéctica», ordo rerum, como «método de investigación»; es decir: la «verdad» misma que adjetiva a la «filosofía de Marx» como una verdadera filosofía ontológica, como una verdadera filosofía crítica ejercitada con *disciplina platónica*, esto es, académica en el sentido estricto de la expresión «filosofía académica».

He tratado de no perder de vista esta «verdad» en el desarrollo de mi investigación; una «verdad» que el propio «método de exposición» usado por Marx para mostrar *literariamente* el sentido positivo de la «vuelta del revés de Hegel», operada por él mismo, ya ponía al descubierto. Gustavo Bueno, en su *programa de investigación filológica* sobre los textos de Marx (los *Grundrisse* y *El Capital* principalmente), nos señaló con el dedo esa «verdad»; lo hizo al poner como referencia positiva suya a la *figura literaria* de «los quiasmos», una *figura literaria* usada por Marx como «método de exposición» de los resultados obtenidos por él, ordo rerum, en el uso de la «dialéctica» como «método de investigación».

Pero es de justicia reconocer que Gustavo Bueno no ha sido el único filósofo profesional español que, desde el rigor filológico, supo ver reflejado en las obras de Marx el ejercicio de una disciplina filosófica de la que estaba resultando un “nuevo” modo de hacer ontología. Gustavo Bueno fue el primero. Sin duda. Pero no el único. Con mucho más rigor filológico que filosófico, sin duda, ese logro también cabe atribuírselo a Felipe Martínez Marzoa. Precisamente por su excesivo celo en el rigor filológico, Felipe Martínez Marzoa nunca trató de *apropiarse* de la obra de Marx para producirla, mediante su transformación, como un *Materialismo Filosófico* explícitamente representado como tal. Felipe Martínez Marzoa se ha limitado a señalar con el dedo el significado ontológico de la «Teoría del Valor» expuesta por Marx en *El Capital*, considerando a dicha «teoría» como el *contenido doctrinal* mismo de la «filosofía de Marx» expuesto, ordo doctrinae, en *El Capital*. Gustavo Bueno no se limitó a hacer esto. Gustavo Bueno se *apropió* de la *disciplina platónica* plasmada por Marx

en su obra para posteriormente producirla, mediante su transformación, en un Materialismo Filosófico «académico» en el *sentido kantiano* de la expresión «filosofía académica». Pero mientras Gustavo Bueno trabajaba dando “brillo y esplendor” al MH de Marx produciendo su transformación idéntica en forma de un MF «académico», en la repugnante filosofía universitaria española “los filósofos” que trabajaban —y trabajan— en ella, seguían dándole “brillo y esplendor” al Idealismo Trascendental de Kant. Entre ellos Manuel Sacristán. Y así estamos todavía. Con Kant «reinando» en el «reino mitológico» en el que se «repliega» sobre sí mismo el «Ego Trascendental» mediante su «involucración» explícita con la *producción* de un «mapamundi filosófico». Ni siquiera hace falta explicar las razones por las que Marx no «involucró» al «Ego institucional filosófico» en esa «labor institucional». Pero Gustavo Bueno sí lo hizo. Y ahora en su «Escuela de Filosofía» se niegan en rotundo a asumir las consecuencias que se derivan de ello. Y esta negativa, por las razones ya expuestas, es una falta total de coherencia del MF consigo mismo. Es lógico. La coherencia no es ninguna virtud práctica y, en la práctica, a nadie le gusta que le digan que tiene que someterse al trámite de que le corten la cabeza por falta de coherencia consigo mismo.

«3ª Tesis»: Que es preciso *cancelar* esta apariencia falaz de contradicción objetiva para poder capturar dialécticamente —con las dos manos, como diría Platón— el movimiento dialéctico de progressus que el MF hace, desde la perspectiva del *eje circular* del «espacio antropológico», para aproximarse en dirección hacia MH y llegar a un punto en el que se fusiona con él. Este movimiento dialéctico de *catábasis* lo desarrolla el MF en relación al MH, porque es el MF el que «involucra» (del latín involūcrum, “envoltura”) al MH en el momento nuclear de su génesis, y envuelve a su cuerpo dogmático con la energía crítica liberada por dicha “fusión nuclear” con el MH. De este modo, el cuerpo dogmático del MF queda envuelto por una *armadura apotropaica* que lo protege de los ataques dirigidos contra él con el propósito de destruirlo.

Por tanto, ningún “peligro” ha corrido el MF de Gustavo Bueno en ninguna de mis intervenciones en la «Escuela de Filosofía de Oviedo». Este supuesto “peligro” o “amenaza” solo está, “etic”, en “las cabezas” de los miembros de dicha «Escuela». Por mi parte, “emic”, lo que yo hago personalmente, desde un punto de vista pragmático, en primera persona”, es defender al MF de Gustavo Bueno justificándolo como un modo de *apropiación* y *producción* del MH

de Marx como un *Materialismo Filosófico*.

«4ª Tesis»: Que esta *fusión* es constitutiva del MF porque en ella se encuentra la constitución misma del *núcleo generador* originario del despliegue sistemático del MF como cuerpo dogmático de sistemas de doctrinas y, por tanto, pretender que alguien pueda estar atacando al MF desde el MH, es algo que solo puede caber en la cabeza de quien no se ha enterado bien del significado de la siguiente tesis, en la que Gustavo Bueno expone las principales líneas de desarrollo doctrinal del MF:

«Las líneas más importantes del materialismo filosófico, determinadas en función del *espacio antropológico* (en tanto este espacio abarca al «mundo íntegramente conceptualizado» de nuestro presente, al que nos venimos refiriendo) pueden trazarse siguiendo los tres ejes que organizan ese espacio, a saber, el eje radial (en torno al cual inscribimos todo tipo de entidades impersonales debidamente conceptualizadas), el eje circular (en el que disponemos principalmente a los sujetos humanos y a los instrumentos mediante los cuales estos sujetos se relacionan) y el eje angular (en el que figurarán los sujetos dotados de apetición y de conocimiento, pero que sin embargo no son humanos, aunque forman parte real del mundo del presente).

I. Considerado desde el eje radial el materialismo filosófico se nos presenta como un materialismo cosmológico, en tanto que él constituye la crítica (principalmente) a la visión del mundo en cuanto efecto contingente de un Dios creador que poseyera a su vez la providencia y el gobierno del mundo (el materialismo cósmico incluye también una concepción materialista de las ciencias categoriales, es decir, un materialismo gnoseológico).

II. Desde la perspectiva del eje circular, el materialismo filosófico se aproxima, hasta confundirse con él, con el materialismo histórico, al menos en la medida en que este materialismo constituye la crítica de todo idealismo histórico y de su intento de explicar la historia humana en función de una «conciencia autónoma» desde la cual estuviese planeándose el curso global de la humanidad.

III. Desde el punto de vista del eje angular, el materialismo filosófico toma la forma de un materialismo religioso que se enfrenta críticamente con el espi-

*ritualismo (que concibe a los dioses, a los espíritus, a las almas y a los númenes, en general, como incorpóreos), propugnando la naturaleza corpórea y real (no alucinatoria o mental) de los sujetos numinosos que han rodeado a los hombres durante milenios (el materialismo religioso identifica esos sujetos numinosos corpóreos con los animales, que desde el paleolítico están representados en las cavernas magdalenenses, por ejemplo, y se guía por el siguiente principio: «el hombre no hizo a los dioses a imagen y semejanza de los hombres, sino a imagen y semejanza de los animales»)*

*El materialismo filosófico incluye también la crítica a la identificación del espacio antropológico con la omnitud rerum, y esta crítica abre el camino de regressus hacia la materia ontológico general.}» Gustavo Bueno (1995): ¿Qué es la filosofía?, pág. 83.*

«5ª Tesis»: Que además de cancelar la apariencia falaz de contradicción objetiva entre el MH y el MF que la «vuelta del revés de Marx» produce, en tanto que operación de transformación idéntica, se puede hacer otra cosa, a saber: *transformar* (con “arte de hechicería”) esta verdadera apariencia objetivamente falaz de contradicción entre el MH y el MF, en una falsa apariencia o pseudo-apariencia de contradicción real entre un sistema y el otro, mediante el procedimiento de *reducir* sistemáticamente el MH de Marx a las coordenadas sistemáticas del MF de Gustavo Bueno. Pero ni esta reducción es posible, ni es posible tampoco la reducción inversa. Al reducir el MH a las coordenadas sistemáticas del MF, lo que en realidad se hace —si es que acaso se sabe lo que se está haciendo— es ofrecer una justificación, no ya del MH, sino una justificación del propio MF en tanto que *verdadera* «filosofía crítica» disponible entre las diferentes alternativas de «filosofía crítica», si es que las hay, claro. Y como no las hay, porque lo único que hay son las *filosofías mundanas* que brotan espontáneamente de los *contextos determinantes* de la «Producción» del «estado morfológico» de *nuestro mundo* «en marcha», pues entonces el MF de Gustavo Bueno ni siquiera es, *ordo rerum*, una alternativa más entre otras alternativas de verdadera filosofía crítica sistemática. Y esta es la razón por la que el MF trata de justificarse a sí mismo, *ordo doctrinae*, mediante el trámite de su auto-concepción hecho a través de la confrontación con el Idealismo Trascendental de Kant. Y esto, por las razones que ya expuse anteriormente, es algo así como “hacerse trampas en el solitario”. El enclaustramiento gnóstico

es total.

«6ª Tesis»: Que dicha *reducción* sistemática del MH de Marx a las coordenadas sistemáticas del MF de Gustavo Bueno es llevada a cabo, desde un punto de vista “etic”, mediante el ejercicio implícito de un *falso procedimiento dialéctico de metábasis*, orientado a la representación explícita del MF como un nuevo “género puro” de filosofía materialista que, según esta estrategia, habría “evolucionado” históricamente de forma “natural” a partir del MH como “especie” precursora suya que habría quedado “históricamente desfasada”. A partir de esta estrategia se está considerando a Marx “perro muerto”. Lo que pasa es que la expresión “perro muerto” a veces se suaviza, para “tapar vergüenzas originarias”, con expresiones tales como “un compañero de viaje abandonado a mitad del trayecto” o cosas así de extravagantes. Con semejantes expresiones, a mi juicio, se está cooperando —es posible que sin darse cuenta de ello— con todos aquellos que tratan de fomentar el «mito de los dos Gustavo Bueno»: el Gustavo Bueno “marxista” y de “izquierdas” y el Gustavo Bueno “post-marxista” y de “derechas”.

Mi propuesta de análisis del significado o sentido de la operación «vuelta del revés de Marx», permite pasar “olímpicamente” de chorradas como estas del «mito de los dos Gustavo Bueno». Gustavo Bueno se *apropió* de la disciplina platónica de Marx y está justificado que lo hiciera porque esa disciplina es de todo el mundo. Se apropia de ella el que sabe usarla. Legítima es pues su *apropiación*. Lo que no es legítimo, a mi juicio, es ocultarla. No es legítimo ocultar el momento de la *apropiación originaria* durante el desarrollo del proceso de *producción* que se hace gracias a ella. Lo producido, como es lógico, no sale de «la nada». Por ejemplo: el «modo de producción capitalista» brota de un momento de *apropiación originaria* —no capitalista todavía como tal momento en el sentido estricto de la expresión capitalismo— que lleva siempre incorporado a su *estructura*, por mucho que los *contextos* filosófico mundanos *determinantes* de su «Producción» como «estado morfológico» de *nuestro mundo* «en marcha», “sepulsen” nematológicamente dicho *momento originario de apropiación* para que no se vea en la superficie de la estructura de lo producido. Pero está ahí: “sepultado” en la “profundidad” de la misma. Estos *contextos* filosófico mundanos *determinantes* de la «Producción» de la estructura le dan kantiano “brillo y esplendor” para que reluzca iluminada por la Razón Pura, pero por debajo de ellos está la *ontología profunda* que refracta esa luz en for-

ma de *ontología apariencial* suya. Y este es el *gran descubrimiento* de Marx. Un descubrimiento del que se *apropió* Gustavo Bueno. Legítimo es que dicho descubrimiento sea justificado viéndolo reflejado en la estructura del mapamundi mitológico del Materialismo Filosófico. De este modo, cuando Kant se mire en el espejo del MF verá reflejada en él su *falsa conciencia filosófica* gnósticamente implantada. De otro modo, muy poca luz va a poder arrojar el *mapamundi mitológico* del *Materialismo Filosófico* sobre el «estado morfológico» del mundo «en marcha» que el mapamundi mismo de dicha filosofía pretende reflejar en su estructura.

El lisado débil de la «Producción», del que resulta la «estructura trascendental enclasadada» del «estado morfológico» de *nuestro mundo* «en marcha», no puede “sepultarla” en ella “oscureciéndola” con la *Doctrina de los Tres Géneros de Materialidad*. Esta *Doctrina* tiene que “arrojar luz” sobre ella. Una luz procedente de Marx. La luz con la que Marx iluminó la estructura de la «Producción» para que se viera la falsa conciencia objetiva que la envuelve.

Si no se le reconoce a Marx el mérito de este descubrimiento, y si no se reconoce que la *técnica apropiativa* usada por Gustavo Bueno para hacerlo suyo es la *dialéctica*, entonces no hay nada de lo que discutir. Al menos por mi parte.

«7ª Tesis»: Que con el ejercicio implícito de la *falsa estrategia dialéctica de metátesis* a la que me acabo de referir en el punto anterior, se está incurriendo en esa forma de *argumentación falaz* a la que Gustavo Bueno mismo definió como *lisologismo*; falacia consistente en anegar una supuesta “especie” que no es tal, con un supuesto “género” que tampoco lo es realmente. Lo que sorprende es que quienes están incurriendo sistemáticamente en esta grosera falacia, se la atribuyan a los demás para que no se les vean las “vergüenzas apropiativas” al descubierto. Enturbian y oscurecen todo con “charlatán arte de hechicería” orientado por el único propósito de presentar, “depurado” de “marxismo”, a un Materialismo Filosófico “puro” que ha instaurado un nuevo “género” de ontología materialista que es *otro género diferente* del género de ontología instaurado por Marx; un “nuevo género” de ontología, el instaurado por Marx, que el propio Gustavo Bueno considera, en los *Ensayos Materialistas*, como el género de ontología que abre para la filosofía materialista la posibilidad de emprender en el futuro sus tareas analíticas.

Por lo visto ese futuro está ya agotado íntegramente, y se abre ante no-

sotros uno nuevo en el que la «Idea de Producción» de Marx ha quedado ya desbordada y superada por la Idea (lisológica) de «Ego Trascendental» del Materialismo Filosófico: el «Ego» productor de mapamundis que reflejan en su *estructura constitutivamente mitológica* la realidad del «estado morfológico» del mundo en marcha “producido”, al parecer, por ese mismo «Ego» en funciones de «ego gnoseológico» “productor” de las “benditas” (Tomás García dixit) verdades apodícticas de las ciencias. Como Juan Palomo, “yo me lo guiso y yo me lo como”. Un “nuevo género” de Materialismo Filosófico «verdadero» que sale así, por puro “arte de hechicera charlatanería”, de la chistera de no se sabe muy bien quién.

Sin embargo, no son el «Ego Trascendental» “productor” del mapamundi filosófico y el «ego gnoseológico» “productor” de las “benditas” verdades apodícticas de las ciencias los que constituyen, por sí solos, la «estructura dual dialéctica» de la «forma» que adopta la «figura institucional» del «Ego filosófico». Para completar el tallado de la «figura institucional» del «Ego filosófico», es preciso introducir la *perspectiva ordo essendi* del «Ego Categorical» *circunscrito* («virtualmente trascendental» desde la *perspectiva ordo cognoscendi* del «Ego Trascendental» “productor” del mapamundi filosófico) o, si se prefiere, *ceñido* a los *límites* del «estado morfológico» del «mundo» que se refleja en el mapamundi. La introducción de la *perspectiva ordo essendi* del «Ego Categorical» *circunscrito*, obliga a intersectar al «espacio gnoseológico» de las ciencias con el «espacio real» que abarca al «mundo» dentro de cuya concavidad las ciencias están dadas, *ordo rerum*, como «cuerpos reales». Y el «espacio real» que abarca al «mundo» es el «espacio antropológico». De modo que, para que el «cuerpo real» de las ciencias se nos aparezca en el «espacio antropológico» desempeñando en él la función de «fábricas» de la «Producción» del «estado morfológico del mundo» que dicho «espacio real» abarca, es preciso ver como *intersectan*, en la profundidad de la estructura real del cuerpo de las ciencias, al «análisis gnoseológico» de las ciencias con el «análisis institucional» de las ciencias.

Sin esta intersección del «análisis gnoseológico» con el «análisis institucional» de las ciencias, presente en la profundidad de la «estructura real» misma del «cuerpo» de las ciencias cuando dicho «cuerpo» es visto desde la *perspectiva ordo essendi* del «Ego Categorical» *circunscrito*, el «Ego Trascendental» “productor” del mapamundi filosófico *reflejaría*, en la «estructura tridimensional» del «cuerpo» de su “obra”, la desmesurada proporción que en su propio «cuer-

po institucional» tendría su «dimensión angular-terciogenérica» de «hombre divinizado»; y el «Ego Trascendental» “productor” del mapamundi filosófico *reflejaría* en su “obra” esta desmesurada proporción de su «dimensión esencial divinizada», en detrimento de su dimensión «circular-segundogenérica», que es la dimensión que tiene en tanto que Ego «virtualmente trascendental» *circunscrito* o *ceñido* a los límites del mundo determinados por el horizonte *ordo essendi* del «eje circular» del «espacio antropológico».

Este *error* en la fabricación de su propia “obra” lo estaría cometiendo el «Ego Trascendental» “productor” del mapamundi filosófico, por causa de la desmesurada dimensión que se le estaría otorgando, desde el «ego gnoseológico», al valor ontológico «absoluto» de las verdades científicas.

De modo que, a mi juicio, la *hipóstasis* del «espacio gnoseológico» de las ciencias respecto del «espacio antropológico» en el que las ciencias mismas funcionan, de hecho, como instituciones complejas o complejos de instituciones, produce la apariencia falaz configurativa de la ausencia de lo que está presente en ellas, manifestándose como “esencia” neutral que nos proporciona, supuestamente, un conocimiento evidente de la realidad de la Materia que está «filtrando organolépticamente» nuestro cerebro. Y lo que está presente en ellas (en las verdades científicas), manifestándose a través de una apariencia falaz configurativa de su ausencia, es el *fin material* o el *telos institucional* -operatorio por el que las capas (básica y metodológica) del «cuerpo real» de las ciencias se ajustan o acoplan formando un único «bloque institucional» *científico-tecnológico*. De este modo, el «cuerpo real» de las ciencias ya puede ser visto, desde la *perspectiva ordo essendi* del «Ego Categorical» *circunscrito*, como «cuerpos» dotados de la «fuerza productiva» necesaria para “fabricar” el «estado morfológico» del mundo «en marcha» que el «Ego Trascendental» refleja en su “obra”: el mapamundi filosófico. Y de este modo, se corrige el error anterior, reflejando ahora el «Ego Trascendental» en su “obra” la desmesurada dimensión que en su «cuerpo institucional» tiene su «dimensión circular-segundogenérica».

Cuando el «Ego Trascendental» “productor” del mapamundi filosófico se nos presenta con un «cuerpo institucional» de «hombre divinizado», en el que su «dimensión angular-terciogenérica» está proporcionalmente desmesurada en relación a la medida de su «dimensión circular-segundogenérica», entonces



es que en la “obra” del «Ego Trascendental» hay un *error de perspectiva*; un error en la perspectiva desde la que el «Ego Trascendental» contempla la realidad del estado morfológico del mundo que pretende reflejar en su “obra”; un *error de perspectiva*, porque el «Ego Trascendental» está contemplando la realidad del «estado morfológico» del «mundo» que pretende ver reflejado en su “obra” *desde el punto de vista de dios*.

Este error de perspectiva se corrige tras detener por *anástasis* el paso al límite de la «divinización» del «Ego Trascendental», y poniendo al «Ego Trascendental» desarrollado al límite en movimiento de *progressus* en dirección hacia su conexión dialéctica (fusión) por *catábasis* con el «Ego Categorical» *circunscrito*.

El «metafórico filtrado» de la Materia, por el que el «Ego Trascendental» “productor” del mapamundi filosófico hace la función de “puente lógico” entre la «Materia» y el «Mundo» tiene pues, como referencia positiva de su significado, no al «filtrado organoléptico» de nuestro cerebro, sino a los «procesos operatorios de fabricación y adquisición» de objetos institucionalizados (enclasados) como «trabajo» en la «división del trabajo que es socialmente necesaria» para la *recurrencia cíclico-repetitiva* de la «estructura material intra-histórica» del «cuerpo» del Estado; una «estructura material intra-histórica» del «cuerpo» del Estado (eso que Marx llamó “base” para hacerse entender mediante el uso de una metáfora arquitectónica), que la «estructura formal» de dicho «cuerpo político» (eso que Marx llamó “superestructura” para hacerse entender mediante el uso de una metáfora arquitectónica) *produce* para obtener de ella las fuerzas o energías sociales que necesita para “sostenerse” en el despliegue de las sucesivas fases de su curso *histórico-lineal irrepitable*.

El error de perspectiva en la “obra” del «Ego Trascendental» del que he hablado antes se corrige, por tanto, introduciendo entre las perspectivas *ordo essendi* (Ego ontológico Categorical) y *ordo cognoscendi* (Ego ontológico Trascendental) del Ego institucional filosófico la «Idea de Producción» de Marx.

Por tanto: las dos «capas» del «cuerpo» de las ciencias y las dos «estructuras» del «cuerpo» del Estado (su «estructura formal» y su «estructura material»), se compactan por causa del ajuste o acoplamiento producido por la influencia material de un mismo «ortograma fundamental»: el *ortograma* que regula los *itinerarios históricos* de los agentes causantes de la «Producción» del «estado

morfológico» del «mundo» «en marcha», a saber: los Estados, a cuyos «cuerpos» los «cuerpos» de las ciencias sirven de asiento. Ese ortograma fundamental es aquello que Marx ha puesto al descubierto en *El Capital* formulándolo como «ley natural con arreglo a la cual se mueven las sociedades modernas». Descubrir esta «ley natural», sacarla a la luz, es la «finalidad última» de la obra. Una obra, *El Capital*, cuya «clave de bóveda» sigue siendo la «Idea de Producción» con la que Marx ha instaurado un “nuevo género” de ontología.

Sin esta «clave de bóveda», el «puente lógico» establecido por «E» entre «M<sub>1</sub>» y «M» se queda vacío de *fundamento material*. Se viene abajo. Y con él toda la «Teoría filosófica de la Historia filosófica de la Filosofía» del MF de Gustavo Bueno. Sería algo así como un modelo puramente formal de combinatorias algebraicas.

Como ya dije en alguna de las anteriores tesis, Gustavo Bueno detiene el movimiento de *catábasis* en dirección hacia la fusión del MF con el MH de Marx, en el punto en el que Marx afronta la crítica a la democracia realmente existente. Una detención por *catástasis* que se produce por razones bastante obvias, a saber: la *imposibilidad* en nuestro presente de poder afrontar la demolición de la democracia realmente existente del mismo modo que la afrontó Marx en su presente práctico. Marx afrontó la demolición de la democracia realmente existente en su presente práctico, mediante la planificación y la programación del establecimiento de un «vínculo fuerte» entre la «práctica filosófica» y la «práctica política». A este «vínculo fuerte», que compacta en una única forma de «experiencia práctica» operatoria a la «práctica filosófica» y la «práctica política», se refiere el significado de la «Tesis 11 sobre Feuerbach».

El establecimiento de este «vínculo fuerte» entre la «práctica filosófica» y la «práctica política» mediante la puesta en marcha de planes y programas, implica una «*especial meditatio mortis*» que es preciso no correr el riesgo de llevar a cabo, cuando las circunstancias histórico-políticas del momento no son propicias para ello. Se entienden pues las razones de la catástasis de Gustavo Bueno en este punto. Son las razones por las que la crítica a la democracia, hecha desde el MF, no es una crítica a la democracia por razones de orden ontológico, sino una crítica, *ordo idearum*, a la Idea fuerza aureolar de democracia desde la que la realidad de la democracia se interpreta desde el *futuro infecto* de una supuesta «democracia real verdadera». De modo que la democracia real-

mente existente, en tanto que *verdadera democracia*, es la «forma política» en la que el MF de Gustavo Bueno busca su implantación política, porque dicha «forma política» es concebida, por *razones de orden pragmático*, como aquella «*forma política que hay que poner a la base de la conciencia filosófica*».

Por tanto, desde el MF es preciso justificar estas *razones de orden pragmático* mediante el distanciamiento del MH de Marx por *razones de orden semántico*. Un distanciamiento del MH de Marx por *razones de orden semántico*, que solo podía cobrar fuerza teórica a partir del momento en el que, por razones históricas, la *dimensión pragmática* del MH de Marx se viniera abajo con el hundimiento del Imperio Soviético. A partir de ese momento, Gustavo Bueno coge en sus manos la figura del «cuerpo» del Estado que Marx había tallado, y opera sobre ella la «vuelta del revés de Marx». Veremos como en la «12ª Tesis».

«8ª Tesis»: Que las *diferencias* que obviamente hay —como ya dije anteriormente— entre el MH y el MF, no son *líneas de frontera insalvables* que marquen los distintos territorios de ambos sistemas filosóficos, como si éstos sistemas (el MH de Marx y el MH de Gustavo Bueno) fuesen dos “fortalezas” edificadas para ser defendidas por sendos “ejércitos” que pudieran entrar en una batalla, ordo *doctrinae*, por la conquista de la «verdad». Esa supuesta “batalla” que Tomás García “ideó” en su cabeza, y que después trató de meter en la cabeza de los demás para que se me viera a mí como “el enemigo” que viene “de fuera” a atacar a las oleadas del MF, es una “batalla” que tiene ganada la “fortaleza filosófica” edificada por el gran filósofo aristotélico-averroísta de nuestro presente: Kant. Y por las razones que ya expuse en la charla y aquí he dejado de nuevo reflejadas.

De modo que las supuestas *líneas de frontera* entre las supuestas “fortalezas” del MH y del MF “ideadas” por Tomás García no han sido para mí, ni muchísimo menos, líneas de *discontinuidad real* insalvables por las que podía despeñarme hacia el discurso hueco y vacío, o meramente “logomáquico”, como dicen otros. Muy al contrario: las diferencias entre un sistema y otro —por las razones que ya expliqué anteriormente— han sido para mí *cauces de transición* por los que me he paseado tranquilamente, en viajes “dialécticos” de ida y vuelta, sin que las legionarias falanges del MF puestas ante mí por Tomás García (a modo de líneas imaginarias) hayan sido para mis apacibles viajes dialécticos impedimento alguno.

Los viajes de ida y vuelta los he hecho con *disciplina platónica*, ayudándome de las *figuras de la dialéctica* excepto de una, la *metábasis*; figura dialéctica que he rechazado por las razones ya esgrimidas (porque no hay, a mi juicio, paso a otro “género” diferente de ontología). Pero he usado la *anástasis* (para frenar la falsa estrategia de metábasis de mis adversarios), la *catábasis* (para iluminar desde ella el movimiento progresivo de aproximación del MF al MH hasta llegar a fusionarse con él) y la *catástasis* (para explicar la detención del movimiento progresivo de catábasis, en el punto en el que el MH de Marx se posiciona como una crítica a la democracia, *ordo rerum*, por razones de orden ontológico; posición ésta que, ni por asomo adopta o puede adoptar el MF, cuya crítica a la democracia realmente existente no es crítica a su realidad, sino a la Idea metafísica desde la que se la interpreta erróneamente).

No he escuchado de mis oponentes ni un solo argumento en el que salieran a relucir las figuras de la dialéctica. Sí argumentos llenos de impertinencias que he aguantado estoicamente (siempre que he sido capaz), y también otros argumentos —por llamarlos de algún modo— llenos de insultos y menosprecios que —estos sí— resultan inaguantables incluso para el más paciente de los estoicos.

«9ª Tesis»: Que el MH de Marx no es un humanismo. Desde luego. Pero el MF, en tanto que *obra producida*, *ordo idearum*, *edificando el mapamundi M<sub>i</sub> sobre M* desde la perspectiva *ordo cognoscendi* de un Ego Trascendental, explícitamente representado como tal Ego Trascendental (desarrollado al límite de su “pureza” filosófica), sí conserva, *ordo doctrinae*, un residuo humanista; un residuo humanista no diré que metafísico, pero sí detectable desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego ontológico Categorical circunscrito, que es la perspectiva de la que parte Marx, *ordo rerum*, como término *a quo* en el orden de sus investigaciones. Por tanto, el proyecto de “depurar” al MH de Marx de componentes metafísicos humanistas para hacerlo “presentable” “etic”, desde el MF, como una «verdadera» filosofía es, como dije antes, más de lo mismo, a saber: puro falaz *lisologismo* que no hay quien se lo trague a poco que no se deje uno llevar por la retórica.

La edificación del mapamundi «M<sub>i</sub>» sobre «M» por par parte de «E» requiere de la «metáfora arquitectónica» del «filtrado de M» a través de «E»; un «filtrado metafórico» que, sin el modelo positivo o paradigma institucionalizado que

sirve de referencia a su significado formal (los procesos de «fabricación» institucionalizados como «formas de trabajo social»), no pasaría de ser un *postulado antropomórfico* sobre la «forma estructural» de la «figura» de la «Idea de Mundo». ¿Por qué? Porque la «forma» de la «figura» de nuestro «Universo finito» *no es* «esférica» porque la haya tallado a su “imagen y semejanza” el Ego Trascendental “productor” del mapamundi filosófico. El Ego Trascendental “productor” del mapamundi filosófico talla su “obra”: el mapamundi filosófico. No talla la «forma» de la «figura» de nuestro «Universo finito», porque no es la «Conciencia de la «Producción» del Mundo». Por tanto, si la «figura» de nuestro «Universo finito» tiene la «forma» de una «esfera», dicha «esfera» es una «esfera anantrópica», porque de su «Producción» no hay forma alguna de *conciencia institucionalizada* que no sea una forma de *falsa conciencia objetiva* de su realidad.

«10ª Tesis»: Que lo dicho anteriormente en la «tesis 9ª» es así porque la obra producida, *ordo idearum*, edificando el mapamundi «M<sub>i</sub>» sobre “la base” de «M» desde la perspectiva *ordo cognoscendi* del «Ego Trascendental» es también, *ordo rerum*, un *estroma* más del «estado morfológico» de «nuestro mundo «en marcha» que, en el obligado trámite interno de auto-concebirse a sí mismo, tiene que pasar necesariamente por el trance de tener que mirarse en un espejo, y ver en él reflejado el rostro sonriente de Carlos Marx mostrando un hacha con la que poder cortarle la cabeza a todo Ego filosófico que, desarrollado al límite de su “pureza” filosófica, intente sacar la cabeza fuera de la *concavidad esférica* de la *platónica caverna* en la que vivimos *los mortales* a los que no nos van, ni las *humanizaciones de dioses*, ni menos todavía las *divinizaciones de hombres*. Lo que el MH de Marx representa por el alcance de su potencia crítico-filosófica, es el ser la consumación o *plenitud del proyecto kantiano de la «crítica de la razón pura»*. O el MF proyecta sobre «nuestro mundo», desde su mapamundi «M<sub>i</sub>» edificado sobre «M», la luz clarificadora que procede de la mirada crítica de Marx, o al confrontarse el MF con el Idealismo Trascendental de Kant, éste verá reflejada en el mapamundi del MF su verdadera conciencia filosófica políticamente implantada en nuestro mundo. Y esto sí que sería ya toda una completa paradoja: que en el mapamundi del MF de Gustavo Bueno, Kant viera reflejada su cabeza envuelta en la aureola nematológica del MF. Pero bueno. El «mundo» está lleno de «paradojas». Y parece que finalmente Juan Bautista Fuentes Ortega va a terminar teniendo

razón, cuando afirma que el MF de Gustavo Bueno es un *kantismo hegelianizante* o un *hegelianismo kantianizado*. Yo no estaba por la labor de dársela. Pero parece que, visto lo visto, no me va a quedar más remedio que dársela.

«11ª Tesis»: Que sin la “fusión nuclear” (apropiativa) del MF con el MH de Marx en movimiento dialéctico progresivo de *catábasis*, dirigido estratégicamente en dirección hacia el *eje circular* del «espacio antropológico» —o si se prefiere, «capa conjuntiva» del «cuerpo» del Estado—, la perspectiva ordo cognoscendi del Ego trascendental del MF, desarrollada al límite de su “pureza” trascendental “puramente” filosófica, permanecería replegada sobre sí misma ensimismada en la *atmósfera esencial transhistórica* que “envuelve” a la «materialidad espectral» del «reino mitológico de las representaciones cartográficas del mundo»; un «reino» cuyo territorio es el «campo gnoseológico» del que se ha *apropiado* la «filosofía académica universitaria» (de linaje germánico-protestante), para engolfarse en el «cultivo» de la *historia del arte de la producción* de «estromas» en forma de «sistemas filosóficos» de *estructura constitutivamente mitológica*. Es este movimiento dialéctico progresivo de *catábasis*, realizado con la mirada puesta en la fusión con el MH, aquello obliga al MF a reconocer, por razones de perspectiva propias del MH, la desmesurada proporción que el género de materialidad  $M_2$  tiene en el diseño y posterior edificación *sobre M* del mapamundi filosófico  $M_1$ .

Por tanto, el movimiento dialéctico progresivo de *catábasis* dirigido estratégicamente en dirección hacia el *eje circular* del «espacio antropológico», es el progressus de «vuelta a la caverna» para el MF.

«12ª Tesis»: Y como resultado final a tener en cuenta en relación a la «parte II» del orden de mi exposición («§.3 *Cuestiones egológicas de orden histórico y antropológico*»), lo siguiente ya para terminar:

a.— que el modelo canónico del género «sociedad política» tallado por Gustavo Bueno como «cuerpo» del Estado diversificado en «capas», resulta de una operación de *lisado débil* de la figura que ha tallado Marx para compactar morfológicamente la Idea de Estado desde un punto de vista *histórico-morfológico*. Esta es la razón por la que el género «sociedad política» tallado por Gustavo Bueno, tiene una *significación antropológica* que abstrae el contenido morfológico de las concatenaciones institucionales histórico-lineales irrepetibles. Esta operación de *lisado débil* es llevada a cabo mediante la permuta

del «formato lógico» de las Ideas usado por Marx para tallar la «materia» (la «estructura material intra-histórica») y la «forma» (la «estructura formal») de la figura de la Idea moderna de Estado. Para tallar la «forma» de la figura del «cuerpo» del Estado moderno, Marx usa el formato lógico de la «lógica de relaciones» debido a que Marx parte de un supuesto fundamental para el MH, a saber: que la «materia» del «cuerpo» del Estado (su «estructura material intra-histórica») tiene, *ordo rerum*, una *estructura trascendental de enclasamientos reales* constituidos en ella como *partes formales determinantes* de sus *funciones* básicas. Por tanto, el formato lógico usado por Marx para tallar la «materia» de la figura del «cuerpo» del Estado moderno es la «lógica de clases». Y la «lógica de clases» es el formato lógico usado por Gustavo Bueno para tallar su modelo canónico del género lisológico «sociedad política», dándole a dicho modelo genérico un significado antropológico que abstrae —por así decir— las relaciones histórico-morfológicas *entre* las *fuerzas* políticas que fluyen vectorialmente, *ordo rerum*, por el cuerpo histórico del Estado en sentido descendente y ascendente.

Esta operación de «vuelta del revés de Marx» la ha llevado a cabo Gustavo Bueno desde la perspectiva gnoseológica del Ego Trascendental desarrollado al límite.

b.— que la figura del «cuerpo» del Estado que Gustavo Bueno ha tallado para darle a la figura tallada una significación histórico-morfológica, la ha tallado realizando una operación de *lisado fuerte* que “oscurece” el «cuerpo» del Estado estructurado en «capas» tallado con el formato lógico de la «lógica de clases». A dicha operación de *lisado fuerte*, le sigue una operación de *compactado débil* de la que resulta conformada una figura del «cuerpo» del Estado, tallada mediante el uso del formato lógico de la «lógica de relaciones», que es el formato lógico que ha usado Marx para tallar la «forma» (la «estructura formal») de la figura del «cuerpo» del Estado moderno.

Con esta operación de *compactado débil*, las «capas» del «cuerpo» del Estado correspondientes a los tres ejes del «espacio antropológico» quedan subsu-  
midas, *ordo rerum*, en las dos armaduras *histórico-morfológicas* por causa de cuyo *ajuste material* (teleológico institucional) se compactan la «materia» y la «forma» del Estado concebido tal como lo concibe Marx, a saber: como un *estroma* o *sustrato institucional hilemórfico actualista*. Estas dos armaduras son,

como ustedes saben:

.—la *armadura básica* (correspondiente a la «materia» del «cuerpo» del Estado) que *agrupa atributivamente* al conjunto de las *relaciones* políticas entre las *fuerzas sociales enclasadas* que fluyen en *sentido ascendente* en el «cuerpo» del Estado;

.—y la *armadura reticular* (correspondiente a la «forma» del «cuerpo» del Estado) en la que se *parten atributivamente* el conjunto de las *relaciones* políticas entre las *fuerzas sociales enclasadas* que fluyen en *sentido descendente* en el «cuerpo» del Estado.

De modo que, con esta operación de *compactado débil* que Gustavo Bueno ha llevado a cabo desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego ontológico Categorical —circunscrito a la *desmesurada dimensión ontológica* que tiene el *eje circular* del «espacio» al que se ciñen los límites de nuestro mundo—, el MF se aproxima al MH en la crítica demoledora a la *democracia realmente existente*, pues como veremos —si hay tiempo—, lo que ha de tender a aniquilarse en la «materia» del «cuerpo» de un «Estado comunista» del futuro, cuando ésta materia se encontrara ya asentada sobre sus propias bases es, desde el punto de vista de Marx, la «democracia» en tanto que «forma» reticular-política que desciende sobre la «materia» básica-política del «cuerpo» del Estado «actual realmente existente».

Y aquí, en este punto, digo que el MF “se aproxima” al MH de Marx en la crítica demoledora a la *democracia realmente existente*, pero que lo hace sin llegar a un punto en el que se *confunde* con él. ¿Por qué? Porque en virtud de la «vuelta del revés» de Marx, el MF de Gustavo Bueno contiene un proyecto de realización de la implantación política del Ego institucional filosófico que es una inversión o permuta del proyecto diseñado por Marx para eso mismo.

Como consecuencia de ello, el MF de Gustavo Bueno detiene la crítica a la democracia por razones de orden ontológico y desarrolla, por razones de orden gnoseológico, una crítica a la concepción de la *democracia realmente existente* como realización “deficitaria” de la *Idea fuerza aureolar de democracia*. Y esta detención por *catástasis*, que evita en este punto la  *fusión con* el MH, se realiza porque el MF pone a la base de la conciencia filosófica a la democracia realmente existente, en tanto que la *democracia realmente existente* o democracia en su *sentido estricto* es, para el MF, aquella *forma política* en la que



puede madurar el «juicio crítico» en «el pueblo», y no ya en minorías selectas o grupúsculos aristocráticos. De modo que en el futuro perfecto delimitado formalmente desde el presente práctico o egocéntrico, el MF busca una forma de implantación política del Ego institucional filosófico a través de un *vínculo* con la experiencia política democrática del «pueblo», aunque ese vínculo sea, efectivamente, un *vínculo débil* que no aspira a realizarse con «la mayoría», pero sí con una «minoría» suficiente, dispersa y profesionalmente indeterminada.

Sin embargo, esta forma de implantación política buscada por el MF está degenerando, a marchas forzadas, en un “concentrado gnóstico” protagonizado por el selecto grupo aristocrático de discípulos que, de un modo más o menos intenso, mantuvieron contacto directo con Don Gustavo Bueno. Es bastante difícil encontrar a gente interesada en el estudio de la obra de Don Gustavo Bueno, que no forme parte de alguna de las no sé ya cuántas “oleadas” concéntricas giratorias del MF.

Sin embargo desde el punto de vista de Marx, el *vínculo débil* entre la práctica filosófica y la práctica o experiencia política es cosa a proyectar, ordo cognoscendi, en el horizonte en el que se sitúa estratégicamente la perspectiva gnoseológica puramente negativa del Comunismo del futuro. Con la supresión del Proletariado como clase, una vez ya instaurada la República —por decirlo en términos platónicos—, llega la fase de la realización de la filosofía desde la perspectiva del vínculo entre la filosofía y el socialismo genérico. Por tanto, la supresión del Proletariado como clase implica el distanciamiento crítico de la «práctica filosófica» respecto de la «práctica política»; un distanciamiento crítico que implica, a su vez, el debilitamiento del vínculo fuerte que, durante la fase de transición al Estado comunista, debe establecerse entre la «práctica filosófica» y la «práctica política».

En el presente práctico o formal desde el que se delimita el futuro perfecto desde la perspectiva ordo essendi del Ego ontológico categorial circunscrito, la práctica filosófica y la experiencia política deben establecer, desde el punto de vista del MH, un *vínculo fuerte* orientado a la progresiva demolición, ordo rerum, de la *democracia realmente existente*, en tanto que ésta es concebida, desde el MH, como una *forma política* del «cuerpo» del Estado que es *incompatible* con la posibilidad misma de una implantación política de la filosofía materialista en la *materia política* del «cuerpo» del Estado. Dicho de otro modo:

la *democracia realmente existente* reduce a cero la posibilidad de realización de un *vínculo*, siquiera *débil*, entre la práctica de la filosofía y el socialismo en su sentido genérico; un vínculo entre la práctica de la filosofía y el socialismo en su sentido genérico, que solo podría alcanzarse, en un futuro infecto, sobre la base de una experiencia política comunista en un Estado en el que la democracia tienda a extinguirse como *forma* o *estructura formal* de su «cuerpo político». Y esto es así porque, desde el punto de vista del MH de Marx, la *forma* y la *materia* del «cuerpo» del Estado son dos *realizaciones isomorfas* de una misma *estructura real*: la *estructura real* del «cuerpo» unitario del Estado. Es decir: desde el punto de vista del MH de Marx, *democracia realmente existente* y *capitalismo histórico* son dos formas inseparables de realización de la «forma estructural» que adopta la «figura real» (histórico-antropológica) del «cuerpo» “en marcha” del Estado.

Por tanto, el MF de Gustavo Bueno busca realizar, en el presente práctico en marcha, lo que desde la perspectiva del MH de Marx es imposible, a saber: la implantación política de la verdadera conciencia filosófica en condiciones capitalistas de Producción de la vida institucional humana.

Estas son las «12 tesis» que les ofrezco ahora, “a priori”, para exponerles compendiados los resultados obtenidos por mí en el «orden de mi investigación» en relación a la cuestión en disputa.

¡Claro! Y se preguntarán ustedes: ¿y por qué 12 y no 10, por ejemplo? Mi respuesta sería la siguiente: porque 10 serían los dedos que yo tendría que congregar para compactar mis manos en forma de puños con los que poder celebrar, *ordo idearum*, ese figurado “pugilato” al que Tomás García se ha referido alegóricamente en sus lecciones; un “pugilato” figurado, que no es más que una falacia con la que Tomás García ha pretendido presentarme, frente a las falangistas oleadas del MF que él tiene —al parecer— a su mando, como un impresentable “hombre de paja”.

De modo que, en vez de usar mis dos manos para “pelear” con Tomás García —una “pelea” que no he sido quién la ha planteado—, las usaré para capturar dialécticamente el *modo de apropiación y producción* del MH de Marx en forma de MF operado por Gustavo Bueno mediante la operación «vuelta del revés de Marx».

## **Parte I.**

## §2.— *Cuestiones egológicas de orden ontológico y gnoseológico.*

Parte I.1. La *desconexión crítica* de la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo que habría llevado a cabo Marx, mediante la realización de una operación de *lisado débil* de la Idea de Mundo, de significado *a quo ontológico, pero ad quem gnoseológico*.

0.— Resumen del propósito de la exposición de esta «Parte I.1.»

El propósito de esta «primera parte» de la «parte primera» del «orden de mi exposición» es el siguiente: mostrar que Marx ha desconectado críticamente a la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo, mediante una *operación* de lisado débil de la Idea de Mundo *orientada a situar estratégicamente* (dialécticamente, por tanto) a la Idea de Materia en un contexto *no ontológico por sí mismo en sentido absoluto* (ad quem gnoseológico), en el que dicha Idea adquiere un significado pragmático de valor institucional de importancia a la vez tecnológica y nematológica.

De esta operación de lisado débil de la Idea de Mundo resulta la Idea *ontológica* de «Producción», tallada por Marx mediante el uso del formato lógico de la «lógica de clases». Lo que Marx pretende demostrar con esto es que la «Producción» ontológica del «estado morfológico» del «mundo de la vida institucional» segrega, como resultado objetivo suyo, una «forma estructural» de la «figura antropológica» del «cuerpo institucional» del «hombre».

La desconexión crítica de la Idea de Materia respecto de la Idea de Producción, concebida en el sentido anteriormente indicado, adquiere entonces un significado *antes gnoseológico* que ontológico, y está *orientada a situar estratégicamente* a la Idea de Materia en un contexto en el que las Ideas, por estar *realizadas* morfológicamente en los contextos tecnológicos de transformación de la materia determinada, no pueden ser talladas mediante el uso del formato lógico de la «lógica de clases». En este contexto (a quo), no ontológico por sí mismo en sentido absoluto, en el que las Ideas están *realizadas* morfológicamente en una pluralidad parcialmente discontinua de contextos tecnológicos de transformación de la materia determinada, el «formato lógico» adecuado para capturar la «forma estructural» de la «figura» que van *adquiriendo dialécticamente* las Ideas a través de sus enfrentamientos mutuos es el formato de la «lógica de relaciones». La «dialéctica de las Ideas» es, en este contexto, la «dialéctica de las instituciones». Y en el contexto de la «dialéctica de las insti-

tuciones» sitúa estratégicamente Marx a la Idea de Materia proporcionándole de este modo, desde el horizonte *ordo cognoscendi* del Ego Transcendental desarrollado al límite, un contenido pragmático de importancia institucional (a la vez tecnológica y nematológica) a su significado (a quo) de valor ontológico absoluto concebido desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito».

1. — El MH de Marx como materialismo operatorio: la implantación de la conciencia filosófica.

El significado de la expresión MH se refiere, en mi exposición de hoy, al contenido crítico de la verdadera ontología materialista edificada por Marx. Marx edificó su ontología crítica sosteniendo sus Ideas encauzadas por razones de orden metodológico, y no por razones de orden doctrinal. El entretimiento de las Ideas ontológicas del MH está sostenido por el uso que hace Marx de la dialéctica como método; un uso de la dialéctica que la despliega metodológicamente en dos momentos circularmente conectados, a saber: el momento en el que la dialéctica es desplegada por Marx como «método de investigación», y el momento en el que la dialéctica es desplegada por Marx como «método de exposición».

El MH de Marx no es, según esto que les acabo de decir, un MF explícitamente representado como tal MF en tanto que sistema filosófico edificado, *ordo inventionis*, por razones de orden doctrinal, sobre la «Idea» de Materia ontológico-general «M». El MH de Marx es, antes que un MF en el sentido anteriormente indicado —y por razones que tienen que ver con el uso metodológico que hace Marx de la dialéctica en el sentido fuerte de la expresión “dialéctica”—, es un materialismo metodológico u operatorio.

Cuando Marx se refiere al uso que él hace de la dialéctica como «método» de «investigación» y de «exposición», usa expresiones tales como «*actuación revolucionaria práctico-crítica*» —que aparece en la 2ª Tesis sobre Feuerbach—, «*práctica revolucionaria o subversiva*» —que aparece en la 3ª Tesis sobre Feuerbach— o «*crítica teórica*» —que aparece en la 4ª Tesis sobre Feuerbach—.

Por tanto, las «Tesis sobre Feuerbach» 2ª, 3ª y 4ª deben ser interpretadas como distintas de la «Tesis 11ª», puesto que en ésta última «Tesis» lo que Marx está proponiendo ya es otra cosa, a saber: la necesidad de un «vínculo fuerte» entre la «*práctica revolucionaria o subversiva*» (esto es: la «práctica filo-

sófica») y la «*práctica política*»; un «vínculo fuerte» entre la «práctica filosófica» y la «práctica política» necesario, desde el punto de vista de Marx, para que el carácter «subversivo» de la «crítica teórica» (esto es: de «la filosofía») adquiriera la *fuerza de obligar* que, por sí sola, no tiene. El punto de vista de Marx es pues el siguiente: solo imprimiéndole a la «crítica teórica» (repito: a «la filosofía») fuerza de obligar a través del impulso recibido por ésta desde la «práctica política», puede la «crítica teórica» adquirir, ordo rerum, un significado institucional pragmático (“en primera persona”) de importancia institucional a la vez tecnológica y nematológica. Dicho en términos menos logomáquicos: *«el arma de la crítica no puede substituir a la crítica por las armas; la violencia material no puede ser derrocada sino con violencia material. Pero también la teoría se convierte en violencia material una vez que prende en las masas».*

Marx critica a los «*verdaderos socialistas*» (el «partido político práctico») su «*negación de la filosofía*». A juicio de Marx, el *error* que esta «izquierda definida» comete al proponer la «*negación de la filosofía*» es el siguiente: *«que no se puede superar la filosofía sin realizarla».*

Marx critica a la «*izquierda hegeliana*» («el partido teórico» de «izquierda indefinida») *«el mismo error solo que de signo opuesto»: «creer que se puede realizar la filosofía sin superarla».*

Marx corrige ambos errores mediante la «Idea» de «Dictadura del Proletariado». La «Dictadura del Proletariado» es la *fase de transición* entre el «Estado actual» y el «Estado futuro». A dicha fase de transición se refiere el significado de la «Tesis 11ª sobre Feuerbach». Durante la misma “el arma de la crítica no puede substituir a la crítica por las armas, porque la violencia material no puede ser derrocada sino con violencia material”. Digamos que aquí Marx —como Cervantes en *El Quijote*— está reivindicando la *superioridad de las armas sobre las letras*. Pero aquí “las letras” no son las escritas por leguleyos especialistas en derecho. Aquí “las letras” son las escritas desde la «*práctica revolucionaria o subversiva*» (es decir: «la filosofía»), y escribir éstas “letras” también puede ser un modo de ejercer violencia material contra la violencia material, si lo escrito en ellas “prende en las masas” y “enciende” en ellas la “chispa revolucionaria”. Por tanto, no puede decirse que Marx esté reivindicando enteramente la “superioridad de las armas sobre las letras” (es absurdo atribuirle esto a alguien que se pasó la vida estudiando y escribiendo y que sacó de su pluma, ni

más ni menos, que una obra como *El Capital*). Lo que está reivindicando aquí Marx es la necesidad de ese «vínculo fuerte» entre la «práctica filosófica» y la «práctica política» para corregir los errores tanto de la «izquierda definida» como de la «izquierda indefinida». Pero corregir ambos errores implica esto: «Dictadura del Proletariado», es decir: «Tesis 11ª sobre Feuerbach». Y esto son palabras mayores. Porque la «Dictadura del Proletariado» exige a “los filósofos” llevar a cabo esa «*especial meditatio mortis*» que nada tiene que ver con la «muerte de la filosofía», sino con la suya misma en su individualidad corpórea. Y estas son las palabras mayores a las que me refiero; palabras mayores porque les quedan muy grandes a tanto bocazas que se las da de “revolucionario” sin portar hacha ninguna en la mano, portando únicamente en ellas “libros de filosofía” usados como “instrumentos para transformar el mundo”. De modo que es completamente normal que “los filósofos” reaccionen contra la «Tesis 11ª sobre Feuerbach», afirmando sobre ella que Marx está decretando con ella la «negación de la filosofía», su «aniquilamiento», la «muerte de la filosofía». Y es normal porque se reacciona, contra la «Tesis 11ª sobre Feuerbach», desde el supuesto de que la propia individualidad corpórea es soporte material de la racionalidad institucional de la filosofía. Luego, si no soy (porque “la palmo”), no pienso; y si yo no pienso, «muere la filosofía». Luego para que la filosofía siga viva es preciso que yo no “la palme” y siga pensando. Es decir: se reacciona contra la «Tesis 11ª sobre Feuerbach» desde el supuesto de que no es posible negar, “a priori”, la implantación gnóstica apolítica de la conciencia filosófica en los componentes individuales de la racionalidad institucional de la filosofía.

Pero es que esa implantación gnóstica apolítica de la conciencia filosófica en los componentes individuales de la racionalidad institucional de la filosofía, es el “error” de la «izquierda hegeliana indefinida» que Marx trata de corregir mediante la «Idea» de «Dictadura del Proletariado». De modo que es normal —como digo— “la tirria” que “los filósofos” (“escolásticos”, por así decir) le tienen a la «Tesis 11ª sobre Feuerbach». Pero por mucha “tirria” que le tengan, en la «Tesis 11ª sobre Feuerbach» está la «clave política» de la *implantación institucional diamérica* de la conciencia filosófica. Esta implantación institucional diamérica de la conciencia filosófica puede ser «fuerte» o «débil». Es «fuerte» cuando la conciencia filosófica reconoce su *génesis política* en algún tipo de «experiencia política enclasadada» (es decir: institucionalizada como tal «forma de experiencia» política positiva). Es «débil» cuando la conciencia fi-

losófica reconoce la necesidad de «desclasarse», “a posteriori”, distanciándose críticamente de su génesis política. Pero el distanciamiento crítico no puede llegar hasta un punto tal en el que la *estructura* de la conciencia filosófica quede separada (hipostasiada) de su génesis política.

Marx ha *conjugado diaméricamente* las dos modalidades de *implantación institucional diamérica* de la conciencia filosófica: la «fuerte» y la «débil». De modo que: una implantación institucional «puramente débil» deja de ser una *implantación institucional diamérica* de la conciencia filosófica, y pasa a ser una modalidad de *implantación institucional metamérica* de la conciencia filosófica. Así que es la modalidad «débil» de la *implantación institucional diamérica* de la conciencia filosófica, aquello que tiene que ir siendo segregado por la modalidad «fuerte» si es que ésta se ha realizado en alguna medida necesaria para ello; realización que, como es lógico, no equivale a la «realización de la filosofía», pues dicha «realización de la filosofía» se materializa en el «vínculo débil»; un «vínculo débil» que, de materializarse segregado por el «vínculo fuerte», lo haría ya —según Marx— sobre la base de la «estructura material intra-histórica» de un futuro Estado comunista *infecto*, definido *negativamente* por lo que respecta a las *funciones* de su «estructura formal». Un Estado comunista del futuro *infecto* definido *negativamente* por lo que respecta a la crítica de la democracia. En el Estado futuro desarrollado ya sobre la base de su «estructura material intra-histórica *comunista*», la democracia, en tanto que «forma política» de gobierno del actual Estado capitalista (o burgués), no podría ya sostenerse en pie. En la «estructura material intra-histórica de un futuro Estado comunista en el que la democracia ya no se sostiene, al quedarse sin su fundamento material (el capitalismo), la filosofía podría ya *realizar plenamente* su *implantación institucional* política en la modalidad de «vínculo débil» con la «práctica política». Desde el punto de vista de Marx, realizar plenamente esta modalidad de implantación institucional política de la conciencia filosófica en la «estructura material intra-histórica» del Estado democrático realmente existente es imposible. Las propias condiciones materiales de vida dadas en la «estructura material intra-histórica» del Estado democrático realmente existente, segregan una implantación de la conciencia filosófica en los componentes individuales apolíticos de la racionalidad filosófica. De modo que el error interno mismo de la conciencia filosófica, el gnosticismo, es un resultado objetivo segregado históricamente por las propias condiciones materiales de

vida dadas en la «estructura material intra-histórica» del Estado democrático realmente existente.

2.— La «experiencia» como «práctica operatoria».

La «crítica teórica» a la que Marx se refiere para designar el uso subversivo que él hace de la dialéctica cuando la despliega, como «método» de «investigación» y de «exposición», es una determinada «forma de experiencia» de la realidad a la que le corresponde una determinada «figura institucional» de la conciencia social objetiva.

Con esto Marx quiero decir que la «crítica teórica» es una «actividad práctica», que es aquello que designa en Marx el término «experiencia», en la medida en que la experiencia, para Marx, no es —como sí lo es para Feuerbach— actividad sensorial “abstractiva” del individuo abstracto de “carne y huesos” —referencia inexcusable del significado de toda forma de “humanismo”—, sino actividad operatoria del sujeto corpóreo enclasadada por la división social del trabajo. De modo que, en resumidas cuentas, la «crítica teórica» es una forma de «experiencia operatoria» institucionalizada, *ordo rerum*, como una forma socialmente determinada de trabajo social.

Esta forma de «experiencia operatoria» que —como digo— es el uso que hace Marx de la dialéctica desplegándola en sus dos momentos de importancia institucional en tanto que método de investigación y de exposición, no designa en Marx nada que tenga que ver con la verdad de doctrina alguna explícitamente representada como tal, *ordo doctrinae*, haciendo un uso de la dialéctica, en su momento de importancia institucional nematológica, como método de exposición.

Si algo que resulta de esta forma de «experiencia operatoria» es, *ordo doctrinae*, verdadero, es porque ha sido hecho verdadero por otra forma de «experiencia operatoria» distinta, de la que la «crítica teórica» depende enteramente para conseguir implantar institucionalmente el significado pragmático de su «poderío teórico».

Si no ha sido hecho verdadero por causa de la actividad correspondiente a otra forma de «experiencia operatoria» distinta, de la que la actividad correspondiente a la «crítica teórica» depende para conseguir implantar institucionalmente su «poder teórico», entonces la «crítica teórica» podrá ser,



en tanto que forma de «experiencia operatoria», una *verdadera forma de «experiencia»*, pero en ningún caso una *forma de «experiencia» verdadera*.

La forma de «experiencia operatoria» con la que la «dialéctica» tiene que intersectar, aunque sin confundirse con ella, para extraer de ella la fuerza de obligar de su «poderío crítico», no es ni la «experiencia operatoria» *religiosa* ni la «experiencia operatoria» *científica*. La forma de «experiencia operatoria» con la que la «dialéctica» tiene que intersectar, aunque sin confundirse con ella, para extraer de ella la fuerza de obligar de su «poderío crítico», es la «experiencia operatoria» *política*.

A la «experiencia operatoria» *política* con la que la «dialéctica» tiene que intersectar, aunque sin confundirse con ella, para extraer de ella la fuerza de obligar de su «poderío crítico», se refiere Marx en la 11ª Tesis sobre Feuerbach. La “transformación del mundo”, a la que la 11ª Tesis sobre Feuerbach se refiere, supone esta intersección entre la «experiencia operatoria» *política* y la «experiencia operatoria» en la que consiste el uso de la dialéctica en el sentido platónico de la expresión.

La intersección de la «práctica filosófica» con la «práctica política» implica, a juicio de Marx, dos cosas: implica, en primer lugar, y de un modo inmediato, un «vínculo fuerte» entre ambas formas de «experiencia operatoria» en el que prácticamente ambas se confunden; e implica también, en segundo lugar —y esto es muy importante tenerlo en cuenta—, una moderación de este «vínculo fuerte» inmediato que «lo debilite» en cuanto la «práctica política» requiera ser sometida al rigor metodológico de la «crítica filosófica».

De modo que, en la intersección de la «práctica filosófica» con la «práctica política» hay, como ya quedó claro en el punto anterior, lo siguiente:

a.— un «vínculo fuerte» concebido desde un punto de vista morfológico como una concatenación institucional de contenido histórico-lineal irreplicable;

b.— un «vínculo débil» concebido desde un punto de vista lisológico como una concatenación institucional de contenido antropológico-cíclico repetible.

El «vínculo fuerte», así concebido, es un modo de concatenación institucional que tiene para la «práctica filosófica» una «importancia institucional tecnológica».

El «vínculo débil», así concebido, es un modo de concatenación institucional que tiene para la «práctica filosófica» una «importancia institucional nematológica».

Estos dos momentos de la importancia institucional de la «práctica filosófica» constituyen, en su conexión circular, el significado global de contenido pragmático que la «práctica filosófica» tiene, en tanto que «forma de experiencia operatoria» a la que le corresponde una determinada «figura institucional» de la conciencia social objetiva.

La cuestión es que estos dos modos de concatenación institucional de la «práctica filosófica» con la «práctica política», que tienen distinta importancia institucional para la «práctica filosófica», son inseparables aunque pueden disociarse. ¿Por qué? Porque pueden desarrollarse institucionalmente siguiendo ritmos de desarrollo institucional diferenciados, situados estratégicamente cada uno de ellos en diferentes escalas del tiempo presente.

Marx sitúa estratégicamente el «vínculo morfológico fuerte», de contenido histórico-lineal irrepitible, entre la «práctica filosófica» y la «práctica política», en una escala en la que el ritmo de desarrollo del tiempo presente adquiere una dimensión práctica, digamos  $\beta$ -operatoria.

Y sitúa estratégicamente el «vínculo lisológico débil», de contenido antropológico-cíclico repetible, entre la «práctica filosófica» y la «práctica política», en una escala en la que el ritmo de desarrollo del tiempo presente adquiere una dimensión que desborda materialmente los límites de la experiencia del sujeto corpóreo-operatorio; una dimensión periodológica digamos  $\alpha$ -operatoria.

Estos dos modos de concatenación institucional entre la «práctica filosófica» y la «práctica política», de diferente importancia institucional para la «práctica filosófica», se corresponden, a su vez, con dos «fases» distintas de la «Producción» institucional del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia»; un «mundo de la experiencia» que, en el contexto no ontológico por sí mismo en sentido absoluto en el que Marx sitúa estratégicamente la «Idea» de «Producción», es siempre concebido, desde un punto de vista morfológico, como el «mundo de la vida institucional» de los hombres.

Dos palabras sobre este «mundo de la vida institucional» de los hombres, antes de pasar a la exposición de las dos «fases» de la «Producción» de su «es-

tado morfológico»; fases éstas que, como dije antes, se corresponden con los dos modos de concatenación institucional entre la «práctica filosófica» y la «práctica política» que Marx ha diferenciado críticamente.

1º— lo segregado objetualmente por la «Producción» del «estado morfológico» del «mundo de la vida institucional» de los hombres, dada a una escala en la que el tiempo presente se recorta adquiriendo una dimensión histórico-material  $\alpha$ -operatoria, es una determinada figura institucional de lo que es el «Hombre».

2º— de esta figura institucional de lo que es el «Hombre», segregada objetualmente por la «Producción» del «mundo de la vida humana» como resultado suyo, los hombres que viven encerrados en la concavidad esférica cuya superficie determina los límites de la experiencia operatoria en el «mundo de la vida» «en marcha» no tienen, durante su presente práctico recortado a escala  $\beta$ -operatoria, forma posible alguna de experiencia que sea una verdadera forma de experiencia.

3º— a la experiencia práctica institucionalizada que los hombres tienen ligada, de facto, de un modo u otro, a la figura institucional de lo que es el «Hombre» segregada objetualmente por la «Producción», no le corresponde pues, de iure, forma alguna institucionalizada de «verdadera conciencia social» de lo que es, *ordo essendi*, ese «Hombre» cuya figura institucional está resultando segregada objetualmente de la «Producción» del «estado morfológico» del «mundo de la vida».

4º— desde su presente práctico recortado a escala  $\beta$ -operatoria, los hombres conciben la figura institucional del «Hombre» segregada objetualmente por la «Producción» de sus propias vidas, desde diferentes formas institucionalizadas de «falsa conciencia social objetiva».

5º— desde estas diferentes formas institucionalizadas de «falsa conciencia social objetiva» los hombres, desde el estrato institucional propio de la capa más diminuta de su cuerpo institucional, tienden a pensar, erróneamente, que son ellos los que desde su Ego institucional diminuto están produciendo sus vidas, cuando la verdad es, desde el punto de vista de Marx, que son sus vidas experimentadas institucionalmente por ellos desde sus correspondientes egos diminutos, aquello que está siendo producido objetualmente desde los contextos determinantes de la «Producción» del estado morfológico del mundo en el

que viven inmersos de un modo completamente a-crítico, ajenos por completo a esa forma de experiencia que es la «práctica filosófica» en el «sentido estricto» de la expresión.

6º— teniendo en cuenta que el parámetro de lo que es el hombre lo da el «ego diminuto» en tanto que «unidad de medida» del valor que la figura institucional del «Hombre» tiene «de facto», el MH de Marx no puede ser concebido, «de iure», como forma alguna de «humanismo». ¿Por qué? Porque por razones críticas de orden metodológico, desde el punto de vista del MH, resulta imposible delimitar o definir, “a priori”, otra figura institucional de lo que es el «Hombre» diferente de la figura institucional del «Hombre» que está siendo producida, «de iure», desde los «contextos determinantes» de la «Producción» «en marcha» del «estado morfológico» del «mundo de la vida institucional» de los hombres. Y esta es la razón por la que la «filosofía de Marx» *no es un humanismo*. Una razón que no obedece, *ordo idearum*, a razones de orden doctrinal, sino que obedece, *ordo rerum*, a razones de orden metodológico.

7º— en el punto anterior que acabo de exponerles se encuentra la «clave política» de la ontología de Marx, que como tal clave política es también, al mismo tiempo, su «clave de bóveda»; una ontología, la del MH de Marx, que, como todos ustedes saben, resulta, *ordo rerum*, por razones de orden metodológico, de la operación de «vuelta del revés» que Marx ha llevado a cabo sobre el modo en el que Hegel ha expuesto, *ordo doctrinae*, su representación explícita de la dialéctica desde un punto de vista «lógico», es decir, «teológico». Y en el punto anterior que les expuse se encuentra la «clave de bóveda» del MH, porque dicha «clave» tiene que ver con la «Idea de explotación» del «trabajo» que sostiene Marx. La «explotación del trabajo» tiene que ver, precisamente, con la «Producción» de la figura institucional del «cuerpo» del «Hombre» mediante la «reducción psicologista» de dicho «cuerpo institucional» humano a su «diminuta» «capa radial primogenérica»; una «capa diminuta» del «cuerpo institucional humano» que, mediante el *consumo de mercancías* con el que se cierra el «ciclo de rotación recurrente» de la «economía política», está siendo, a su vez, producida institucionalmente como «fundamento material» de la «democracia», en tanto que «forma natural» de «experiencia política» que tiende a «eternizarse» como «forma de conciencia objetiva» del «espíritu absoluto».

8º— este «cierre consumista» del «ciclo de rotación recurrente» de la «economía política» tiene que ver, sin duda, y así lo ha visto Marx, con el «cierre gnóstico» de la «conciencia filosófica» sostenido o fundamentado por los componentes individuales de la racionalidad institucional de la «práctica filosófica»; un «cierre gnóstico» de la «conciencia filosófica» que, como ustedes saben, alcanza su punto culminante de plenitud con la consumación del «proceso de inversión teológica» llevada a cabo por Hegel. Dicha consumación del «proceso de inversión teológica» equivale, desde las coordenadas del idealismo objetivo hegeliano, al «cierre del curso histórico» del «espíritu objetivo» por causa del advenimiento del «espíritu absoluto» sobre la «forma» de sus «figuras» institucionales. Es decir: dicho «cierre gnóstico del curso histórico» del «espíritu objetivo», equivale a una «eternización» de la «forma» de las «figuras» institucionales del «espíritu objetivo» por hipóstasis sustancializadora de las mismas.

Como decía, los dos modos de concatenación institucional entre la «práctica filosófica» y la «práctica política» que Marx ha diferenciado críticamente, se corresponden con dos «fases» distintas de la «Producción» institucional del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia»; un «mundo de la experiencia» o «mundo de la vida institucional» de los hombres que, como todos ustedes saben, Marx ha definido en *El Capital* como «mundo de las mercancías».

1º— el significado histórico-político del «vínculo morfológico fuerte» — de importancia institucional tecnológica— entre la «práctica filosófica» y la «práctica política» tiene, como referencia suya, a aquella «fase» de la realidad del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia» en la que la «práctica filosófica» *se dirige propositivamente*, desde el presente «en marcha» en el que está inmersa de un modo crítico, hacia el futuro «perfecto» delimitado formalmente, desde dicho presente práctico, por el Ego filosófico que está realizando en él el ejercicio de la «práctica filosófica». Durante esta «fase histórica», la realización de la importancia institucional tecnológica del «vínculo morfológico fuerte» entre «práctica filosófica» y la «práctica política» es «proyecto» del Ego filosófico, sometido a los «planes y programas» de los que él mismo es causa eficiente  $\beta$ -operatoria, por decirlo así.

2º— El significado antropológico del «vínculo lisológico débil» —de importancia institucional nematológica— tiene, como referencia suya, a aquella otra

«fase» de la realidad del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia» en la que la «práctica filosófica» debe poder realizar su «verdadera forma de implantación institucional política» en el «mundo de la experiencia». Se trata, obviamente, de una «fase» referida a un futuro «infecto» no delimitado formalmente por el Ego filosófico que realiza el ejercicio crítico de la «práctica filosófica» desde su presente práctico. El significado antropológico de este del «vínculo lisológico débil» se corresponde, por tanto, con el significado «*genérico*» que para Marx tiene el «vínculo interno» existente entre el «socialismo de la igualdad» y la «filosofía materialista».

3º— Si la realidad del «mundo de la experiencia» durante el presente «en marcha» en el que la «práctica filosófica» está inmersa de un modo crítico es la realidad de su actual «estado morfológico», la realidad del «mundo de la experiencia» en el que se sitúa estratégicamente la posibilidad de realizar la «verdadera forma de implantación institucional política» de esa misma «práctica filosófica», mediante el «lisado débil» de su «vínculo fuerte» con la «práctica política», debe ser la realidad del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia» en un futuro «infecto» en el que «práctica filosófica» tiene que tener asegurada, necesariamente, su recurrencia institucional.

4º— Por razones de orden metodológico, Marx *situó estratégicamente* una tercera «fase de transición» entre la «fase» correspondiente a la realidad del «estado morfológico» actual del «mundo de la experiencia» «en marcha» y la fase correspondiente a la realidad infecta del «mundo de la experiencia» en su «estado morfológico» futuro. Esta «fase de transición» es aquello hacia lo que se dirige propositivamente la «práctica filosófica» inmersa de un modo crítico en el «estado morfológico» actual del «mundo de la experiencia». ¿Con qué fin proléptico-propositivo? Pues con el fin de poder realizar, durante el desarrollo histórico-progresivo de dicha «fase de transición», el «vínculo morfológico fuerte» entre la «práctica política» y «práctica filosófica».

5º— Durante el desarrollo «histórico-progresivo» de esta «fase de transición», el «vínculo morfológico fuerte» entre la «práctica política» y «práctica filosófica» es la causa de un «lisado fuerte» de la «Producción» del actual «estado morfológico» del «mundo de la experiencia» «en marcha». A esta operación de «lisado fuerte», de la que es causa la efectividad de los «planes y programas» proyectados para la realización del «vínculo morfológico fuerte» entre

la «práctica política» y «práctica filosófica», se refiere esa «transformación del mundo» que menciona Marx en la «11ª Tesis sobre Feuerbach».

De lo dicho hasta aquí se sigue lo siguiente:

1º— Marx ha postulado “a posteriori” la posibilidad de realizar la «verdadera forma de implantación institucional política» de la «práctica filosófica» *sobre la base* del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia» del futuro infecto; un futuro «infecto», en cuyo horizonte, Marx ha *situado estratégicamente, ordo cognoscendi*, la *perspectiva puramente gnoseológica* de un Ego filosófico «trascendental», desarrollado históricamente «más allá» de los límites de la experiencia inmersa en el «estado morfológico» del «mundo de la experiencia» «en marcha» durante su presente práctico.

2º— En el «estado morfológico» actual del «mundo de la experiencia» «en marcha» durante su presente práctico, Marx ha *situado estratégicamente, ordo essendi*, la *perspectiva ontológica* de un Ego filosófico «*virtualmente trascendental*», «*circunscrito*» o «*ceñido*» a los límites de la experiencia que determinan la finitud del «estado morfológico» del mundo en el que, *ordo rerum*, dicho Ego filosófico «*virtualmente trascendental*» ejercita la «práctica filosófica» desde su presente práctico.

3º— La conexión entre el Ego filosófico «*virtualmente trascendental*» o «*circunscrito*» y el Ego filosófico «trascendental» desarrollado históricamente al límite es de tipo circular, esto es dialéctica. Por tanto, el Ego «institucional filosófico» tiene una «estructura dual» no metafísica, sino dialéctica. ¿Por qué? Porque la perspectiva *ordo cognoscendi gnoseológica* del Ego filosófico «trascendental» desarrollado al límite es una perspectiva puramente negativa, en el sentido de que dicha perspectiva «trascendental» desarrollada al límite del Ego filosófico tiene que ser revertida críticamente, sobre el presente «en marcha», como límite negativo ante el que tiene que detenerse, por *anástasis*, el proceso revolucionario de «lisado fuerte» de la «Producción» del «estado morfológico» del mundo «en marcha» durante dicho presente.

4º— esto es así porque la «fase histórica de transición» durante la que tiene que desarrollarse progresivamente el «lisado fuerte» de la «Producción» del «estado morfológico» del mundo «en marcha», está proyectada hacia delante por el Ego filosófico desde una «Idea dialéctica de Revolución»; una «Idea de Revolución» que, por ser dialéctica, ni implica una mera «transformación

idéntica» ni tampoco un «aniquilamiento nihilista». Se trata de una «Revolución» «conservadora»; una «revolución conservadora» fundamentalmente de dos cosas, a saber: de la «práctica filosófica» y del «Estado» en cuya «materia política comunista» dicha «práctica filosófica» del futuro tiene que implantarse políticamente, sosteniendo recurrentemente su implantación en ella a través de un «vínculo débil» con la «práctica política» democrática que procede históricamente de la «forma política democrática» de los Estados capitalistas.

5º— el «lisado fuerte» de la «Producción» del «estado morfológico» del mundo «en marcha» en el que consiste el transitorio «kairós revolucionario» hacia el futuro Estado comunista, no consiste en una mera «transformación idéntica» de la «materia» del «cuerpo» del actual «Estado capitalista» «en marcha» llevada a cabo mediante el traspaso de la propiedad de los «medios de fabricación» al Estado; consiste fundamentalmente en el «aniquilamiento de la causa» por la que se produce la «explotación capitalista» del «trabajo», y que no es otra —como vimos antes— que el «cierre gnóstico» de la «conciencia filosófica» que sostiene, a través del «cauce» de su «reducción psicologista», a la «forma política democrática» del Estado capitalista.

6º— y el «lisado fuerte» de la «Producción» del «estado morfológico» del mundo «en marcha», en el que consiste el transitorio «kairós revolucionario» hacia el futuro Estado comunista, consiste fundamentalmente en esto porque en la «materia» del «cuerpo político» de dicho «Estado comunista» del futuro infecto, tiene que poder implantarse institucionalmente la «práctica filosófica» en su verdadera forma de implantación política; esta verdadera forma institucional de implantación política de la «práctica filosófica» en la «materia» del «cuerpo» del «Estado comunista» del futuro, debe realizarse a través de su «débil vínculo» con la «democracia», en la medida en que la «democracia» es la forma» del «cuerpo político» del «Estado capitalista» que tiene que ir desapareciendo, a medida que la «estructura material intra-histórica» del Estado comunista esté ya asentada sobre su propia base.

7º— que el «lisado fuerte» de la «Producción» del «estado morfológico» del mundo «en marcha» consista en esto último que acabo de decirles, es en el MH de Marx tarea implícita a llevar a cabo desde el horizonte ordo cognoscendi en el que permanece replegada defensivamente la perspectiva gnoseológica puramente negativa del Ego trascendental desarrollado al lími-



te; una perspectiva ésta, la del Ego trascendental desarrollado al límite que es puramente negativa, porque su función consiste en revertirse críticamente de un modo positivo sobre la marcha del transitorio «kairós revolucionario» para detener, por anástasis, su posible desarrollo errático; un posible desarrollo errático que, desde la perspectiva escéptica de Marx a cerca de la posibilidad de poder llegar a realizar la verdadera forma de implantación política de la «práctica filosófica», no puede ser negado “a priori” desde una concepción dogmática del «comunismo».

8º— de lo que he dicho anteriormente se deduce —sin duda con facilidad para ustedes— que la función crítica del Ego trascendental desarrollado filosóficamente al límite de su “pureza” filosófica consiste, en el MH de Marx, en abandonar su “pureza” de significado «antropológico» y «volver a caverna» en la que la «Historia de la Producción» sigue su «curso anantrópico» —digamos  $\alpha$ -operatorio—, sin que la «razón pura» de ninguna forma de «conciencia autónoma», ni humana ni divina, lo esté planeando globalmente a través de su reflexivización metamérica.

Es fácil para ustedes deducir de esto lo siguiente:

8º. a— que la función crítica que en el MH de Marx desempeña el Ego trascendental desarrollado filosóficamente al límite de su “pureza” filosófica, no podría ser una función crítico-positiva si, desde la perspectiva lisológica de dicha forma negativa de la figura institucional del Ego filosófico, Marx se hubiera puesto a *edificar*, ordo idearum, sobre la Idea de Materia en su significado gnoseológico puramente negativo, un MF explícitamente representado como tal con el propósito de implantarlo en la universidad como «filosofía académica administrada» desde ella. Por razones de orden metodológico, la perspectiva de la filosofía crítica de Marx no podía ser esa de ningún modo. Sin embargo, esa sí es la perspectiva del MF de Gustavo Bueno.

9º— lo que ha hecho Marx, por tanto, es llevar a cabo la *recuperación del valor ontológico absoluto* de la realidad de la Materia, desde la perspectiva ordo essendi del Ego Categorical «circunscrito», pero virtualmente trascendental desde la perspectiva ordo cognoscendi del Ego trascendental desarrollado al límite. Marx llevó a cabo esto desconectando críticamente la positividad ontológica de valor absoluto de la Materia de dos contextos:

9º. a— en primer lugar, como es lógico, del contexto en el que el valor

absoluto de la positividad ontológica de la Materia quedaría reducido negativamente desde la perspectiva *ordo cognoscendi* del Ego trascendental desarrollado filosóficamente al límite de su “pureza” filosófica con significado transhistórico de contenido institucional antropológico.

Sin entrar todavía en demasiados detalles —ya lo haremos luego, no se preocupen— vamos a centrarnos un momentín en las consecuencias de esta *primera desconexión crítica*.

9º. a' — por razones de orden metodológico, vinculadas internamente de modo inmediato a las operaciones mismas de construcción, Marx ha construido, contra toda forma de idealismo filosófico —espiritualista siempre de un modo u otro— el *esquema de identidad* de la *forma esencial* que adquiere la figura institucional del Ego filosófico, cuando dicha figura resulta dialécticamente de la destrucción de la figura que dicho Ego tiene cuando está tallada desde *un punto de vista teológico*. En este sentido, desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito» —virtualmente trascendental desde la perspectiva dialéctica crítico-positiva del Ego trascendental desarrollado al límite— el *ateísmo esencial* total es la razón fundamental por la que la Marx procede a recuperar valor absoluto de la positividad ontológica de la Materia. Y el *ateísmo esencial* total es la razón fundamental por la que la Marx procede a recuperar valor absoluto de la positividad ontológica de la Materia, desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito», porque el *teísmo* es siempre, de un modo u otro, una forma de *humanismo*.

9º. a'' — de modo que la crítica demoledora que ha llevado a cabo Marx de toda forma de humanismo es completamente radical. De la figura del Ego institucional filosófico que ha tallado dialécticamente Marx, han quedado segregados los componentes metafísicos humanistas que venían adheridos históricamente a la figura del Ego institucional filosófico. Estos componentes metafísicos humanistas que venían adheridos históricamente a la figura del Ego institucional filosófico, proceden históricamente de sendas *metamorfosis de la distinción platónica entre las artes productivas humanas y las artes productivas divinas*.

—1ª) La primera de ellas es la metamorfosis que transforma las artes productivas divinas en artes productivas humanas, mediante una *humanización de dios* de la que resulta, por razones teológico-dogmáticas, la hipóstasis sustan-

cializadora del organismo individual del sujeto corpóreo-operatorio; una hipóstasis sustancializadora por la que la diminuta realidad del cuerpo de “carne y huesos” de los individuos humanos es sobrevalorada por encima de la gloriosa realidad del etéreo cuerpo de los ángeles. Se trata —como todos ustedes saben— del *sobrehumanismo cristiano-católico*, en virtud del cual, el diminuto cuerpo de “carne y huesos” de los individuos humanos es concebido, desde un punto de vista teológico-dogmático, en relación a los dogmas de la divinidad de Jesús y de su encarnación en el hombre, como un *cuerpo glorioso* destinado a estar eternamente en co-presencia con Dios.

—2ª) La segunda de ellas es la metamorfosis que transforma las artes productivas humanas —las ciencias, por ejemplo— en artes productivas divinas; transformación que se lleva a cabo mediante una *divinización del hombre* de la que resulta, también por razones teológico-dogmáticas, otra forma distinta de hipostasiar la realidad del organismo individual del sujeto corpóreo-operatorio sustancializándola; una hipóstasis sustancializadora, en este otro caso, por la que la diminuta realidad del cuerpo de “carne y huesos” de los individuos humanos, en su reducción *naturalista* (crítica de su sobrevaloración católica como «cuerpo glorioso»), es *sobrevalorada por encima del valor absoluto de la positividad ontológica de la Materia*. Se trata —como todos ustedes saben— del *infrahumanismo cristiano-protestante*, en virtud del cual, el diminuto cuerpo de “carne y huesos” de los individuos humanos es concebido, también desde un punto de vista teológico-dogmático, como dotado de una *fuerza productiva sobrenatural* capaz de hacer y saberlo todo en virtud de su omnipotencia y omnisciencia respectivamente. Esta es, precisamente, la *hipóstasis humanista* que Marx ha descubierto funcionando, *ordo rerum*, como *ortograma diamérico* de los contextos determinantes filosófico-mundanos que legislan en materia de lo que debe ser la «Producción» del «mundo de la experiencia». Dicho ortograma metafísico —como ya expliqué anteriormente— es formulado explícitamente por Marx definiéndolo como «ley natural del valor sobrenatural del trabajo del hombre abstracto»; un hombre abstracto al que se rinde culto en las iglesias protestantes a través de la experiencia religiosa invertida (anti-católica) que se lleva a cabo ceremonialmente en ellas.

## Corolario:

El corolario que podemos extraer, después de examinar las consecuencias de esta primera desconexión crítica de la realidad de la Materia de este contexto, es el siguiente:

.— Que Marx ha barrido, *ordo essendi*, de la figura real del Ego institucional filosófico todo residuo metafísico humanista adherido a ella por razones, *ordo cognoscendi*, teológico-dogmáticas. Y lo ha hecho transformando el oscurantista mito material del hombre abstracto en un mito formal clarificador, al iluminar el contenido positivo del paradigma o modelo institucionalizado que el significado del mito toma como referencia suya, a saber: el proceso de fabricación de mercancías institucionalizado por la fundación de las empresas industriales capitalistas.

## Conclusiones:

1.— Que Marx ha cancelado toda posible forma de *falsa apariencia de mediación antrópica* entre la «Producción» del «estado morfológico» «en marcha» del «mundo de la experiencia» y la realidad de la Materia concebida, *ordo essendi*, en su positividad ontológica con valor absoluto, como *com-posibilidad infinita de pluralidades de formas heteronómicas* respecto de las *formas de la materia determinada* en contextos tecnológicos de transformación de *materias primas* o *materiales de construcción*; materias primas o materiales de construcción laborables en la inmanencia de una *pluralidad parcialmente discontinua* (*symploké*) de «círculos operatorios» de transformación tecnológica de la materia determinada, que están institucionalizados como formas de trabajo socialmente necesarias para la recurrencia institucional de la «Producción» del «mundo de la vida» o «mundo de la experiencia».

## Pregunta después de la conclusión:

.— ¿Qué más componentes metafísicos humanistas cabe purgar de la figura institucional del Ego filosófico que Marx ha tallado, para hacer presentable dicha figura desde la perspectiva “etic” del MF?

Mi respuesta a esta pregunta es ninguno más. De modo que el proyecto de dar la «vuelta del revés» al MH de Marx, con el propósito de eliminar de él los componentes metafísicos humanistas que supuestamente conservaría adheridos, es un proyecto vacío que se queda en “nada”. Pura logomaquia *ordo*

doctrinae hueca, vacía.

El MH de Marx no es un humanismo de ningún tipo, porque es un *ateísmo esencial total*, es decir: un *praeter-humanismo trascendental* en el sentido *positivo* del término “trascendental”, que es el sentido del término aplicable a la perspectiva *ordo essendi* del Ego institucional filosófico;

.— perspectiva *ordo essendi* del Ego institucional filosófico, que se mantiene *ceñida* o *circunscrita* a la *circularidad* de nuestro *esférico universo finito autosostenido* o *sostenido* por los *fundamentos materiales segundogenéricos* que sirven de *cauce* al desarrollo de la «Producción» del «estado morfológico del mundo» comprendido o abarcado por dicha *esfera autocontenida*:

.— Una *esfera autocontenida* cuya dimensión se identifica, *ordo rerum*, con la dimensión *ordo essendi* del *cuerpo esférico tridimensional* del Ego institucional filosófico;

.— Una *dimensión tridimensional* que el cuerpo esférico del Ego institucional filosófico alcanza, *ordo rerum*, por la finitud de la dimensión *circular* — no ya *radial* ni *angular*— de nuestro *universo esférico* autocontenido.

De modo que, si «*la tradición bíblico cristiana es el cauce principal a través del cual se desarrolla la filosofía occidental*», eso sería así hasta la fundamentación del MH como materialismo ontológico por parte del Marx, porque el *ateísmo esencial total* que dicho materialismo ontológico implica ha desviado ese cauce dejándolo sin caudal.

Sin embargo, el MF de Gustavo Bueno pretende recuperar el valor ontológico absoluto de la Materia en su significación positiva, haciendo hincapié en el hecho histórico innegable de que la Idea de Materia, *ordo rerum*, por su génesis, tiene un origen teológico. Para llevar a cabo esta *consumación* de la recuperación del valor ontológico absoluto de la Materia en su significación positiva, el MF no tiene más remedio que adoptar la perspectiva *ordo cognoscendi* del Ego Trascendental que, desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorial «circunscrito» (o «virtualmente trascendental»), es un Ego Trascendental desarrollado al límite.

Al adoptar esta perspectiva el MF “involucra” a aquello de lo que se ha *apropiado*, el MH de Marx, en la producción de un *sistema filosófico* encauzado en el *cauce principal a través del cual se desarrolla la filosofía occidental*: el cauce

instaurado por la tradición bíblico-católica. Lo que quiero subrayar aquí es que este *encauzamiento* del MH de Marx en el cauce fundamental a través del que se desarrolla la filosofía occidental no es incompatible con el *ateísmo esencial* total de Marx.

Quiero recordar aquí, en este punto, que el ateísmo esencial total, en su significación *ordo essendi* ontológica, se desconecta, por obvias razones de orden prudencial o pragmático, de la *impiedad*, dado que la religiosidad, en tanto que forma de experiencia operatoria institucionalizada con un significado pragmático de valor institucional a la vez tecnológico y nematológico, nada tiene que ver, *ordo rerum*, con Dios. Marx supo ver el significado pragmático de valor institucional a la vez tecnológico y nematológico de la práctica de la piedad religiosa como forma de experiencia. De hecho, es esto lo que aparece reflejado en esa manida frase que todo el mundo repite —con muy poco rigor filológico, por cierto— en la que sostiene que «*la religión es el opio del pueblo*»:

*«La miseria religiosa es a un tiempo expresión de la miseria real y protesta contra la miseria real. La religión es la queja de la creatura en pena, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido. Es el opio del pueblo.»*

Un texto que bien pudiera ponerse en relación con este otro que cito a continuación, después de haber analizado —como ya hemos hecho— la crítica de Marx al *verdadero socialismo positivo* (que pretende ser un *socialismo genérico verdadero* sin realizar la filosofía) y al *verdadero socialismo genérico* de la izquierda «indefinida» hegeliana (desde la que se cree que se puede realizar la filosofía sin superarla):

*«La cabeza de esta emancipación es la filosofía, su corazón el proletariado. La filosofía no se puede realizar sin suprimir el proletariado; el proletariado no se puede suprimir sin realizar la filosofía»*

A ese «sentimiento de un mundo sin corazón» que se expresa mediante la «experiencia religiosa» de su «miseria real», es preciso darle un «corazón» (proletario) que esté bien orientado por una buena «cabeza» (filosófica).

Y como es bien sabido, una de las cuestiones por las que Marx se enfrentó a Bakunin, tienen que ver con el hecho de que el anarquista pretendía que se expulsara de la Internacional a las delegaciones que representaban en ella a or-

ganizaciones obreras cristianas. Marx se mofaba de la ingenuidad del ateísmo de Bakunin.

2.— A partir de la fundamentación del materialismo ontológico por parte de Marx como MH —una fundamentación, *ordo rerum*, sostenida por razones de orden metodológico—, cualquier mapamundi filosófico materialista *edificado* (*ordo rerum*, por razones de orden metodológico internas a la edificación misma) *sobre la Idea de Materia*, concebida en su negatividad puramente gnoseológica desde el horizonte *ordo cognoscendi* del Ego institucional filosófico desarrollado al límite de su “pureza” filosófica, tendrá que reflejar necesariamente, en la estructura constitutivamente mitológica de dicho mapamundi, “por razones de perspectiva”, la *desmesurada* dimensión que deberá tener en dicha estructura trimembre del mapamundi filosófico materialista la materia ontológico-especial segundo-genérica  $M_2$ .

Las “razones de perspectiva” que exigen que esto que acabo de decir tenga que cumplirse necesariamente son razones procedentes, “a priori”, de la perspectiva *ordo essendi* desde la que Marx ha recuperado el valor ontológico de la Materia, *ordo rerum*, en su significación positiva puramente ontológica.

La *consumación* de la recuperación del valor ontológico absoluto de la Materia en su significación positiva, llevada a cabo por Gustavo Bueno desde la perspectiva del *ordo cognoscendi* del Ego Trascendental desarrollado al límite, *no es incompatible* con la recuperación del valor ontológico absoluto de la Materia en su significación positiva que Marx ha llevado a cabo desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito» (o «virtualmente trascendental»). Gustavo Bueno se ha *apropiado* del valor ontológico absoluto que la Materia ha recuperado gracias a la «crítica de la razón pura» llevada a cabo por Marx, y le ha dada “brillo y esplendor” *académico* (en el sentido kantiano de la expresión “académico”) a dicho valor ontológico absoluto de la Materia recuperado por Marx.

Como ustedes comprenderán, la desmesura de la dimensión ontológico-especial del segundo género de materialidad,  $M_2$ , no tiene en absoluto nada que ver con ninguna forma de idealismo, que no sea el que introdujo en el MH Federico Engels metiendo la pata de un modo verdaderamente repulsivo. Y no tiene nada que ver con ninguna forma de idealismo, porque el *idealismo solamente es un formalismo segundo-genérico ordo idearum*; *ordo rerum*, el idea-

lismo, en cualesquiera de sus formas, espiritualistas todas ellas de un modo u otro —incluyendo el de Engels, por supuesto—, no es nada que no sea algo repugnantemente falso.

Esta desmesura de la dimensión ontológico-especial del segundo género de materialidad  $M_2$  es la seña de identidad del MH de Marx, y el MF no puede perderla. Si la pierde se desviaría hacia el error de *sobrevalorar* (divinizando al hombre) la perspectiva ordo cognoscendi del Ego Trascendental «desarrollado al límite» sobre la perspectiva ordo essendi del Ego Categorical «circunscrito»; una sobrevaloración que haría que el Ego Trascendental «desarrollado al límite» reflejara en su “obra” la desmesurada dimensión ontológica de la «capa angular-terciogenérica» de su «cuerpo institucional»; una sobrevaloración — como ya se ha dicho— cuya causa procede del desmesurado valor ontológico que se le da las verdades científicas segregadas del «ego gnoseológico», una vez que a éste se lo ha *hipostasiado separando* al «espacio» en el que opera (el «espacio gnoseológico») del «espacio antropológico» en el que las ciencias realmente existentes funcionan, ordo rerum, compactando con la tecnología un mismo complejo institucional.

Una conclusión general que se deduce de lo anteriormente dicho es la siguiente:

Lo reflejado ordo doctrinae, sin mediación antrópica que implique falsa conciencia objetiva alguna, en la estructura del mapamundi mitológico del MF, es «*la verdad*» del materialismo ontológico fundamentado por Marx como materialismo metodológico u operatorio. Y porque esto es así, y no puede ser de otro modo, Gustavo Bueno sostiene que: «*Desde la perspectiva del eje circular, el materialismo filosófico se aproxima, hasta confundirse con él, con el materialismo histórico*».

Y esto es así porque el manido «*filtrado de la Materia M*» por *mediación antrópica* de «*E*», que abre ante éste «sujeto trascendental» la posibilidad de una *apercepción trascendental* del «*Mundo*», no tiene un significado literal —por lo demás kantiano— referido a la kenosis hiperrealista “operada” por nuestro cerebro, sino que tiene un significado formal metafórico muy socrático, en el sentido de irónico y mayéutico; un significado formal metafórico que sigue manteniendo, como referencia positiva suya paradigmática, al proceso institucionalizado de trabajo en su significado genérico de sentido antropológico.



Y si esto no fuera así, es decir, si el mapamundi del MF no reflejara en su estructura, ordo doctrinae, «la verdad» del MH, entonces, ordo idearum, la autoconcepción que el demiurgo del mapamundi del MF tendría de su propia obra implicaría, necesariamente, una falsa conciencia objetiva de la realidad de la misma.

De modo que, a mi juicio, si he recibido bien la socrática ironía de Don Gustavo, lo que se refleja, ordo doctrinae, en la estructura del mapamundi del MF es «la verdad» de la ontología materialista resultante de la «vuelta del revés» de Hegel operada magistralmente por Marx.

Se trata, como es lógico, de un reflejo difícil de ver, sobre todo si la visión depende enteramente del punto de vista filológico o auricular. Y es difícil de ver porque lo reflejado en el mapamundi del MF no es, ni mucho menos, el rostro de Marx. No es el rostro de Marx lo que aparece reflejado en la estructura constitutivamente mitológica del mapamundi del MF. Lo que aparece reflejado en la estructura del mapamundi del MF es la verdadera apariencia falaz configurativa de la ausencia en ella de la presencia de «la verdad» que el rostro de Marx representa.

Es necesario tener en cuenta lo siguiente: este modo de reflejar «la verdad» produciendo de ella una verdadera apariencia falaz suya contiene mucho arte y nada de falsa conciencia objetiva a cerca de lo que la realidad de dicho arte implica. ¿Por qué? Pues porque la producción de esta verdadera apariencia es objetiva y su condición de apariencia falaz, por ello mismo, necesaria.

Me explico: ninguna otra cosa que no fuera esta apariencia podía producirse edificando un mapamundi filosófico materialista sobre la Idea de Materia M; una edificación que exige llevar a cabo sendas *operaciones de lisado*, una de *lisado débil* y otra de *lisado fuerte*, de cuya concatenación lógica por mediación de E —sobre el que también se ha llevado a cabo una operación de lisado—, resulta objetivada la verdadera apariencia falaz de la verdad de la que estamos hablando.

.— De la operación de *lisado débil* llevada a cabo sobre la Idea ontológica de «Producción» —más próxima sin duda a la Idea metafísica de creación que a la Idea tecnológica de fabricación—, resulta dibujada en el plano de la ontología-especial la forma estructural de la figura real del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia»; dicha forma estructural de la figura real

del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia» —ya descubierta por Platón—, es dibujada en el plano de la ontología-especial usando para ello el formato lógico de la «lógica de clases». Y esto necesariamente tenía que ser así, porque los géneros de materialidad no son variables equivalentes de una función cuyos valores pueden reducirse mutuamente. Además el análisis de los géneros de materialidad hecho desde el MF, refleja en la estructura del mapamundi la desmesurada proporción de la materia ontológico-especial secundogenérica, sin que esto implique idealismo alguno.

Como veremos a continuación, el segundo contexto del que Marx desconectó críticamente a la Idea de Materia para recuperar, mediante esa desconexión crítica, el valor ontológico absoluto de la Materia desde la perspectiva ordo essendi del Ego Categorical circunscrito, es el contexto en el que la realidad de la Materia es invadida por la realidad de un Mundo concebido, en el plano ontológico especial, como una función cuyas variables equivalentes pueden reducirse sus valores mutuamente entre sí. En este contexto la realidad de la Materia pierde por completo el valor de su significación ontológica captada desde la perspectiva ordo essendi del Ego Categorical circunscrito, y adquiere un significado óntico ligado al mundanismo que, como todos ustedes saben, equivale a la metafísica o al monismo.

De modo que, si Marx ha dado a la Idea ontológica de «Producción» el formato lógico de la «lógica de relaciones», y el formato lógico de la «lógica de clases» para concebir desde la perspectiva de este formato los contextos determinantes de la «Producción» enclasados en círculos disyuntos de materia determinada en symploké, y tanto una cosa como la otra la hecho desde un punto de vista morfológico, Gustavo Bueno, desde un punto de vista lisológico, permuta los formatos lógicos de las Ideas y concibe, desde la perspectiva de la «lógica de relaciones», la symploké de categorías ontológicas institucionalizadas que constituyen la materia del «espacio antropológico» con sus entretejimientos dialécticos, y, por otro lado, concibe la Idea del Mundo comprendido en dicho «espacio» usando para ello la «lógica de clases».

— De la operación de *lisado fuerte* de la anterior operación de *lisado débil* resulta la concepción de la Idea de Materia, desde el horizonte ordo cognoscendi del Ego Trascendental desarrollado al límite, en su significación negativa puramente gnoseológica. Según esto, la Materia es la no-clase, es decir,

la clase negativa o clase complementaria de la Idea de Mundo dibujada en el plano ontológico-especial usando para ello el formato lógico de la «lógica de clases».

Es el desarrollo al límite de esta perspectiva ordo cognoscendi del Ego Trascendental aquello que se detiene, por *anástasis*, para que el Ego Trascendental, en el desarrollo al límite de su “pureza” filosófica, no se quede “fuera” de la concavidad esférica de nuestro cavernícola «mundo de las mercancías», replegado “allí arriba” defensivamente en su mitológico reino de los mapamundis filosóficos.

Una vez detenido por *anástasis* este desarrollo al límite por el que el Ego institucional filosófico alcanza el horizonte ordo cognoscendi de su perspectiva puramente gnoseológica, se inicia un movimiento de progressus o de «vuelta a la caverna» por el que: «Desde la perspectiva del eje circular, el materialismo filosófico se aproxima, hasta confundirse con él, con el materialismo histórico».

Se trata de un movimiento dialéctico progresivo de *catábasis* por el que el MF se aproxima al MH hasta fusionarse con él, como se fusionan dos átomos ligeros en un núcleo atómico más pesado liberador de la energía crítica demolidora de toda forma de falsa conciencia filosófica.

¿Pueden imaginarse ustedes un ejemplo más bonito que éste en el arte del saber hacer y deshacer en el que consiste la dialéctica? A mí me cuesta la verdad.

Corolarios que se deducen de esto último:

1º— Hay fusión del MH con el MF porque es el MF el que, mediante la operación de «vuelta del revés» de Marx operada con arte por Gustavo Bueno, *involucra* (del latín, involūcrum, envoltura) al MH en su estructura, y *lo sostiene* en ella fusionándose con él en funciones de núcleo generador de la misma.

2º— El sentido de la «vuelta del revés» de Marx tiene como referencia suya «la verdad» —como vimos antes— y, en consecuencia con ello, es una *transformación idéntica* del esquema de identidad que Marx ha compactado para dar forma estructural dialéctica a la figura institucional del Ego filosófico; una estructura dual no metafísica limpia como una patena de componentes metafísicos humanistas.

3º— La rotación de la figura institucional del Ego filosófico tallada por

Marx mediante la operación «vuelta del revés» de Marx, produce una *aparición de contradicción* entre el MH y el MF. Es esta apariencia de contradicción producida por la rotación lógica de la figura institucional del Ego filosófico tallada por Marx, aquello en lo que se basan quienes, una vez tras otra, reducen el MH de Marx al MF de Gustavo Bueno, ejercitando tenazmente un *lisológismo* que implica el estar permanentemente anegando de forma implícita la *especie* en el *género*, siendo la especie el MH de Marx, y el género que habría evolucionado “naturalmente” de ella mediante *metábasis dialéctica* el MF de Gustavo Bueno.

4º— Es esta apariencia de contradicción que se pretende estar cancelando permanentemente mediante falaz *metábasis*, aquello que tiene que ser cancelado mediante enérgico procedimiento de *anástasis* verdaderamente dialéctico para, a continuación, aproximar al MF en dirección hacia el MH mediante procedimiento dialéctico de *catábasis*.

5º— Detener mediante *anástasis* esta falsa contradicción resuelta por *metábasis* falaz a otro género y cancelar la falsa apariencia que implica, para posteriormente demostrar, mediante *catábasis*, que el MF se fusiona con el MH en «la verdad» que adjetiva *metodológicamente* a la filosofía (*verdadera* filosofía), no significa que se esté llevando a cabo, ni reducción del MF al MH, ni homologación ecualizadora alguna de ambos sistemas filosóficos. Lo primero sería imposible porque es el MF el que involucra al MH y no el MH el que involucra al MF. Y lo segundo también es insostenible porque la rotación lógica en la que consiste la «vuelta del revés» de Marx, produce efectivamente una transformación que imposibilita el que no haya diferencias. Pero esta transformación es una transformación idéntica; en ningún caso —como al parecer algunos pretenden— es una transformación dialéctica.

6º— Las diferencias entre el MH y el MF que la «vuelta del revés» de Marx produce efectivamente en tanto que transformación idéntica, no son *líneas de frontera insalvables* para quien sea más amigo de «la verdad» que de Gustavo Bueno, porque de Gustavo Bueno mismo haya aprendido que:

«Así como del sacerdote decimos que, al perder la luz de la fe, ha perdido la razón de su oficio, así también diremos de los filósofos que al perder la pasión por lo verdadero, al perder la rigurosa voluntad de distinguir en todo momento lo que es verdadero y lo que es falso,

lo que es evidente y lo que es oscuro —aunque sea en nombre de la justicia o de la felicidad— *han perdido su razón de ser, porque han perdido la disciplina filosófica.*»

7º— Lo que quiero decir, en definitiva, es que no hay en mi exposición de hoy la más mínima intención, ordo inventionis, revolucionaria. Mi exposición de hoy la tornarían revolucionaria quienes siguieran tenaz y contumazmente empeñados en presentar falazmente la «vuelta del revés» de Marx, como una «contra-revolución copernicana» contra el MH de Marx reduciendo a éste sistemáticamente, desde un punto de vista “etic”, a las coordenadas del MF. Razones de “peso atómico nuclear muy pesadas” hay para seguir luchando contra eso, porque entre el MH y el MF hay fusión y, en consecuencia, en ningún caso posibilidad alguna de reducción mutua entre uno y otro sistema filosófico. Por ejemplo, estas dos ofrecidas a sus lectores por el propio Gustavo Bueno, a saber:

1ª.— Que el principal contenido filosófico del MH de Marx, en tanto que el MH de Marx contiene la «crítica de la crítica crítica» de la «Razón Pura», consiste en su potencia revolucionaria para alcanzar, con su poderío crítico, la *plenitud del giro copernicano* dado por Kant a la filosofía. De modo que si la «vuelta del revés» de Marx sigue siendo presentada falazmente como una «contra-revolución copernicana» reductora del poderío crítico del MH de Marx, no es Hegel el que estará delante del mapamundi del MF haciendo las funciones de espejo. El que estará delante del mapamundi del MF en funciones de espejo sería Kant, y lo que Kant vería entonces reflejado en el mapamundi del MF sería, ordo rerum, la presencia inmediata de «la verdad» de su onto-teología en el actual «estado morfológico» de nuestro «mundo de la experiencia». Pero la presencia de «la verdad» de la onto-teología kantiana en «nuestro mundo» no es inmediata, está mediada por el oscurantista *mito material* del «Hombre abstracto», sobre el que Marx arrojó luz para descubrir en él la presencia de la «ley natural del valor sobrenatural del trabajo abstracto» del Hombre. De modo que habría que arrojar luz procedente del rostro de Marx sobre el mapamundi del MF, para que Kant pudiera ver reflejado en él su repugnante rostro de teutón puritano, más radical todavía que Lutero en ese intento miserable de purgar la fe católica de «espíritu griego» deshelenizándola, como acertó a ver magistralmente Joseph Ratzinger en «*Fe, razón y universidad*».

En definitiva: al tomar conciencia de sí mismo en su confrontación con el Idealismo Trascendental de Kant, el MF ve reflejado en el mapamundi de Kant «la verdad» que conserva oculta y que ya va siendo hora de que “salga a la luz” para mayor gloria del propio Gustavo Bueno, cuyo rostro tiene que empezar ya a iluminar nuestro presente.

2ª.— Que en la Idea ontológica de «Producción» del MH de Marx «*se realiza*», “a posteriori”, «*la idea kantiana de constitución trascendental del mundo*», con lo que si la presencia de Kant en nuestro mundo es inmediata, entonces «la verdad» que está oculta en la *profundidad* de la «estructura trascendental» de nuestro mundo es «la verdad» de la ontología materialista de Marx, y la presencia inmediata de la onto-teología kantiana en la *superficie* de dicha «estructura trascendental» de nuestro mundo no es más que una *falsa apariencia refractada* por ella; una ontología, la de Marx, de la que el párrafo final de los *Ensayos Materialistas* dice que es la «ontología del futuro». Ese futuro es hoy «nuestro» presente, y cuando digo «nuestro» me refiero, sobre todo, a un «no-sotros» disperso profesionalmente indefinido todavía, que «yo» me encuentro todas las semanas en clase, de lunes a viernes, representando en ella a un «fractal» del «futuro perfecto» de España. A ese «nosotros» —al que pertenecen mis hijos— quiero dedicarle mi exposición de hoy.

### «Parte I.2»

La *desconexión crítica* de la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo que habría llevado a cabo Marx, mediante la realización de una operación de *lisado fuerte* de la Idea de Mundo de significado *a quo gnoseológico, pero ad quem ontológico*.

### 0.— Resumen del propósito de la exposición de esta «Parte I.2.»

Tal y como ya anuncié anteriormente, el segundo contexto del que Marx desconectó críticamente a la Idea de Materia, para recuperar mediante esa desconexión crítica el valor ontológico absoluto de la Materia desde la perspectiva ordo essendi del Ego Categorical circunscrito, es el contexto en el que la realidad de la Materia es invadida por la realidad de un Mundo concebido, en el plano ontológico especial, como una función cuyas variables equivalentes pueden reducirse sus valores mutuamente entre sí. En este contexto la realidad de la Materia pierde por completo el valor de su significación ontológica captada desde la perspectiva ordo essendi del Ego Categorical circunscrito, y

adquiere un significado óntico ligado al mundanismo que, como todos ustedes saben, equivale a la metafísica o al monismo.

Es el contexto en el que *refluje* siempre la tradicional tendencia a *transformar* la *ontología* en *cosmología*, es decir, en *metafísica*. Es el contexto en el que yo vine a librar desde aquí batalla contra el *cientificismo*; una batalla contra el cientificismo transformada por el general al mando de las legionarias líneas de frontera del MF, en batalla mía contra éste sistema filosófico mismo, todavía no sé muy bien con qué supuesto propósito atribuido a mi persona en hipotéticos juicios de intenciones. Nada más lejos de la realidad. De modo que quede en paz Tomás García y, de paso, queden también en paz sus leales legionarios falangistas —lo de “falangistas” lo digo, obviamente, en un sentido figurado que la propia metáfora de Tomás me sugiere—.

Por tanto, el propósito de esta «segunda parte» de la «parte primera» del «orden de mi exposición» es el siguiente: mostrar que Marx ha desconectado críticamente a la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo, mediante una *operación* de lisado fuerte de la Idea de Mundo *orientada a situar estratégicamente* (dialécticamente, por tanto) a la Idea de Materia, en un contexto *ontológico absoluto* (ad quem ontológico) en el que dicha Idea adquiere un significado semántico, desligado ya completamente del contexto morfológico en el que se desarrolla la «dialéctica de la Ideas»; una «dialéctica de las Ideas» que, como vimos anteriormente, se desarrolla, *ordo rerum*, el contexto en el que las Ideas están *realizadas* en diferentes los contextos tecnológicos de transformación de la materia determinada por las operaciones institucionalizadas de los sujetos corpóreo-operatorios.

De esta operación de lisado fuerte de la Idea de Mundo resulta, pues, el lisado del lisado débil del que Marx obtuvo el significado ontológico de la «Idea de Producción», tallada por él —como vimos anteriormente— mediante el uso del formato lógico de la «lógica de clases». Lo que Marx pretende demostrar con esto es que la *realidad* a la que la Idea de Materia se refiere está *desclasada* y que, por tanto, su *significado* ontológico absoluto no tiene como *referencia* suya a la realidad del «estado morfológico» del Mundo (“producido”) en el que las Ideas están *realizadas* en los *materiales antropológicos enclasadados* de los que brotan originariamente.

Es decir, lo que Marx pretende demostrar con esto es lo siguiente: que

no hay *realización posible alguna* de la realidad de la Materia en el «estado morfológico» del mundo «en marcha», porque desde los «enclasmientos de la materia institucionalizados» en el «mundo» (de los que resultan los diferentes «géneros de materia determinada»), no se le puede dar a la realidad de la Materia *forma esencial alguna de co-determinación* entre sus partes. Y esto es así porque la Materia, desde la perspectiva ordo essendi del Ego Categorical «circunscrito» (virtualmente trascendental» desde la perspectiva del Ego trascendental desarrollado al límite), es *composibilidad infinita de pluralidad de formas de co-determinación entre sus «partes extra partes»*. Como diría Platón en relación a la «Idea de Bien», la «Idea de Materia» se refiere, para Marx, en este sentido, a *algo que es pero que está*, por lo que a su *dignidad ontológica* se refiere, por encima del «ser», la «esencia y la «verdad».

Es decir: *lo que la Materia es, lo es* por estar *desconectada* de los «cinco géneros supremos» cuyo «entretrejimiento» mutuo (o *symplokê*) abre la posibilidad de la *inteligibilidad*, es decir, del *discurso racional*, esto es, de la *dialéctica* misma en el sentido fuerte de la expresión «dialéctica», a saber: la «estructura ontológica misma de los procesos reales» ligados a las «operaciones de transformación de la materia» por parte de los sujetos corpóreo-operatorios. Como todo el mundo sabe, dichos «cinco géneros supremos» son, según Platón en *El Sofista*, los siguientes: «ser», «lo mismo» (*identidad*), «lo otro» (diferencia), «reposo» y «movimiento». De la com-posibilidad de co-determinación mutua en *symplokê* de estos «cinco géneros supremos» resulta la posibilidad del vínculo interno entre «esencia» y «verdad».

Lo que quiero decir con esto es que, para Marx, la Materia no es «ser» alguno y, por consiguiente, está desconectada de la posibilidad de discurso racional alguno sobre su inteligibilidad. Dicho de otro modo: que para Marx la Materia (en su terminología, muchas veces, la «Naturaleza», en un sentido, por cierto, muy próximo a la «Idea de Sustancia» de Espinosa) no es «género supremo» alguno, como tampoco lo es, para Platón, la «Idea de Bien», y que, en consecuencia, no hay «puente lógico» alguno (salvo metáfora antropomórfica) entre la «Idea de Mundo» (la «Idea de Producción» en Marx) y la «Idea de Materia» *en sí*.

En este sentido, la Idea de Materia no admite, desde el punto de vista del MH de Marx, su conceptualización mediante el formato lógico de la «lógica



de clases», aunque al conceptualizarla mediante dicho formato lógico (como hace Gustavo Bueno desde el MF) se pretenda hacer ver su significado negativo, puramente gnoseológico, desde la perspectiva ordo cognoscendi del Ego trascendental desarrollado al límite (la «Idea de Materia» [«M»] como la «no-clase» o la «clase negativa complementaria» de la «Idea de Mundo» [«M<sub>1</sub>» como «clase de clases»], y el «Ego Trascendental» [«E»] como “*punto lógico*” entre «Idea de Mundo» y la «Idea de Materia»).

Como digo, en este otro contexto del que Marx también desconectó críticamente la Idea de Materia abriendo con ello la posibilidad de un materialismo filosófico *académico* en el *sentido platónico* de la expresión «Academia», expuse yo en el curso pasado la batalla dialéctica contra el cientificismo *desde el MF*, en la medida, eso sí, en que el MF se aproxima al MH hasta confundirse con él. Y en esa batalla, efectivamente, el MH hacía de *escudo protector* del valor ontológico absoluto de la significación ordo essendi de la Idea de Materia tallada desde la perspectiva, ordo rerum, del Ego Categorical circunscrito visto, desde el horizonte ordo cognoscendi del Ego trascendental desarrollado al límite, como un Ego filosófico virtualmente trascendental.

Mi objetivo entonces fue intentar hacer ver lo siguiente: que el principal *contenido dogmático* del llamado «fundamentalismo científico», tiene que ver con la desmesurada dimensión ontológica que, desde las ciencias mismas, se le otorga al valor institucional de las «verdades científicas». En virtud de esta desmesurada dimensión ontológica que, desde las ciencias mismas, se le otorga al valor institucional de las «verdades científicas» en tanto que «esencias» M<sub>3</sub> «puras», las «verdades científicas» son concebidas, de un modo u otro, como «formas esenciales» que nos proporcionan «inteligibilidad» de la realidad de la Materia ontológico general «M». Puede llegar incluso a decirse, en plan «crítico» frente al «fundamentalismo científico», que ésta «inteligibilidad» de la realidad de la Materia que nos estarían proporcionando las “*benditas*” «verdades científicas» (como las llamó Tomás García en el coloquio para mi “sorpresa”), es *inagotable* por las ciencias mismas dada la inagotabilidad de la realidad de la Materia “en profundidad”. Pero decir esto es ya partir del mismo supuesto del que parte el «fundamentalismo científico» compartiéndolo con él. De modo que esta «crítica» (“light” o “descafeinada”) al «fundamentalismo científico» debe ser, a su vez, objeto de «crítica» desde el MH de Marx y con toda legitimidad, por mucho que esta legitimidad moleste a quienes piensan

que el MH de Marx, para ser MF en algún sentido, tiene que ser “justificado” “etic” desde el MF de Gustavo Bueno.

La expresión *cientificismo* se refería entonces, y también ahora, al *fundamentalismo científico inter-categorial expansivo de signo imperialista* e incluso, en no pocos casos, *integrista y fanático* cuando es sostenido —de forma inadvertida por ellos mismos— por filósofos profesionales especializados en «filosofía de la ciencia» y en la *sistematización* de las *verdades científicas* en *sistemas* identificados, *ordo essendi*, con la realidad misma de la *estructura* del «cuerpo» de las *categorías científicas*; una estructura real del «cuerpo» de las *categorías científicas* que está siendo concebida, *ordo idearum*, y de un modo dogmático, como una realidad “puramente inteligible” dada ya, *a priori*, *ordo essendi*, en la realidad misma de la Materia ontológico-general M.

De la mano de filósofos profesionales especializados en la *sistematización* de las *verdades científicas* en *categorías ontológicas* en el sentido anteriormente indicado, el *imperialismo* de «la Ciencia» adquiere ya una significación *integrista* cargada de *fanatismo*.

Es decir: de la mano de la «filosofía crítica de la ciencia» vista exclusivamente desde la perspectiva propedéutica del *análisis gnoseológico* de la *estructura real* del «cuerpo» de las *categorías científicas institucionales* —es decir, *ontológicas*—, el fundamentalismo científico pasa a ser un filosofismo repugnantemente academicista en el *sentido kantiano* de la expresión.

Lo que quiero decir —aunque resumiendo mucho— es que desde la perspectiva propedéutica del *análisis gnoseológico* de la *estructura real* del «cuerpo» de las *categorías científicas ontológicas* tomada *en absoluto* como única perspectiva válida de análisis, no estamos penetrando todavía en la *profundidad* de dicha *estructura real* del «cuerpo» de las *categorías científicas ontológicas*.

Y no estamos penetrando todavía en la *profundidad* de dicha *estructura real* del «cuerpo» de las *categorías científicas ontológicas*, porque en la *profundidad* de dicha *estructura* el *análisis gnoseológico* de las ciencias tiene que intersectar con el *análisis institucional* de la ciencia que ya anida en ella “*a priori*”.

Y el *análisis institucional* de las ciencias está ya dado, *ordo rerum*, “*a priori*”, en la profundidad de la estructura del «cuerpo real» de las instituciones científicas, porque fue precisamente Marx el que penetró, desde la perspectiva

ordo essendi del Ego Categorial circunscrito, en la profundidad de dicha estructura y estableció en ella los *cauces* o *fundamentos materiales* que la sostienen *entretrejida dialécticamente* con la estructura del «cuerpo real» de otras categorías ontológicas no científicas inmersas —como las propias categorías científicas ontológicas— en el «espacio antropológico».

Si *abstraemos* este platónico *entretrejimiento dialéctico* de las categorías científicas ontológicas con *otras categorías ontológicas no científicas* —por ejemplo, tecnológicas, o político-económicas, o religiosas—, por considerar «externos» a la *estructura* del «cuerpo» de las ciencias realmente existentes sus propios *fundamentos materiales segundo-genéricos*, entonces estamos *evacuando* o *segregando* de los cuerpos científicos realmente existentes la *razón fundamental* por la que hay, *ordo rerum*, un *ajuste material* o *acoplamiento institucional teleológico-objetivo* —es decir, no proléptico-propositivo— entre las dos capas integrantes de la estructura real de los cuerpos de las categorías ontológicas científicas.

Y la cuestión central sobre este asunto —cuestión todavía intacta— es que esa *razón fundamental* o *fin material teleológico objetivo* es la *causa efectiva*, *ordo rerum*, por la que las *ciencias realmente existentes* no son *formas abstractas* de la *racionalidad humana*, *destinadas* institucionalmente a proporcionar al «Hombre abstracto» *conocimiento* de la *realidad* de la Materia ontológico-general M concebida, *ordo essendi*, desde la perspectiva categorial del Ego filosófico «virtualmente trascendental» circunscrito en la concavidad esférica de «nuestro mundo»; es decir: concebida en su valor ontológico general absoluto *desligado* del valor ontológico de sus realizaciones mundanas dadas en contextos tecnológicos de transformación de la materia dada en dichos contextos determinantes como materia prima o material de construcción laborable operativamente.

Esa *razón fundamental* o *fin material teleológico objetivo* es la *causa efectiva*, *ordo rerum*, por la que las ciencias, en su globalidad histórica constitutiva, son las grandes *fábricas* de la «Producción» del «estado morfológico» de «nuestro mundo» como un inmenso «mundo de mercancías».

No es el Hombre natural de “carne y huesos” el que, en su universalidad distributiva abstracta, hace el mundo, lo fabrica, sino que es el «Mundo» mismo el que hace al «Hombre» determinando la forma de su *figura institucional*

*histórico-atributiva* como «Hombre burgués», es decir, como *ciudadano del Estado capitalista* o, si lo prefieren, porque viene a ser lo mismo, como *consumidor satisfecho de las democracias de mercado pletórico*.

*No es el Hombre el que fabrica subjetualmente el Mundo, es el Mundo el que Produce al Hombre como un resultado objetivado, ordo rerum*, por la propia *racionalidad objetual extrasomática* de aquellas *instituciones* que constituyen, en el *estado morfológico del mundo*, los contextos determinantes que *legislan* sobre la Producción regulándola con arreglo a un *ortograma fundamental* que los *coordina diaméricamente*, razón por la cual dicho *ortograma fundamental* no tiene como referencia de su significado global a ninguna *Idea-fuerza aureolar flotante*.

Uno de estos *contextos determinantes* que *legislan* sobre la Producción, regulándola con arreglo a un *ortograma fundamental* que lo *coordina diaméricamente* con otros *contextos determinantes* filosófico-mundanos legisladores, es el *contexto determinante* determinado nematológicamente por el *saber hacer científico* a través de una *Idea-fuerza aureolar de Ciencia* que “envuelve” a dicho saber ocultando, con la *armadura dogmática* que dicha *aureola* constituye, la *importancia institucional tecnológica* que tiene para la efectividad de la *ley del valor-trabajo* como *ortograma fundamental* de la Producción, la fabricación gnoseológica de verdades científicas.

Esta tesis —que recoge en esencia lo que es el materialismo gnoseológico— les parecerá una *tesis sociologista* a quienes reducen el MH al MF haciendo que el MF, mediante el ejercicio implícito del lisologismo que dicha reducción implica, se mueva en las coordenadas ontológicas de la onto-teología apariencial kantiana; una onto-teología apariencial de indudable sabor aristotélico-averrroísta que sabe repugnante y que, en consecuencia, yo no pienso tragarme de ningún modo.

Esa *razón fundamental* o *fin material teleológico objetivo* que es, *ordo rerum*, la *causa efectiva* por la que las ciencias, en su globalidad histórica constitutiva, son las grandes *fábricas* de la «Producción» del «estado morfológico» de «nuestro mundo» como un inmenso «mundo de mercancías», es la «*ley natural del valor sobrenatural del trabajo abstracto del Hombre*» que Marx ha descubierto funcionando, *ordo essendi*, como *ortograma ontológico-ambital* que coordina diaméricamente los contextos determinantes de la legislación filosófico mun-

dana en materia de lo que *debe ser* la «Producción» del «estado morfológico» del «mundo de la experiencia».

Para quienes no disponen de las coordenadas ontológicas que se precisa tener para poder ajustar materialmente, con las dos manos, el acoplamiento real de las dos «capas» de los «cuerpos» científicos *realmente existentes*, la *capa metodológica* de dichos «cuerpos» queda *flotando* por encima de la *capa básica* de los mismos, como si fuera una *floración superestructural* que ha brotado de ésta *capa básica* “espiritualmente”, por «causas externas» a una supuesta *materia real* del *Universo radial anantrópico* que las *ciencias  $\alpha$ -operatorias* estarían incorporado a sus capas básicas a través de la construcción operatoria de identidades sintéticas.

Todo material susceptible de ser analizado desde la *perspectiva del análisis institucional de las ciencias* constituye, desde esta errónea perspectiva, algo así como una *floración superestructural* que ha emanado *espiritualmente* de los *materiales* que *conforman* en el *cuerpo* de las *ciencias* su *capa básica*. Desde esta perspectiva no puede caber en la cabeza de nadie una ***teoría filosófica de la historia filosófica de las ciencias***. ¿Por qué? Pues porque en la cabeza de quienes tienen esta perspectiva, la «historia» no es constitutiva de «las ciencias» concebidas, en su «globalidad histórica constitutiva», como un hecho gnoseológico *normativo estratégicamente* situado en nuestro mundo por *causas históricas* dadas, *ordo rerum*, por encima de la inteligencia y la voluntad de los hombres. Así que la «historia» está fuera de sus cabezas como algo «externo» a los «cuerpos» de las ciencias, que ellos, sin embargo, tienen metidos en sus cabezas a modo de chiquititos «cuerpos» de «sistemas anantrópicos» desligados de cualquier tipo de finalidad.

Y aquí, precisamente aquí, en este punto, es donde se encuentra *situada estratégicamente* la *invasión mundanista* de la realidad de la Materia ontológico-general M, llevada a cabo desde el *fundamentalismo científico intercategorial expansivo*; una *situación estratégica* que comparten, contra el MH de Marx, todos aquellos filósofos “materialistas” que reducen, “desde un punto de vista *etic*”, el *significado ontológico* de la «ley del valor de Marx» a su significante económico-político o político-económico.

Y por ello, precisamente aquí, en este punto, el *análisis gnoseológico de las ciencias* intersecta con el *análisis institucional de las ciencias* sin que ello impli-

que reduccionismo mutuo alguno entre ambas formas de análisis. Y esto es así, porque en este punto de intersección se conectan el MH y el MF fusionando un núcleo atómico pesado liberador de la fuerza o energía necesaria para triturar críticamente de forma radical al fundamentalismo científico imperialista.

Por tanto, en este punto nuclear de intersección no hay «vuelta del revés» del MH, hay fusión con el MH desde la perspectiva del eje circular del «espacio antropológico», como sostiene el propio Gustavo Bueno. Y esta fusión se produce, porque es la fusión por causa de la cual se produce el ajuste o acoplamiento material de la *parte dogmática* o *doctrinal* del MF con su *parte crítica* o *propedéutica* en tanto que *materialismo gnoseológico*.

Dicho de otro modo: esta fusión se produce porque es la confusión por causa de la cual, la *parte dogmática* o *doctrinal* de la *Teoría del Cierre Categorical* se acopla a su *parte crítica* o *propedéutica* ajustándose materialmente a ella. Gustavo Bueno dio una lección explicando de cuántos modos mucha gente no había entendido en qué consistía dicho ajuste entre los «dos bloques» de exposición completa, ordo doctrinae, de la *Teoría del Cierre Categorical*.

Esta era la principal tesis dogmática de mi anterior charla dada desde aquí con el título el *Materialismo Histórico contra el Cientificismo*. Una tesis que ahí está y que, de momento, considero intacta.

Lo que está claro, a mi juicio, es que el *falaz lisologismo* implícito en la permanente y contumaz *reducción* del MH a las supuestas coordenadas ontológicas “puras” del MF, es algo que no va a haber quien lo pare. Y mucho menos yo con mi discurso, porque los discursos no paran nada, y mucho menos un error —a mi juicio— tan grande como aplaudido. Así que la cosa seguirá su curso, como es lógico. La defensa de la “pureza” materialista del MF lo exige. De modo que no soy yo el que es aquí un “luterano marxista”. Le devuelvo la cortesía dialéctica a Tomás y, desde aquí, le digo que es a mí a quién le parece que él es un “luterano buenista” miembro de las falanges del MF.

De modo que, en mi anterior charla, dada por mí desde este mismo sitio, no había ataque alguno al MF de Gustavo Bueno, ni explícito ni implícito. El título de la charla no dejaba lugar a dudas. Se trataba de *un ataque contra el cientificismo*; expresión ésta, (“cientificismo”) que, como digo, en la charla tenía como referencia de su significado al *fundamentalismo científico intercategorial no circunscrito*, sino *expansivo, imperialista*, e incluso muchas veces, *fanático* e

*integrista*, por usar la expresión utilizada por Gustavo en su obra *La fe del ateo*.

El ataque que traté de exponer en mi anterior charla, figurado alegóricamente por la imagen del cartel que la anunciaba, era un ataque en toda regla contra este *fundamentalismo e integrismo científico expansivo*, en virtud de cuyo *dominio imperialista* sobre las Ideas de *Mundo* y de *Materia*, la «*Idea de Ciencia*» adquiere en *nuestro mundo* la forma de una *Idea-fuerza* que lo *envuelve* en una *aureola con valor sagrado radial*, esto es, *fetichista*.

Nuestro «*mundo realmente existente*», miserablemente *fetichista* por causa de la *desmesurada proporción* de los *estromas* que en él se nos aparecen envueltos por la *forma mercancía*, envuelto a su vez por la *aureola* de la *Idea-fuerza de Ciencia*, se nos aparece como aquella *privilegiada parte* de la *sagrada inmensidad* del *Universo físico* desde la que el «*Hombre*» —la «*humanidad*» si lo prefieren—, gracias al *valor salvífico* de la *racionalidad* de la «*Ciencia*», concebida como la *forma suprema de conocimiento humano*, va a conseguir recubrirla en su totalidad llegando a adquirir sobre ella, en el límite, un *omnisciente entendimiento* de lo que es íntegramente en su totalidad toda la *Materia* que contiene; un *entendimiento omnisciente* y, también, gracias a los *servicios* prestados por la *Ciencia* a la *Democracia*, una *voluntad omnipotente* ante la que ningún problema que “la *Humanidad*” tenga planteado podrá ofrecer resistencia alguna ante el inmenso *poder cognitivo* y *volitivo* que la «*Ciencia*» le proporciona al «*Hombre*»; un «*Hombre*» *metafísico*, *unidad de medida* del *valor* que tiene la *racionalidad* de la *totalidad de las cosas*, en el sentido de la *omnitudo rerum*.

La «*Ciencia*» *suple* a la «*Religión*» desplazándola como *sucedáneo* suyo, y el *valor sagrado* de lo *religioso* con el que la *Idea teológico-dogmática del Dios católico-trinitario* envolvía al mundo, es sustituido por el *valor sagrado* de lo *fetiche* con el que la «*Ciencia*» envuelve la *inmensidad* del *Universo físico*.

Pero esta sustitución de lo sagrado religioso por lo sagrado fetiche no es más que una apariencia falaz configurativa de la ausencia de lo que verdaderamente está presente en este eclipse de lo religioso por lo fetiche, a saber: la prosaica *racionalidad institucional tecnológica* de una *práctica religiosa invertida*, cuyo *momento de importancia institucional nematológica* sigue protagonizándolo la *Idea teológico-dogmática* de *Dios*, solo que, en este caso, la correspondiente a un *Dios* al que el *Hombre* *suple* sustituyéndolo como *sucedáneo* suyo (divinización del hombre; inversión teológica)

De modo que lo que oculta la prosaica *racionalidad institucional tecnológica* de esta *experiencia religiosa invertida*, es el *demoníaco culto* al *valor sagrado* del *Hombre*; un *Hombre* en cuyo «*cuerpo*» ya *no es necesario* que tenga que haber habitado Dios para poder permanecer eternamente *santificado* por encima de la *gloria* de los ángeles tras la muerte; *es suficiente* para ello el hecho de que dicho «*cuerpo*», *en vida*, sea el mero *soporte orgánico* del *viviente incorpóreo* que *aparentemente* es este *Hombre* concebido como *espíritu*.

El *valor ontológico* que esta *experiencia religiosa invertida* otorga al *demoníaco espíritu* del *Hombre*, es aquello a lo que Marx define en *El Capital* como «*materialidad espectral*» de las *mercancías*; una *materialidad espectral irreductible e inconmensurable* en relación tanto a su *materialidad económica* como *valores de cambio*, como a su *materialidad física* en tanto que *bienes* con un *valor de uso subjetual*, individual o social.

La *omnisciencia* y la *omnipotencia* que la «*Ciencia*», en tanto que *forma suprema de conocimiento* que le proporciona al entendimiento y la voluntad del *demoníaco espíritu humano* capacidad para penetrar en los más recónditos secretos que esconde la *Materia del Universo*, es en realidad la *fuerza de trabajo abstracto humano indistinto o indiferenciado*, que es *socialmente necesario para la Producción de un mundo*, en el que los *estromas* que en él se nos *aparecen* envueltos por la *forma mercancía* representan una *desmesurada proporción* en relación a aquellos otros que *no se nos aparecen* en él envueltos por ésta enigmática forma, aparentemente tan trivial, pero que —como hemos visto— está «*llena de sutilezas metafísicas y resabios teológicos*».

Este *mundo sensible e inteligible* a la vez «*Producido*» por la «*Ciencia*», en el que los *estromas* que en él se nos *aparecen* envueltos por la *forma mercancía* representan una *desmesurada proporción*, en relación a aquellos otros *estromas* que *no se nos aparecen* en él envueltos por ésta enigmática forma es, *ordo rerum*, el *estado morfológico del mundo* cuyo *lisado* se *refleja doctrinalmente*, *ordo idearum*, en la *estructura trimembre constitutivamente mitológica* de los *mapamundi filosóficos*; *mapamundi filosóficos* que, a su vez, son también, al mismo tiempo, *ordo rerum*, *estromas «Producidos»* en el mundo.

El significado de la «*ley del valor de la fuerza de trabajo abstracto*» expuesta por Marx, *ordo doctrinae*, en *El Capital*, tiene como referencia suya, *ordo rerum*, a la *ontología implícita* en el *ordo essendi ontológico-ambital* que es *contexto deter-*



*minante* del horizonte *ordo cognoscendi* de la *conciencia filosófica*, definida, *ordo doctrinae*, como la conciencia de un *Ego institucional ontológico* desarrollado, al límite, como un «*Ego Trascendental*» que *no es* «entidad» alguna que haya brotado de las condiciones histórico materiales que hacen posible la producción de la conciencia filosófica como forma de conciencia social implantada políticamente.

Estas eran, a grandes rasgos, las razones de mi ataque al *cientificismo* desde el MH, en la medida —como digo— en que en el ataque —y no en el repliegue defensivo en el «reino» de los mapamundis— al *cientificismo*, el MF se aproxima al MH hasta confundirse con él, desde la perspectiva *ordo essendi* del *Ego* Categorical circunscrito a la *desmesurada dimensión* que tiene en «nuestro mundo» el *eje circular* del «espacio antropológico».

Desde este contexto, del que Marx ha desconectado críticamente a la Idea de Materia de la Producción ontológica del estado morfológico del mundo en marcha, las categorías científicas ya no pueden ser contempladas desde el lisado débil de la Producción del que resulta tallada la estructura trascendental del mundo usando el formato lógico de la lógica de clases. Las categorías científicas no son clases disyuntas sin involucración dialéctica recíproca. En este contexto, la lógica de clases es sustituida por la lógica de relaciones, y desde el punto de vista de este otro formato lógico, las categorías científicas se nos aparecen involucrándose en relación dialéctica unas con otras, sin que dicha involucración implique en ningún momento la disolución de las «estructuras categoriales» *enclasad* en ellas.

La cuestión, por tanto, es que los enclasmientos de las «estructuras categoriales» por los que las ciencias se «cierran categorialmente» no limitan a unas ciencias respecto de otras, dado que las ciencias no están limitadas tanto por su «cierre categorial» (dado que este «cierre» abre en ellas la posibilidad de desarrollos indefinidos de sus campos), sino bloqueadas en sus desarrollos por las «*pretensiones imperialistas*» de otras ciencias. Por tanto, desde este punto de vista, que es el punto de vista del formato lógico de la lógica de relaciones, la *dialéctica entre las categorías científicas* exige admitir que «*unas ciencias se involucran*» en el desarrollo de otras, bloqueándose mutuamente los desarrollos indefinidos abiertos por sus respectivos «cierres categoriales».

La introducción de esta perspectiva no implica, ni muchísimo menos, la ne-

gación de la pluralidad real de las ciencias, su *symploké*, sino todo lo contrario. Es la introducción de esta perspectiva abierta por el «análisis institucional de las ciencias», aquello que permite entender, *ordo rerum*, desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical circunscrito, la pluralidad real de las ciencias como una pluralidad *parcialmente* discontinua, dada las *involuciones* mutuas de unas ciencias en otras que, como es lógico, habrá que analizar en cada caso (véase *La fe del ateo*, págs. 258-259 principalmente).

Disociado (no separado) de su *fusión con* el «análisis institucional de las ciencias», con el que *intersecta* en la *profundidad* de la «estructura real» del «cuerpo» de las categorías científicas, el «análisis gnoseológico» de las «estructuras categoriales» *encladas* por el «cierre categorial» alcanzado por cada una de las ciencias distributivamente consideradas, abre la posibilidad de introducir una perspectiva lisológica desde la que las categorías científicas pueden ser contempladas como clases disyuntas de las que han quedado segregadas sus involuciones (relaciones) dialécticas mutuas.

Esta perspectiva lisológico-distributiva, crítica o propedéutica que es propia del «análisis gnoseológico» de las «estructuras categoriales» *encladas* por el «cierre categorial» alcanzado por cada una de las ciencias es, a mi juicio, la perspectiva desde la que ha sido expuesta hasta ahora, *completamente*, la *Teoría del Cierre Categorical*. Se trata de una exposición completa («en su género») de la *Teoría del Cierre Categorical* desde la *perspectiva crítico-propedéutica* del «análisis gnoseológico» de las ciencias.

La intersección del «análisis gnoseológico» de las ciencias con el «análisis institucional de las ciencias», en la *profundidad* de la «estructura real» misma del «cuerpo» de las categorías científicas, abre la posibilidad de una exposición completa («en su género») de la *Teoría del Cierre Categorical* desde la *perspectiva dogmática o doctrinal* del MF mismo, y no ya meramente desde la perspectiva del MF como materialismo gnoseológico *ejercido* por la propia racionalidad institucional de las ciencias mismas. Desde esta perspectiva el MF se aproxima al MH y, desde su *fusión con* él, puede arremeter críticamente contra el fundamentalismo científico inter-categorial expansivo de signo imperialista.

Esta era la perspectiva desde la que yo presenté, en la «Escuela de Filosofía Oviedo», las tesis de *El Materialismo histórico contra el cientificismo*. Que en el título de la charla figurara el MH y no el MF habría de generar, sin duda,

mucha polémica. Y en esto no me equivoqué lo más mínimo. Prueba de ello es la necesidad de tener que escribir nuevamente sobre el asunto.

Mi propuesta de entonces sigue en pie todavía, a saber: desde la *perspectiva dogmática o doctrinal* de la *Teoría del Cierre Categorial* se puede exponer, desde el punto de vista histórico-morfológico de la «dialéctica entre las instituciones», una teoría filosófica de la *historia* del hecho gnoseológico-normativo de «la ciencia» que desborde el horizonte *epistemológico* de la «sociología histórica del conocimiento científico».

En definitiva: la «Doctrina ontológica de las categorías» del MF de Gustavo Bueno, no implica operación alguna de lisado del significado ontológico de la «Idea de Producción» de Marx. Lo recoge, recoge el significado ontológico de la «Idea de Producción» de Marx y opera sobre ella:

a.— una operación de *compactado débil* de las categorías científicas ontológicas, desde la perspectiva del «análisis gnoseológico» de las «estructuras categoriales» *enclasadadas* por los «cierres categoriales» propios de dichas categorías científicas ontológicas.

Como dije anteriormente, esta operación de *compactado débil* no es incompatible con *posibles desarrollos lisológico-distributivos*, llevados a cabo mediante la disociación (no separación hipostática) del «análisis gnoseológico de las ciencias» respecto del «espacio real» en el que las categorías científicas ontológicas se mueven como «cuerpos reales», a saber: el «espacio antropológico». En estos desarrollos lisológico-distributivos es el «espacio gnoseológico» de las ciencias el que cobra protagonismo, “ignorando” (o “poniendo entre paréntesis”, si se prefiere) las *dimensiones antropológicas* que tienen todas las «figuras» (tanto subjetuales como objetuales) de los «sectores» de sus tres «ejes»: «sintáctico», «semántico» y «pragmático».

b.— una operación de *compactado fuerte* del «cuerpo» de las categorías científicas ontológicas, mediante la *fusión*, en la profundidad de la «estructura real» de dicho «cuerpo», del «análisis gnoseológico de las ciencias» con el «análisis institucional de las ciencias».

Esta fusión se produce en el «eje circular» del «espacio antropológico» (el eje correspondiente a la desmesurada proporción que  $M_2$  tiene en el mapamundi del MF), y es uno de los puntos en los que, desde la perspectiva de este

eje del «espacio antropológico», el MF se aproxima al MH hasta «*confundirse*» con él (como afirma *literalmente* Don Gustavo Bueno).

Final.

*Conclusión general* sobre la exposición «global» del «orden de la exposición» de estas «dos partes» («Parte I.1» y «Parte I.2») de la «parte primera» («Parte I») del «orden de la exposición» de mi charla.

Para exponer esta *conclusión general* es preciso tener en cuenta algo ya dicho en el «Planteamiento de la cuestión disputada», a saber: que el «orden de la exposición» de las «dos partes» («Parte I.1» y «Parte I.2») de la «parte primera» («Parte I») del «orden de la exposición», no es coordinable con el «orden de la investigación» seguido por Marx mismo.

Teniendo esto último en cuenta, y partiendo del supuesto de que «Doctrina ontológica de las categorías» del MF de Gustavo Bueno no implica operación alguna de lisado del significado ontológico de la «Idea de Producción» de Marx, es posible exponer en qué consiste la operación «vuelta del revés de Marx» en relación a las cuestiones egológicas de orden ontológico y gnoseológico.

Manteniendo el mismo «orden de mi exposición» —que, como digo, no se corresponde con el «orden de la investigación» seguido por Marx—, el *lisado* de la «Idea de Producción» de Marx habría sido llevado a cabo, por Gustavo Bueno, invirtiendo los términos a quo y ad quem de la operación de lisado.

En primer lugar, Gustavo Bueno habría llevado a cabo una operación de *lisado débil* de la «Idea de Producción», de significado *a quo gnoseológico* pero *ad quem ontológico*. De la realización de esta operación de *lisado débil* de la «Idea de Producción» de Marx, llevada a cabo en este sentido inverso, resulta la «*Doctrina ontológico-especial*» de los «*Tres Géneros de Materialidad*».

En segundo lugar, Gustavo Bueno habría llevado a cabo una operación de *lisado fuerte* de la «Idea de Producción» de Marx de la que resulta, a su vez, el *lisado* del *lisado débil* de dicha «Idea» con el que se ha obtenido la «*Doctrina ontológico-especial*» de los «*Tres Géneros de Materialidad*». De esta operación de *lisado fuerte* resulta la «Idea de Materia» «ontológico general» «M», con un significado *a quo ontológico* pero *ad quem gnoseológico* y puramente negativo.

De modo que, si tenemos ahora en cuenta el «orden de la investigación»

seguido por Marx, lo que obtenemos como resultado es lo siguiente: que en el «orden de mi exposición», el *sentido* de la operación «vuelta del revés de Marx» llevada a cabo por Gustavo Bueno, tal y como yo la he expuesto aquí, tiene como *referencia* suya al «orden de la investigación» seguido por Marx:

A. El «orden de la investigación» desarrollado por Marx:

§.— *Desconexión crítica* de la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo que habría llevado a cabo Marx, mediante la realización de una operación de *lisado fuerte* de la Idea de Mundo de significado *a quo gnoseológico pero ad quem ontológico* (desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito»)

§.— *Desconexión crítica* de la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo que habría llevado a cabo Marx, mediante la realización de una operación de *lisado débil* de la Idea de Mundo de significado *a quo ontológico pero ad quem gnoseológico* (desde la perspectiva *ordo cognoscendi* del Ego Trascendental «desarrollado al límite»)

B. El *sentido* de la operación «vuelta del revés de Marx» llevada a cabo por Gustavo Bueno:

§-I. *Operación de lisado débil* de la «Idea de Producción» de Marx, de significado *a quo gnoseológico pero ad quem ontológico*, de la que resulta la «*Doctrina ontológico-especial*» de los «*Tres Géneros de Materialidad*» (desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito»).

§-II. *Operación de lisado fuerte* de la «Idea de Producción» de Marx, de la que resulta la «Idea de Materia» «ontológico general» «M» con un significado *a quo ontológico pero ad quem gnoseológico* (desde la perspectiva *ordo cognoscendi* del Ego Trascendental «desarrollado al límite»).

Según esto, la conclusión global es la siguiente: que la «vuelta del revés de Marx» en relación a las cuestiones egológicas de orden ontológico y gnoseológico *no invierte*, *ordo rerum*, el «orden de la investigación» seguido por Marx mismo por razones dialécticas de «orden metodológico», sino que, teniendo como *referencia* de su *sentido* a dicho «orden dialéctico de investigación», la «vuelta del revés de Marx» *es una inversión*, *ordo doctrinae*, del «orden de la exposición» seguido por Marx.

La conclusión obtenida justifica la tesis, según la cual, la «vuelta del revés de Marx» realizada por Gustavo Bueno es una *operación de transformación*

*idéntica*. Y si esto es así, entonces decir —como se ha dicho— que la «filosofía de Marx» (el MH) permanece “encapsulada” dentro de la *ideología filosófica alemana* de “corte” monista es como para echarse no ya a reír, sino a llorar de la risa. Aunque eso sí, siempre dentro del canon de *cortesía dialéctica* que es necesario mantener entre “colegas” que comparten oficio.

## Parte II.

### §.3 *Cuestiones egológicas de orden histórico y antropológico.*

En esta «Parte II» se trata de desarrollar la exposición de la «Tesis 12<sup>a</sup>» ya puesta en el *Planteamiento de la cuestión disputada*.

En lo esencial de lo que se trata, en esta exposición desarrollada de la «Tesis 12<sup>a</sup>», es de exponer el *esquema material de identidad sistemática* que Marx ha tallado para dar forma estructural a la figura del Estado.

Una vez expuesto el esquema material de identidad del Estado que ha tallado Marx, de lo que se trata es de exponer la *ruptura* o *escisión* de dicho *esquema material de identidad del Estado* que ha tallado Marx. Dicha *fsión* en el *esquema material de identidad del Estado* que ha tallado Marx es, a mi juicio, un efecto producido por causa de la detención por *catástasis* del movimiento de *catábasis* por el que el MF se aproxima al MH hasta *fusionarse* con él. Es en este punto de *fsión* donde pueden verse la diferente posición (o situación estratégica) del MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno en relación a la democracia realmente existente.

Antes de exponer lo que es asunto principal de esta «Parte II», voy a exponer dos cuestiones sin duda también importantes.

La primera tiene que ver con la potencia crítica que el MH de Marx tiene, para ofrecer una explicación de la razón fundamental por la que el Imperio español no habría podido resistir al empuje de los Imperios depredadores que estaban abriendo la vía histórica de desarrollo del capitalismo; una vía de desarrollo de la historia universal, cuya apertura no entraba en los planes y programas del Imperio español por causa de la influencia de su ortograma imperialista católico. Una vez abierta esa vía de desarrollo capitalista de la historia universal, España se habría visto obligada a *encauzarse* en ella para poder seguir manteniéndose a flote, en gran medida gracias a la intervención sobre ella de los Imperios capitalistas depredadores que la derrotaron, princi-

palmente Inglaterra en el siglo XIX, y ya en el XX Estados Unidos.

La segunda tiene que ver con una cuestión filológica relativa al análisis del texto de los Grundrisse, en el que Marx expone su teoría sobre las tres «formas genéricas pre-capitalistas» de «apropiación y producción» de la «vida institucional» humana.

1.— El Imperio español desde la perspectiva del MH de Marx: la «ley del valor» como ortograma imperialista de los imperios capitalistas depredadores.

Por si al leer *El Capital* desde un *punto de vista filológico* no se hubiera entendido el significado *ontológico* que Marx le da a la «ley del valor del trabajo abstracto», voy a poner un ejemplo que sirva de introducción a esta segunda parte de mi charla. El ejemplo es el siguiente:

.— La Idea filosófica de Imperio universal es tan imposible diaméricamente en su realización política histórico-positiva, como lo es la realización de la sustancia de la segunda persona divina en los accidentes de las sustancias materiales del pan y del vino, lo que no significa que dicha Idea filosófica de Imperio universal no pueda producir efectos reales histórico-positivos, cuando *está sostenida* en el mundo por la acción de un Imperio diapolítico realmente existente, cuya acción es *fundamento material* de dicha Idea filosófica de Imperio. Cuando el *ortograma fundamental* al que la Idea filosófica de Imperio universal se refiere desaparece, porque la sociedad histórica de referencia ya no tiene fuerza política para sostenerlo con su acción-reacción frente a otros imperios diapolíticos realmente existentes, entonces la *Idea filosófica de Imperio universal* se transforma en un *Idea aureolar flotante o metamérica*.

Pues bien: la ontología de Marx, expresión con la que yo designo aquí al MH en su significado filosófico estricto o histórico restringido, no ampliado a «-ismos» posteriores, nos permite entender *las razones* por las que la Idea filosófica de Imperio universal se fue quedando *sin fuerza diapolítica* en España, a medida que la iba adquiriendo contra ella la *ley ontológica del valor del trabajo abstracto del Hombre* como ortograma fundamental imperialista, ordo essendi, de los imperios diapolíticos capitalistas-depredadores.

La Historia Universal la escriben, en su sentido positivo, los vencedores. Y el curso real de la Historia Universal no se cambia, ordo rerum, escribiendo libros de *filosofía de la historia* orientados a imprimir de nuevo fuerza en la Idea

aureolar flotante de Imperio Universal. Más que nada porque la filosofía, por sí misma, no tiene fuerza ninguna para hacer nada por sí sola, y mucha menos fuerza tendrá todavía si, encima, a dicha *filosofía materialista de la historia de España* se la usa para demostrar o justificar ahora, en nuestro presente práctico, que los imperios capitalistas actuales no son ya imperios depredadores, sino imperios generadores que van a salvar a nuestra civilización occidental de la barbarie.

El Imperio es depredador por causa del ortograma imperialista que realiza, y seguirá siendo depredador mientras lo siga realizando, porque en esa realización consiste su *eutaxia*. Esto de que un Imperio *ordo essendi* depredador por su ortograma, deje de repente de serlo a pesar de que, con su acción, dicho Imperio siga realizando históricamente, *ordo rerum*, su esencia en la existencia, es un misterio ininteligible desde las coordenadas del MH de Marx.

El Imperio español dejó de existir, porque otros Imperios le impidieron con su fuerza política seguir realizando la *existencia* de su *esencia generadora* de un «modo de producir la vida institucional humana», que no venía preñado de «modo de producción capitalista» en el *sentido estricto* de la expresión «capitalismo». El único Imperio diapolítico que, a juicio de Marx, venía efectivamente preñado de un «modo de producir la vida institucional humana» *capitalista*, en el *sentido estricto* de la expresión, era Inglaterra. Y ni siquiera la Inglaterra del siglo XIX, a juicio de Marx, había dado aún a luz a la criatura.

## 2.— «Estado», «clases» y «esclavismo».

Si hacemos el experimento de aplicar la *teoría antropológico-política* del «curso esencial», diversificado en «fases», del «género lisológico» «sociedad política» del MF, al capítulo de los *Grundrisse* en el que Marx expone su teoría sobre las tres «formas genéricas pre-capitalistas» de «apropiación» del «laboratorio natural» desde el que los hombres «producen» sus formas de «vida institucional», lo que resulta es lo siguiente:

.— Que «las clases» aparecen en la segunda de las tres formas de «apropiación-producción» pre-capitalistas que expone Marx, que es aquella cuya particular «forma de apropiación» Marx vincula con la aparición del «Estado» como sociedad política estructurada constitutivamente para la guerra. Las formas «enclasadadas» en la primera de las tres «formas genéricas» de «apropia-



ción-producción» pre-capitalistas que expone Marx, son todas ellas, en cualquier caso, «proto-estatales». Por tanto, *no hay «clases sociales» con anterioridad a la constitución del «Estado»*. Es en el «Estado» donde aparecen «las clases», como consecuencia de la peculiar forma de «apropiación» del territorio que es constitutiva del «Estado» en tanto que «sociedad política» cuya «estructura» se organiza en función de la guerra. Y es consecuencia de esta peculiar forma de «apropiación» del territorio, que es constitutiva del «Estado», el hecho de que, por primera vez, aparezca claramente diferenciada la «propiedad privada particular» de la mera posesión de bienes a la que se tiene derecho por ser miembro de la sociedad.

.— Que el «Estado» es la «ciudad» (las «ciudades-estado» de la antigüedad, Grecia y Roma, dice Marx) que ha segregado al «campo» fuera de ella, pero que el «campo» sigue siendo el *contexto determinante* de la particular forma de «apropiación» del territorio mediante el trabajo que es constitutiva del «Estado».

. — Que «los esclavos», que trabajan en las tierras que son «propiedad privada particular» de los ciudadanos terratenientes que poseen una hacienda económica, son una «clase social» determinante de las funciones de la «estructura ontológica enclasadada» del «Estado». Sin la *institucionalización* de la «esclavitud» como *enclasmamiento* constitutivo de la «estructura política» del «cuerpo» del Estado, no habría ni Estado ni «propiedad privada particular» vinculada a la posesión de medios de producción.

.— Por tanto: no hay en ese texto de Marx constitución histórica de «las clases» con anterioridad a la constitución histórica del «Estado». «Las clases» y el «Estado» aparecen al mismo tiempo, y el vínculo necesario entre «las clases» y el «Estado» viene determinado por el peculiar modo de «apropiación» del territorio, mediante el trabajo, que es constitutiva del «Estado»; un peculiar modo de «apropiación» del territorio mediante el trabajo que es constitutiva del «Estado» y que implica, necesariamente, la *institucionalización* de «los esclavos» como «clase social».

La *institucionalización* de «la esclavitud» como «clase lógica» determinante del funcionamiento de la «estructura material intrahistórica» del «cuerpo» del Estado, a la que no le corresponde, por definición, «forma social» alguna de

«conciencia racional» con significado semántico de contenido antropológico, obliga a *presentar* la fijación de «figura» esencial genérica para la «forma» “Estado”, dejando *ausente* la *regla de construcción* de la «figura» usada para fijarla “geométricamente”. Esa ausencia de regla de construcción en la fijación de «figura», es el *vacío de fundamentos antropológicos* que la construcción *llena* racionalidad presentándola como una «obra» resultante de una racionalidad *desconocida* común “a las artes y las ciencias”. La «figura» esencial genérica de la «forma» “Estado”, se *presenta* como una «obra de arte» cuya *finalidad* es el *no tener fin* alguno en tanto que «obra de ciencia». El Estado *es puesto ahí* como «sujeto» que se *pone a sí mismo* en movimiento inercial equivalente al reposo. Ese es el *factum* del que se parte “a priori”, como *condición de posibilidad* de «la historia» misma en tanto que atributo propio del Estado en tanto que sujeto. No es posible predicar «la historia» como atributo propio de ningún otro «sujeto políticamente activo» que no sea el Estado, porque se parte del supuesto, *válido* “a priori”, de que la «la historia» lo es de un *sujeto abstracto* cuya racionalidad es *desconocida* (el «hombre», «Dios»). Todo esto es *fundamental* para entender la *finalidad* de una «obra»: *El Capital* de Carlos Marx, cuya *finalidad* es “sacar a la luz” la “*ley natural del movimiento* del «cuerpo político» de las sociedades *históricas* modernas”. Esa «ley» es la «regla de construcción» *ausente* en la fijación “geométrica” de la «figura antropológica» de la *esencia genérica* del «cuerpo» del Estado. Sacarla a la luz, desvelarla, implicaría obligar al «sujeto» *demiurgo* del *diseño y construcción* de la «figura», a *tematizar* el *vacío de fundamentos antropológicos* sobre el que se levanta el «edificio político» que dicho «sujeto» ha construido con sus propias manos. Y eso es tanto como obligar a dicho «sujeto» *artífice* del «sistema de las categorías políticas» a *tematizar* el *factum* del que su construcción parte “a priori”: la irracionalidad de «la esclavitud» como institución antropológica.

3.— El «*esquema material de identidad sistemática*» que Marx ha tallado para dar «forma estructural» a la «figura» del «cuerpo» del Estado (Teoría del Estado del MH de Marx).

La «identidad» es aquí una «relación de isomorfismo» entre *dos* «formas estructurales» distintas de realizarse *una* misma «estructura ontológica». La «estructura ontológica» lo es de una misma realidad, a saber: el «cuerpo real» del Estado. Es la «figura» del «cuerpo real» del Estado “entero” aquello de lo que Marx ha tallado su «esquema material de identidad». Es muy importante

tener esto en cuenta, porque el manoseado (ad nauseam) conflicto entre «las dos clases», la «Burguesía» y el «Proletariado», es un conflicto recortado por Marx a la misma escala en la que ha recortado la «figura» del «cuerpo real» del Estado. Sin embargo, el conflicto «Burguesía / Proletariado» no implica ruptura o fractura alguna de la unidad de la «figura» del «cuerpo real» del Estado por «lucha de clases» interna, porque el «Proletariado» se define como la «no clase» o «clase negativa complementaria» de la «Burguesía», definida, a su vez, como una «clase atributiva de clases distributivas». Por tanto, el «Proletariado», como «clase positiva» (y a eso se refiere la expresión «Dictadura del Proletariado»), presupone la unidad de la «figura» del «cuerpo real» del Estado, tanto como la presupone la «Burguesía» en tanto que «única clase universal atributiva».

En definitiva: una misma «estructura ontológica» (la del «cuerpo real» del Estado) realiza su «existencia» actualizándola a través del despliegue dos formas distintas de su «esencia material» histórico-atributiva, entre las que hay una «relación de identidad» por «isomorfismo estructural» entre ellas. Estas dos «formas esenciales» de la «estructura ontológica» del «cuerpo real» del Estado, a través de las que éste realiza su existencia en tanto que totalidad sistemática de carácter atributivo son, para decirlo rápidamente, la «forma» y la «materia» del «cuerpo real» del Estado en tanto que «sustrato institucional hilemórfico actualista». Como totalidad sistemática de carácter atributivo, el «cuerpo real» del Estado es un «sustrato institucional» “compuesto” de «materia y forma».

La «materia» del «cuerpo real» del Estado es aquello a lo que se le da un compactado desde la «forma», y ésta aquello que realiza dicho conformado de la «materia» sosteniendo su actividad a través de la «multiplicidad de sus partes», que siempre desborda la capacidad o actividad de la «forma».

En definitiva: es la «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado, aquella realización «esencial» de su «estructura ontológica» que *produce*, ordo rerum, la «estructural material intra-histórica» a través de cuyas partes sostiene su recurrencia histórico-lineal expansiva auto-catalítica. De modo que lo producido por la «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado como resultado de su acción política, es una determinada «forma estructural» de la «figura histórica» del «hombre». Esta es la razón por la que, desde el punto de vista de su «mate-

ria», el «cuerpo real» del Estado tiende a mantenerse en la existencia mediante un modo de su recurrencia institucional que se repite cíclicamente. Dicho de otro modo: por su «materia», el «cuerpo real» del Estado, en tanto que «sustrato institucional actualista», tiene un contenido institucional de significado antropológico. Y esta es la razón por la que Marx, cuando se refiere al contenido institucional de significado antropológico del «cuerpo real» del Estado moderno, usa la expresión «Burguesía». La «Burguesía» es, *ordo cognoscendi*, desde la perspectiva gnoseológica del Ego Trascendental desarrollado al límite, el «cuerpo real» del Estado visto desde el punto de vista de su «materia». La «Burguesía» es, por tanto, según esto, «estructural material intra-histórica» del «cuerpo real» del Estado.

El «formato lógico» usado por Marx para tallar la «forma estructural» de la «figura» de la «Burguesía» es el de la «lógica de clases». La recurrencia cíclico-repetitiva de la «estructural material intra-histórica» de significado *antropológico* del «cuerpo real» del Estado, es concebida por Marx desde el formato lógico «clase de clases». En este sentido, la «Burguesía» es la única «clase» o «clase universal» de un único elemento, a saber: el «hombre burgués».

El «hombre burgués» está «enclasado distributivamente» en la «estructura material de enclasamientos» de la «Burguesía» en tres «clases sociales» diferentes: la «clase capitalista», la «clase obrera» y la «clase terrateniente». Pero como Marx sostiene en el último capítulo (LII) del Libro III de *El Capital* titulado «Las clases», esta distribución del «hombre burgués» en «clases» no se da nunca, de hecho, en toda su «pureza», porque las líneas divisorias que separan a unas «clases» de otras «*se oscurecen en todas partes*» (más en las ciudades que en el campo, añade Marx) por causa del «*infinito desperdigamiento de intereses y posiciones*», razón por la cual las «*fases intermedias y de transición*» entre «clases» las atraviesan a éstas por todas sus partes.

Esta es la concepción que tiene Marx de la «materia» del «cuerpo real» del Estado. Como se ve, se trata de una concepción de la «materia» del «cuerpo real» del Estado pluralista y parcialmente discontinuista.

Ahora bien, en el Estado moderno, *y solo en* el Estado moderno, la «materia» del «cuerpo real» del Estado tiene una «estructura material intrahistórica» *estructurada* «causas económicas». En el Estado moderno, y «solo en» el Estado moderno, la «estructura material intra-histórica» de su «cuerpo real» es una

«estructura económica». Esta «estructura económica enclasadada» es producida históricamente como «estructura material intra-histórica» del «cuerpo real» del Estado, por causas históricas de las que es agente causal una determinada «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado, a saber: la «democracia moderna». Y esta es la razón por la que, desde el punto de vista de Marx, no hay «estructuración económica» de la «estructura material intra-histórica» del «cuerpo real» del Estado sin “democracia moderna”.

La «democracia moderna» es la «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado que produce la «estructuración económica» de su propia «estructura material intra-histórica». Es decir: la «democracia moderna» es la «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado que produce la «economía política». Y solo a partir de cuándo empieza a haber «economía política», los «fundamentos materiales» de la «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado son «fundamentos económicos». Y cuando los «fundamentos materiales» de la «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado no son los «fundamentos de la economía política», entonces la «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado no es la «forma política» de la «democracia moderna».

Que Tomás García dijera, en el coloquio que mantuvimos, que en las antiguas «democracias esclavistas» también había «economía política», me dejó completamente estupefacto. La «economía política» supone al «Estado», y no a los «ciudadanos particulares» con derecho a la «propiedad privada» de «medios de producción», como único «agente económico». Los «ciudadanos particulares» con derecho a la «propiedad privada» de «medios de producción» son agentes económicos *a través del Estado*, y sin este no podrían ser agentes económicos. En la antigüedad clásica los agentes económicos son los «ciudadanos particulares» con derecho a la «propiedad privada» de «medios de producción», razón por la cual únicamente éstos tienen *derechos políticos*. Las modernas «democracias capitalistas» exigen, por *causa* de los *fundamentos económicos* de la «estructuración» de su propia «estructura material intra-histórica», que los derechos políticos los tengan todos los «hombres burgueses», sin diferenciación alguna de «clase social» entre ellos (la *isonomía* o igualdad ante la ley). Si no estamos de acuerdo en esto, es que ya ni siquiera sabemos de qué estamos hablando. Y Marx reconoce explícitamente que los *fundamentos* por causa de los que se produce la «estructuración» de la «estructura material intra-histórica» del «cuerpo real» del Estado desde la acción causal de su «forma política»,

no son siempre, a lo largo de toda la historia, *fundamentos económicos*.

Ahora bien: cuando los *fundamentos* de la «estructuración» de la «estructura material intra-histórica» del «cuerpo real» del Estado desde la acción causal de su «forma histórica» son *fundamentos económicos*, entonces las causas por las que esto es así tienen un origen religioso. Esta es tesis fundamental del MH de Marx: por los *fundamentos* de la «estructuración económica» de la «estructura material intra-histórica» del «cuerpo real» del Estado desde la acción causal de su «forma histórica», *fluyen encauzadas* en ellos causas de origen religioso; causas de origen religioso procedentes de esa forma de «experiencia religiosa protestante», que ha «invertido» la relación entre el Mundo y Dios y que, en consecuencia con dicha «inversión teológica», ha «divinizado al hombre» para que el «hombre burgués» pueda contemplar el Mundo desde el punto de vista de Dios.

La «lógica de relaciones» es el *formato lógico* usado por Marx para tallar la «forma estructural» de la «actividad política» que desarrolla la «forma histórica» del «cuerpo real» del Estado *sobre* la «estructura material intra-histórica» que dicha «forma histórica» misma del «cuerpo real» produce como «materia» suya. Las «relaciones» entre las «fuerzas políticas» que «co-operan estructuralmente» —a pesar de sus divergencias políticas objetivas— en la producción ontológica de la «materia» del «cuerpo real» del Estado, se *sostienen* sobre la *base material* que les proporcionan las «conexiones» entre las partes de dicha «materia». Las «relaciones» entre las «fuerzas políticas», que divergen objetivamente en el sentido de sus planes y programas políticos, están siempre mediadas por las «conexiones» entre las partes de la «estructura material intra-histórica» enclavada del «cuerpo real» del Estado.

La recurrencia institucional de este *sostenimiento* de las «relaciones» entre las «fuerzas políticas» divergentes que «co-operan estructuralmente» en la producción de la «materia» del «cuerpo real» del Estado, adopta la forma del modo de concatenación entre instituciones que tiene un significado histórico, esto es: el modo de concatenación lineal irreplicable. De modo que manteniendo la recurrencia cíclica repetitiva de la reproducción antropológica de su «materia», el «cuerpo real» del Estado se expande históricamente, a través de la «acción estructurada» de su «forma política», concatenando las sucesivas fases de un curso histórico-lineal irreplicable.

La «ley natural que rige en el movimiento» del Estado (su ortograma fundamental) por el que se coordinan diaméricamente los movimientos de reproducción institucional de la «forma histórica» y de la «materia antropológica» de su «cuerpo real» es, como ya hemos indicado anteriormente, la «ley natural del valor sobrenatural del trabajo abstracto del hombre». Lo «histórico» y lo «antropológico» es *inseparable* en el «esquema material de identidad» *sustancial actualista* del «cuerpo» *hilemórfico* del Estado.

Lo «histórico», conceptualizado a escala de conceptualización *lisológica* mediante el *formato lógico* de la *lógica de relaciones*, es la «forma activa» transformadora de la «materia» del «cuerpo» del Estado. Según esto, lo «histórico» *borra* u *oscurece* (lisa), con su acción causal, las diferencias morfológicas entre «las clases» constitutivas de la «materia» del «cuerpo» del Estado.

Lo «antropológico», conceptualizado a escala de conceptualización morfológica mediante el *formato lógico* de la *lógica de clases*, es la «materia reactiva» que ofrece *fuerza de resistencia*, con su acción causal, a la acción causal de la «forma».

Este es el «*esquema material de identidad*» que Marx ha tallado para dar «forma estructural» a la «figura» del Estado. Una «figura» de la «forma estructural» del «cuerpo real» del Estado, que resulta de la *negación dialéctica* de la «eternización» de la «Burguesía» por advenimiento del «espíritu absoluto» sobre su «estructura ontológica enclasadada». Esta negación dialéctica implica la *negación del Estado* como momento de la «negación» de la «negación» que la «sociedad civil» implica, a su vez, en tanto que «negación» del momento «natural» representado por la «familia» en su función de institución en la que el individuo humano se hace «persona». Marx incorpora las «figuras» de la «familia» y de la «persona» a la «sociedad civil» (la sociedad civil es una sociedad de familias, no de individuos), y cancela la negación de ésta por parte del «Estado» en tanto que «figura» a través de la que el «espíritu absoluto» cierra el ciclo histórico del «espíritu objetivo». No hay ni momento «natural», ni «negación» de la «negación» de este momento «natural». La «Burguesía» (la «sociedad civil») es el «Estado» mismo desde el punto de vista de la «materia» de su «cuerpo real» en movimiento “natural”. La «democracia» es el «Estado» mismo desde el punto de vista de la «forma» de su «cuerpo real» en movimiento “natural”. La democracia es burguesa y el hombre burgués es demócrata por causa de la

«ley natural del valor sobrenatural del trabajo abstracto del hombre».

El «Proletariado», concebido como no-clase o clase negativa complementaria de la «Burguesía», no es una masa social empobrecida espontáneamente por la opresión mecánica el peso de la sociedad; en tanto que no-clase o clase negativa complementaria de la «Burguesía», el «Proletariado» es una masa social cuyo empobrecimiento se produce artificialmente por causa de la permanente «desintegración de la clase media burguesa». Esta es la tesis de Marx en la *filosofía del Derecho de Hegel*.

Como «clase negativa» o «no-clase» complementaria de la «Burguesía», el «Proletariado» está brotando internamente de la *corrupción* que es constitutiva de la «estructura material intra-histórica» *producida* por la «democracia» para *sostenerse* sobre ella. Dicha *corrupción constitutiva* de la “democracia” realmente existente es la permanente *descomposición* de la «familia» por *holización atómica* de sus integrantes, lo que equivale a la Idea que tiene Marx de lo que es la «explotación capitalista»; una «explotación capitalista» por la que el «cuerpo institucional» de la «persona humana», reducido a su «diminuta» «capa radial-primogénica», pasa a ser un mero «sumidero» de «mercancías» y éstas, las «mercancías» mismas, la «célula» reproductora del «organismo social» en sustitución de las «personas» mismas en tanto que miembros de «familias» humanas.

La «clave política» de la Idea que tiene Marx de lo que es la «explotación capitalista», no pasa por el momento de la «fabricación» industrial capitalista de «mercancías». La «clave política» de la Idea que tiene Marx de lo que es la «explotación capitalista» pasa por el momento del «consumo» masivo de «mercancías», que es el momento en el que se «consume» el ciclo de rotación recurrente de la «economía política»; un momento de consumación del ciclo de rotación recurrente de la «economía política» («producción-distribución-intercambio-consumo») que también es, a juicio de Marx, un momento «productivo», porque es el momento en el que la «Producción» segrega su resultado objetivo, a saber: una «forma estructurada» de la «figura institucional» del «hombre». El consumo «produce» para las «mercancías» el «sumidero» por el que éstas deben ir a parar. Literalmente según Marx: *«el consumo es también mediador de la producción, en cuanto crea para los productos el sujeto para el cual ellos son productos (...)»*.



De modo que —como sostiene el propio Marx— «*si la filosofía no encuentra en el proletariado sus armas materiales, y el proletariado no encuentra en la filosofía sus armas intelectuales*», no hay modo alguno de constitución histórica del «Proletariado» como «clase positiva» en lucha contra la «Burguesía»; una «lucha de clases» a la que se refiere, directamente, de forma inmediata, la Idea de «Dictadura del Proletariado». Es decir: la «Dictadura del Proletariado» está concebida ya, ordo cognoscendi, desde el horizonte crítico negativo de la Idea de «realización de la filosofía» en el infecto Estado comunista del futuro. Y la «Dictadura del Proletariado» es solo «fase de transición» en dirección hacia la *implantación institucional política de la conciencia filosófica* en el futuro Estado comunista, porque para poder alcanzar dicha implantación política de la conciencia filosófica es necesario, en primer lugar, destruir las causas histórico-culturales por las que en las “democracias” capitalistas dicha implantación política de la conciencia filosófica es imposible de realizar.

Durante la «Dictadura del Proletariado» maduran las condiciones histórico-culturales en las que, finalmente, sería posible la realización de la verdadera forma de implantación institucional política de la conciencia filosófica. Una vez dadas dichas condiciones histórico-culturales, el «vínculo fuerte» entre la «práctica filosófica» y la «práctica política», que ha conseguido implantarlas mediante los «planes y programas» políticos proyectados desde la «Dictadura del Proletariado», debe deshacerse para dar paso a un «vínculo débil» que permita distanciarse críticamente a la «práctica filosófica» respecto de la «práctica política»; y esto último equivale a la *supresión* del «Proletariado» como «clase universal atributiva» en el mismo sentido en el que lo es la «Burguesía» en el Estado “democrático”.

Por tanto, la *supresión* del «Proletariado» como «clase universal atributiva» equivale, a su vez, a la *extinción* de la «democracia» como «forma histórica» del «cuerpo real» de un Estado, en cuya «estructura material intra-histórica» no se dan ya las causas histórico-culturales que producen la «explotación capitalista» en el sentido anteriormente indicado. Es a la «estructura material intra-histórica» «comunista», en la que la filosofía está políticamente implantada como forma de conciencia social «crítica», a la que le corresponde «producir» una nueva «estructuración política» de la «forma histórica» del «cuerpo real» del «Estado material comunista». Y en esto consiste la «vuelta del revés» de Hegel en este punto; una «vuelta del revés» de Hegel en este punto, por la que Marx

ha entrado en la «Historia de la Filosofía» sin que para ello fuese necesario transformar al MH en MF, con el propósito de incorporar a la “nueva ontología” instaurada por Marx dentro del cauce fundamental (teológico-bíblico) a través del que se ha desarrollado la filosofía occidental.

Efectivamente, Marx ha entrado en la «Historia de la Filosofía» por la «edificación» de un «Imperio» sobre la base de su «filosofía». En MF entra en la «Historia de la Filosofía» por la «edificación» de un «mapamundi  $M_1$ » sobre la base de la «Idea de Materia  $M$ ». ¿Cómo se pretende entonces “justificar etic” al MH de Marx desde las coordenadas del MF? No implica este intento de “marxistodicea” un puro “pasatiempo idealista”.

Estamos de acuerdo en que el «Imperio» «edificado» sobre la «base filosófica» del MH de Marx se ha derrumbado. Pero la cuestión es esta: que ese derrumbe se puede explicar desde las propias coordenadas internas del MH de Marx, del mismo modo que el derrumbe del «Imperio español» debiera poder ser explicado desde las coordenadas internas de la «filosofía institucional» que sirvió de base para su «edificación».

4.— La *ruptura* del «cuerpo» del «Estado» tallado por Marx por *escisión* de su «materia» y su «forma».

Lo que voy a explicar aquí, en este punto del «orden de la exposición» de mis tesis sobre la «cuestión» en «disputa» (las conexiones y desconexiones entre el MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno), es el modo en el que el MF de Gustavo, a partir del derrumbe del Imperio edificado sobre *la base* de la «filosofía de Marx», detiene, por *catástasis*, el movimiento de *catábasis* por el que, «desde la perspectiva del «eje circular» del «espacio antropológico», el MF se aproxima al MH hasta *fusionarse con él*».

En el «orden de la exposición» de mis tesis, esta tesis del MF de Gustavo Bueno expuesta en ¿Qué es filosofía? ya ha quedado *demostrada*: «desde la perspectiva del «eje circular» del «espacio antropológico», el MF *se aproxima* al MH hasta *fusionarse con él*», porque la «vuelta del revés de Marx» es una transformación idéntica del MH de Marx que mantiene, como referencia de su sentido o significado, la «verdad» que adjetiva al MH de Marx como «verdadera ontología materialista». Por tanto no hay, como resultado de la operación «vuelta del revés de Marx» llevada a cabo desde el MF, *metábasis* a otro *género* diferente de “nueva” ontología materialista.

En esta *metábasis* incurren todos aquellos que *producen*, con su “discurso sonoro”, la *falsa apariencia* de una *contradicción real* entre el MH de Marx y el MF de Gustavo Bueno por lo que respecta al *uso* de la dialéctica como «método de investigación». Esa supuesta *contradicción real* es una *pseudo-apariencia producida* (por ignorancia o por la mala fe, eso es lo de menos) desde el *supuesto* de una «*marxistodicea*», es decir, desde el supuesto de que la «filosofía de Marx» es una *especie* de «filosofía materialista» *anegada históricamente* por el “nuevo” *género* de «filosofía materialista» instaurado desde España por Gustavo Bueno. Y lo que yo sostengo en este trabajo es que dicho *supuesto* (la «*marxistodicea*»), desde el que se lleva a cabo la justificación “etic” del MH de Marx desde las coordenadas sistemáticas del MF de Gustavo Bueno, implica la *producción* de un “discurso sonoro” enteramente falaz llevada a cabo desde el ejercicio de un *lisologismo* antropologista inadmisibile. He demostrado que hay argumentos muy sólidos para justificar la detención por *anástasis* de este *falso* procedimiento dialéctico de *metábasis*, y que esta justificación equivale, ni más ni menos, que a una *justificación* de la tesis sostenida por Gustavo Bueno en ¿Qué es filosofía? expuesta en el «*Planteamiento de la cuestión disputada*». La justificación de esta tesis —que los discípulos de Gustavo Bueno, al parecer, se *niegan tenazmente* a justificar— ha sido la *finalidad última* de este trabajo de investigación.

Se podrá estar a *favor* o en *contra* de las tesis sostenidas por mí en el «orden de mi exposición». Pero lo que es indudablemente un *error de bulto* es que se me *presentara* a mí, por las tesis mantenidas por mí en *El materialismo histórico contra el cientificismo, involucrando* (envolviendo) al MF de Gustavo Bueno desde el MH de Marx, con el (supuesto) propósito de llevar a cabo contra el MF de Gustavo Bueno un ataque “contaminador”. Se podrá estar a *favor* o en *contra* de las tesis sostenidas por mí en el «orden de mi exposición», pero lo que es indudable es que las tesis (“etic” verdaderas o falsas) expuestas por mí en el «orden de mi exposición», están obtenidas desde el supuesto totalmente contrario al supuesto que gratuitamente se me atribuye. No es el MH de Marx el que involucra al MF de Gustavo Bueno, sino que es al revés. Es el MF de Gustavo Bueno el que involucra al MH de Marx, se lo apropia y produce de él una transformación idéntica que yo he definido aquí, con toda la precisión de la que he sido capaz, como la operación misma de «vuelta del revés de Marx» *llevada a cabo por Gustavo Bueno* (y no por ninguna «Escuela de Filosofía»).

Por tanto, se podrá estar a favor o en contra de mis tesis sobre el sentido o significado de la «vuelta del revés de Marx», pero lo que es indudable es que en el «orden de mi exposición» de hoy, les he dado yo «la vuelta del revés» a mis “amables críticos” en el «orden de la investigación». Mis “amables críticos”, como es lógico, no reconocerán su error. Ninguna *esperanza* tengo depositada en ello. Como es lógico, porque tampoco tengo *miedo* alguno a seguir defendiéndome contra ese error y contraatacar contra quienes lo sigan cometiendo (por ignorancia o mala fe, eso es lo de menos).

Pero vayamos ya a la cuestión que en este punto del «orden de mi exposición» toca tratar como «cuestión disputada». Y esta cuestión es la *catástasis* mediante la que Gustavo Bueno frena (o detiene) su *estrategia dialéctica* de *fusión con* (de *con-fusión*) con el MH de Marx desde la perspectiva del «eje circular» del «espacio antropológico». Se trata, por tanto, de una cuestión relativa a *cuestiones egológicas de orden histórico y antropológico*.

La tesis que yo voy a sostener aquí es la siguiente: que esta *detención dialéctica* de *fusión* por *catástasis* de la *estrategia dialéctica* de *catábasis* orientada hacia la *fusión* con el MH de Marx se impone por *necesidad*. ¿Qué significa esto? Significa lo siguiente: que esta *estrategia dialéctica* de *detención* del movimiento dialéctico de *catábasis* “se le impone” al MF como una *necesidad*, significa que el MF *no tiene más remedio* que hacer *posible* lo que es, desde el punto de vista del MH de Marx, *imposible*, a saber: implantar políticamente la «verdadera filosofía crítica» en la «estructura material intra-histórica» *producida históricamente* por la «forma política democrática» del Estado *capitalista*.

Es tesis de la «Parte I» del «orden de mi exposición», que la «Doctrina sobre las categorías ontológicas» del MF no implica lisado alguno del significado ontológico de la «Idea de Producción» de Marx. Y es tesis central del MH de Marx, que la «Producción» ontológica del «estado morfológico» del mundo «en marcha» arroja, como resultado suyo, una «forma estructural» de la «figura antropológica» que adopta, en cada época histórica, el «cuerpo institucional» del «hombre». Dicha «estructura» de la «figura antropológica» del «cuerpo institucional» del «hombre» arrojada por la «Producción» como resultado objetivo suyo, tiene siempre *invariablemente*, desde el punto de vista del MH de Marx, la «forma» de una «*estructura trascendental de enclasmientos reales*» de «los hombres» en «clases de hombres» de un mismo «tipo». Y es también

tesis central del MH de Marx, la que sostiene que dicha «*estructura trascendental de enclasmientos reales*» de «los hombres», en «clases de hombres» de un mismo «tipo humano», es la «estructura» misma de la «materia» del «cuerpo real» del Estado; es decir: es la *estructura material intra-histórica* del «cuerpo real» del Estado que tiene un significado antropológico. La *estructura material intra-histórica* (la «materia») del «cuerpo real» del Estado tiene un significado antropológico, por el modo en el que se reproduce institucionalmente mediante la concatenación de instituciones. Se trata del modo de concatenación institucional cíclico-repetitiva (estacionaria o expansiva)

Pues bien: el MF de Gustavo Bueno, a partir del derrumbe del Imperio edificado sobre la base de la «filosofía de Marx», va a tener que asumir la necesidad de *justificar* la *posibilidad* de una *implantación política* de la «verdadera filosofía crítica» en la «materia» del «cuerpo real» del Estado *producida* por su «forma política» *democrática*. Es decir: a partir del derrumbe del Imperio edificado sobre la base de la «filosofía de Marx», el MF de Gustavo Bueno va a tener que asumir, necesariamente, que «*hay que poner a la base de la conciencia filosófica*» a la «*forma democrática*» del «cuerpo» del Estado *actual* «realmente existente». Y tener que asumir esto necesariamente —necesidad que algunos parecen no querer asumir— implica *justificar esta necesidad negando* que la *posibilidad* de una *implantación gnóstica* de la conciencia filosófica pueda ser *negada*, “a priori”, como *forma de implantación institucional* del MF.

La implantación política del MF *se demuestra* por la «vía materialista» señalada con el dedo por Marx en la «Tesis 2ª sobre Feuerbach» y, por esa «vía materialista», «la filosofía de Kant» desciende sobre *nuestro mundo en marcha* imponiendo en él *la paz de la victoria* en la guerra por la «verdad». Fastidia. Pero es lo que hay. A fastidiarse. Y que a mí me fastidia se lo demostré a Tomás García en el punto del coloquio que mantuvimos tras la charla en el que discutimos sobre la presencia de Kant en nuestro mundo; presencia que, como todo el mundo puede ver en el video, Tomás García se resistía a reconocer como *presencia victoriosa*. Sin duda porque, para Tomás García, en *El Basilisco* la victoria la obtienen, sin lugar a dudas, las tesis del MF de Gustavo Bueno. En ¡*El Basilisco!* ¡*Victoria en El Basilisco!* ¡Como la victoria que, sin duda, obtuvo también sobre mí Tomás García en *El Basilisco!* Ahí es nada. Una victoria obtenida mediante el procedimiento retóricamente retorcido de presentarme a mí batallando contra el MF. ¡Gran victoria! Gloria para el “general” de las “legiones” del MF

Marx ha sido derrotado. Qué duda cabe. La hegemonía de Kant es incontestable. Pero la victoria del MF sobre el Idealismo Trascendental de Kant “se demuestra” en *El Basilisco*. Hay que fastidiarse.

Es esta necesidad de tener que asumir la implantación gnóstica de la conciencia filosófica, como un resultado objetivo impuesto por las propias condiciones materiales de la «Producción» de la *vida institucional humana*, aquello que produce la *apariencia falaz configurativa de la ausencia* de lo que *verdaderamente* está *presente* en la asunción de dicha necesidad histórica: la «verdad» del MH de Marx.

Lo que quiero decir es lo siguiente: que la *apariencia falaz configurativa de la ausencia* de la *presencia* del MH de Marx en el MF de Gustavo Bueno se produce, precisamente, a partir del momento en el que Gustavo Bueno, “por necesidad”, tiene que detener el movimiento de aproximación del MF en dirección hacia su confluencia dialéctica con el MH, y «replegar» la «Idea de Ego Trascendental» del MF al «reino mitológico» de las «representaciones cartográficas del mundo».

A partir de ese momento, Gustavo Bueno *produce* la *apariencia falaz configurativa de la ausencia* de la *presencia* del MH de Marx en el MF, operando sobre la «figura» del «cuerpo» del Estado que ha tallado Marx una *ruptura* de la *unidad* de su «esquema material de identidad» *sustancial hilemórfica*. El *efecto* (Y) que produce dicha *acción causal* (X) sobre el «esquema material de identidad» (H) que ha tallado Marx para darle «forma» a la «figura» del «cuerpo» *histórico-antropológico* del Estado, es la *escisión* de «materia» y la «forma» en dicho «cuerpo político» *hilemórfico* concebido contra el sustancialismo metafísico de Aristóteles.

En coherencia con esto (ya expuesto anteriormente y que ahora reproducimos para seguir teniéndolo a la vista) tenemos:

A. El «orden de la investigación» desarrollado por Marx:

§.— *Desconexión crítica* de la Idea de Materia respecto de la Idea de Mundo que habría llevado a cabo Marx, mediante la realización de una operación de *lisado fuerte* de la Idea de Mundo de significado *a quo gnoseológico pero ad quem ontológico* (desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito»)

§.— *Desconexión crítica* de la Idea de Materia respecto de la Idea de Mun-

do que habría llevado a cabo Marx, mediante la realización de una operación de *lisado débil* de la Idea de Mundo de significado *a quo ontológico pero ad quem gnoseológico* (desde la perspectiva *ordo cognoscendi* del Ego Trascendental «desarrollado al límite»)

B. El *sentido* de la operación «vuelta del revés de Marx» llevada a cabo por Gustavo Bueno:

§-I. Operación de *lisado débil* de la «Idea de Producción» de Marx, de significado *a quo gnoseológico pero ad quem ontológico*, de la que resulta la «Doctrina ontológico-especial» de los «Tres Géneros de Materialidad» (desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito»).

§-II. Operación de *lisado fuerte* de la «Idea de Producción» de Marx, de la que resulta la «Idea de Materia» «ontológico general» «M» con un significado *a quo ontológico pero ad quem gnoseológico* (desde la perspectiva *ordo cognoscendi* del Ego Trascendental «desarrollado al límite»).

En coherencia con esto, como decía antes, Gustavo Bueno va a realizar:

§-Ia. Una operación de *lisado débil* de la «materia» del «cuerpo» del Estado» que ha tallado Marx, de significado *a quo gnoseológico pero ad quem ontológico*, de la que resulta la construcción de un *modelo canónico del género «sociedad política»*; una operación hecha desde la perspectiva *ordo essendi* del Ego Categorical «circunscrito», porque se hace tomando como referencia al «cuerpo» de las ciencias, sobre todo, teniendo en cuenta las figuras de los «ejes» «sintáctico» y «semántico» del «espacio gnoseológico»; el eje «pragmático» se abstrae, en un primer momento de la construcción, para posteriormente introducir en la construcción, a través de él, a los ejes del «espacio antropológico». El *formato lógico* usado para llevar a cabo esta operación de *lisado débil* de la «materia» del «cuerpo» del Estado» que ha tallado Marx, es el formato de la *lógica de clases*, siendo aquí «las clases» «las capas» del poder del Estado. Lo que resulta de esta operación «§-Ia» es la *filosofía política* del MF de Gustavo Bueno, como *disciplina lisológica* de significado antropológico. La *filosofía política* del MF de Gustavo Bueno sería, según esto, una disciplina propia de la «Antropología Filosófica» antes que de la «Filosofía de la Historia». La Idea de «Imperio» del MF de Gustavo alcanza aquí, en este modelo canónico del género *lisológico* «sociedad política», su significado filosófico, atribuido, desde un punto de vista ontológico, a la «forma» del «cuerpo» del Estado por su recurrencia his-

tórico-lineal expansiva de concatenación institucional irrepetible. Desde este punto de vista, el Imperio universal es un imposible político desde un punto de vista histórico-morfológico.

§-IIa. Una *operación de lisado fuerte* de la «materia» del «cuerpo» del Estado» que ha tallado Marx, de significado *a quo ontológico*, pero *ad quem gnoseológico*, de la que resulta la crítica a la «forma política democrática» del Estado actual «realmente existente», en cuya «materia» o «base material» el MF sitúa la implantación institucional de la conciencia filosófica. El *formato lógico* usado para llevar a cabo esta operación de lisado fuerte de la «materia» del «cuerpo» del Estado» que ha tallado Marx, es el formato de la lógica de relaciones, siendo aquí «las relaciones» aquello que atraviesa por todos lados a «las capas» del «cuerpo» del Estado, desdibujando los límites que las separan. Lo que resulta de esta operación «§-IIa» es una Idea *morfológica* del «cuerpo hilemórfico» del Estado, de cuya «materia» *han desaparecido* «las clases» *distributivas enclasadadas* en la «Burguesía» en tanto que «clase universal atributiva». La «Burguesía» (en términos de Marx) o la «sociedad civil» (en términos del MF de Gustavo Bueno) pasa a ser ahora lo que en Marx era el «Proletariado», es decir, la «no clase» o «clase negativa complementaria» de la «sociedad política». La «sociedad civil» («materia» del «cuerpo» del Estado sin «estructura trascendental intra-histórica de enclasmientos reales») es la «*armadura básica*» del «cuerpo» del Estado, y la «sociedad política» su «*armadura reticular*». De modo que es ahora la «armadura reticular» (la «forma» política democrática) del «cuerpo» del Estado aquello que adquiere una forma de reproducción institucional cíclico-repetitiva, mientras que la «sociedad civil» o «armadura básica» del «cuerpo» del Estado, pasa a tener ahora una forma de reproducción institucional histórico-lineal expansiva (irrepetible). Esta operación de *lisado fuerte* de la «materia» del «cuerpo» del Estado» que ha tallado Marx, está hecha desde la perspectiva *ordo cognoscendi* del Ego Trascendental desarrollado al límite. Desde esta perspectiva, la Idea filosófica de Imperio del MF de Gustavo Bueno pasa a ser una Idea fuerza aureolar flotante, que se ha quedado sin  *fuerza de obligar* en la sociedad política de referencia en la que el MF busca poder implantarse políticamente: España.